

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO

CARRERA:

ANTROPOLOGÍA APLICADA

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de: LICENCIADO
EN ANTROPOLOGÍA APLICADA**

TEMA:

**DISCRIMINACIÓN ÉTNICA EN EL TRABAJO. EL CASO DE LOS
ALBAÑILES EN OTAVALO.**

AUTOR:

LUIS ALBERTO FLORES RUALES

TUTORA:

DANIELA SOLEDAD OCHOA PILCO

Quito, octubre del 2018

Por llenarme de utopías, a Paulo, Martín y Gabriela.

Agradecimiento

Esta etnografía es fruto de las experiencias, conocimiento y prácticas adquiridas a lo largo de toda la carrera de Antropología, por lo que mi agradecimiento es a todos los profesores y compañeros con los que tuve la oportunidad de compartir estos años.

Mi agradecimiento especial a Daniela Ochoa asesora y directora de esta etnografía, de quien he aprendido mucho y con quien hemos compartido ideas y visiones de vida; ella ha sido un ejemplo a seguir como investigadora social, comprometida con las luchas de los grupos sociales marginados y olvidados de la sociedad.

A mi amiga Jacqueline Navas por el acompañamiento en la sistematización y organización de la información recogida para esta investigación y un sentido agradecimiento a los albañiles y a sus familias, en especial a Ángel Erazo, Rómulo Pijal, Julio Andrango Moposita, Rosita Moreta y Cleotilde Flores, por compartir sus historias de vida.

Índice

Introducción	1
Problematización.....	5
Pregunta de investigación.....	11
Argumento central.....	11
Objetivos	11
Objetivo general	11
Objetivos específicos.....	11
Presupuestos teóricos	12
Presupuestos metodológicos	16
Relación etnográfica.....	18
1.1.De lo Rural a lo Urbano: ¿a qué se enfrenta el albañil indígena en la ciudad?	19
1.2.Formación y Conocimiento: conflictos entre el conocimiento empírico del albañil y la educación formal	22
1.3.Uso del lenguaje como mecanismo de discriminación	24
1.4.Relaciones de Poder: que profundizan las brechas de discriminación	26
1.5.Normativa y Seguridad: los riesgos del albañil indígena en el trabajo	29

1.6.Género y Relaciones de Parentesco: la discriminación en el entorno familiar del albañil	32
Conclusiones	36
Conclusiones teóricas	36
Conclusiones metodológicas	39
Referencias	42
Anexos	47
Diario de campo	47
Encuestas	53
Entrevistas	56
Registro fotográfico.....	96

Índice de tablas

Tabla 1 Entrevistas	17
Tabla 2 Categorías.....	41

Índice de ilustraciones

Ilustración 1: entrevista a albañil que acude al parque Bolívar	96
Ilustración 2: albañiles que acuden al parque Bolívar	96
Ilustración 3: día de trabajo.....	97
Ilustración 4: albañiles trabajando sin protección.....	97
Ilustración 5: entrevista a albañiles en su sitio de trabajo.....	98
Ilustración 6: entrevista a ingeniero y maestro mayor.	98
Ilustración 7: día de trabajo.....	99
Ilustración 8: albañil y maestro mayor que no acuden al parque Bolívar	99
Ilustración 9: esposa de albañil fallecido en una obra.....	100
Ilustración 10: esposas de albañiles que buscan trabajo como empleadas domésticas	100

Resumen

La discriminación étnica hacia los indígenas, es parte de la matriz colonial que se manifiesta con nuevas formas y en diferentes ámbitos y estratos de la sociedad. Un caso latente de discriminación étnica, es el que viven los trabajadores indígenas de la construcción en la ciudad de Otavalo, quienes por su condición étnica y económica son víctimas de discriminación.

Esta investigación busca comprender cómo se construyen y desarrollan los imaginarios discriminatorios alrededor de los albañiles indígenas de Otavalo, quienes se desplazan desde zonas rurales a la ciudad en busca de trabajo; esto conlleva un conflicto cultural que los obliga a redefinirse socialmente y a buscar nuevas estrategias para adaptarse a un nuevo contexto de interacción en la urbanidad.

A partir de las técnicas de: observación participante, encuestas, entrevistas a profundidad e historias de vida; se busca evidenciar, desde la teoría de los imaginarios, la dinámica cotidiana en el trabajo del albañil indígena dentro de la ciudad de Otavalo e identificar casos puntuales de discriminación étnica que surgen alrededor del albañil indígena que acude a la ciudad, desde la ruralidad, en busca de trabajo.

Se establece como marco comprensivo la teoría sobre imaginarios, cómo estos producen discriminación étnica y se han ido naturalizando como prácticas cotidianas en las relaciones laborales y sociales del albañil indígena en la ciudad de Otavalo. A través de estos insumos, se busca comprender cómo la discriminación generada por imaginarios, influye en la vida de un albañil, su familia y su entorno, en una sociedad globalizada y que aún mantiene rasgos coloniales.

Abstract

Ethnic discrimination against indigenous people is part of the colonial matrix that expresses itself in new forms and in different spheres and strata of society. A latent case of ethnic discrimination is that of the construction workers in Otavalo city, who due to their ethnic and economic condition are victims of discrimination.

This research seeks to understand how discriminatory imaginaries are constructed and developed around the indigenous masons of Otavalo, who move from rural areas to the city, in search of work; this entails a cultural conflict, which forces him to redefine himself socially and look for new strategies to adapt to a new context of interaction in urbanity.

From the techniques of: participant observation, discourse analysis, surveys, in-depth interviews and life stories; it seeks to highlight from the theory of imaginaries, the daily dynamics in the work of the indigenous mason, within the city of Otavalo and identify specific cases of ethnic discrimination that arise around the indigenous mason of Otavalo, who comes to the city from the rural, looking for work.

Introducción

Otavaló es un cantón ubicado al norte del Ecuador en la provincia de Imbabura, con una población de 110.461 habitantes, distribuida así: urbana 44.536 y rural: 65.925¹, formado por dos parroquias urbanas y nueve parroquias rurales. Según el último Censo de Población y Vivienda (2010), se revela que los grupos étnicos presentes en el cantón son: mestizos, indígenas, afroecuatorianos, montubios, blancos y otros, donde la mayor cantidad de habitantes está dividida entre mestizos e indígenas, estos últimos están conformados en comunidades Kayambis y Otavalos.

En las últimas décadas, Otavaló sufrió varios cambios en las esferas sociales, económicas, culturales y políticas, asociados a los procesos de modernización agraria, crecimiento de la producción, al comercio artesanal y la migración, los cuales contribuyeron a potenciar la presencia de indígenas en la zona urbana, que históricamente fue el espacio ocupado por los blancos- mestizos.

El espacio ganado por el movimiento indígena en la década de los noventa del siglo XX se constituyó en el tiempo político más importante de toda su historia. La ampliación de espacios de lucha en alianza con otros sectores de la sociedad civil, especialmente de un sector de la población mestiza que se miraba a sí misma, concibiendo su raíz indígena como propia, se fue sumando y junto a las organizaciones sociales y al movimiento indígena, participó de las demandas que se articularon por el reconocimiento étnico, con la crítica al modelo neoliberal y a la matriz de dominación colonial.

¹ Información obtenida del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Cantón Otavaló, link de descarga: http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdocumentofinal/1060000500001_DOCUMENTO%20FINAL%20PDOT%20OTAVALO_15-03-2015_19-55-15.pdf

Con esto, el debate de identidad, cultura y de sistema económico en el Ecuador, fue tomando fuerza y es en este momento donde se puso a prueba las estructuras organizativas del movimiento indígena, sus cuadros políticos y sus discursos, convirtiendo a los indígenas en sujetos sociales y políticos protagonistas. Es así que en los primeros años del siglo XXI existió una tendencia hacia la innovación de gobiernos municipales y es el año 2000, cuando por primera vez en la historia de Otavalo, patrocinado por el movimiento Pachakutik, un indígena es electo como alcalde de la ciudad, el señor Mario Conejo, suceso que, a decir de Samyr Salgado (2005): “constituye un acontecimiento de particular importancia por cuanto muestra un cambio en las relaciones tradicionales de poder” (pág. 53). Es decir, por primera vez, en la historia de Otavalo, esas relaciones de poder se vieron trastocadas por la presencia de un indígena. Como alcalde, en su discurso, Mario Conejo planteó a la ciudadanía la “unidad y el encuentro” como la base fundamental para encaminar a la ciudad en un proceso de desarrollo hacia una mejor calidad de vida de los otavaleños y otavaleñas.

Pero, si bien es cierto, en la administración de Mario Conejo se implementaron políticas públicas tomando como eje transversal la interculturalidad y se profundizó el discurso de respeto a la diversidad, las brechas de desigualdad y discriminación étnica, siguen siendo un problema social y estructural que no ha sido superado y se evidencia a través de prácticas culturales implantadas desde las instituciones del Estado, las leyes, las políticas públicas y la ciudadanía. Estas prácticas ocasionan dicotomías discursivas entre el sujeto blanco- mestizo y el sujeto indígena rural; desde la colonia se construyó el imaginario de que los indígenas eran vagos, sucios e ignorantes, es decir, hay consensos sociales históricamente contruidos (imaginarios, imaginados) que categorizan a los sujetos por su color de piel, por su falta de educación formal

desde una visión eurocéntrica, condición de pobreza y sus creencias religiosas. Esto ha dado como consecuencia discriminación étnica.

Para entender estos imaginarios se parte de que “la sociedad es una totalidad cohesionada por las instituciones (lenguaje, normas, familia) y las significaciones que estas instituciones encarnan (tabúes, dioses, polis, patria, etc)” (Castoriadis, 1997), tales constructos vienen a ser una creación espontanea de un colectivo humano, frutos de su pensamiento, que se asocian al ámbito social e histórico, concretamente a la manifestación de un fragmento de ese ámbito que de manera particular está asociado a un colectivo específico, respecto a algo mayor que conforma en si el todo histórico y social de una sociedad.

Si la sociedad es una auto creación cohesionada por sus propias instituciones y significaciones, los imaginarios llegarían a conformar los nodos de dichas creaciones, es decir un producto ontológico de carácter libre e inmotivado que actúa como “el modo de ser de una idealidad efectiva y actuante, de un inmanente imperceptible” (Castoriadis, 1997). Si tomamos en cuenta a manera de analogía el ejemplo que pone el autor sobre los atenienses que son creados solo en Atenas, tendríamos algo similar a que los otavaleños son creados solo en Otavalo, sin embargo, la cuestión en este caso rebasa la forma de idealidad sencilla a que se refiere, porque la ciudad de Otavalo ha sido condicionada por los vestigios en conflicto de un legado histórico colonial en constante transformación.

Los imaginarios políticos, sociales y culturales en Ecuador, como en otros países de América Latina, han sido condicionados y construidos en torno al legado colonial y republicano que se erigió desde unos cimientos que condicionaron enormemente el futuro y la evolución de gran parte de las instituciones de todas las

naciones. Uno de esos ámbitos y quizás de los más relevantes, ha sido la estratificación social y el dominio de jerarquías sociales, las cuales tuvieron un fuerte impacto en los pueblos y nacionalidades autóctonas del Ecuador. Como se mencionó los imaginarios son creaciones con restricciones de todo tipo que dan forma a la conjunción identitaria de un determinado grupo y lo que se mostrara es que parte importante de esa conjunción recae en comportamientos negativos

Estos imaginarios, que promueven jerarquías sociales, afectan especialmente a los grupos más vulnerables; este es el caso de los albañiles² indígenas que pertenecen a las clases populares marginadas y que llegan desde las diferentes parroquias rurales, hacia el centro de Otavalo en busca de trabajo.

Toda sociedad nace de un pasado y de una tradición, por lo tanto, la relación que el contexto laboral ha establecido con este pasado y sus construcciones en torno al indígena son los factores que han engendrado las modalidades de comportamiento y trato discriminatorio hacia el albañil indígena otavaleño y que se evidencian en su trabajo. Son los discursos creados a partir de este imaginario que se han fortalecido en la academia, el gobierno y la comunidad en general, los que reproducen y perpetúan dichas prácticas discriminatorias a las que tienen que hacer frente cada día.

En el caso de Otavalo, se tiene pocos datos estadísticos que visibilicen la actividad económica de la albañilería³, a pesar de que los albañiles han sido los

² Etimológicamente, la palabra albañil viene del vocablo árabe *al-banní*, que es *el que construye o edifica*. El diccionario de la Real Academia Española, señala que la albañilería es: *arte de construir edificios u obras en que se empleen, según los casos, ladrillos, piedra, cal, arena, yeso, cemento u otros materiales semejantes*.

³ En relación al diagnóstico del sistema económico, el documento actualizado del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Cantón Otavalo- Provincia de Imbabura (2015), *Otavalo está dedicado (...) a la producción y comercialización artesanal e industrial de diferentes productos, como textiles, sombreros, instrumentos musicales, entre otros (...), luego está el comercio de alimentos, el turismo y finalmente, la agricultura y la ganadería*. Se puede observar en este diagnóstico, como la albañilería (objeto de estudio en esta investigación), no se encuentra considerada como una actividad económica dentro de las que se especifican en el Sistema Económico del cantón Otavalo.

principales actores en la construcción y edificación de las ciudades⁴. En su tesis, Ghille Patricia Bonilla Ledesma (2011) hace una reflexión histórica sobre “la construcción del grupo social de los albañiles”, y señala que su apareamiento en América, se debe a la urbanización en “tiempos de la fundación española, época republicana y los constantes procesos de renovación urbana” (pág. 41). Bonilla Ledesma señala también que, a pesar de esto, “el gremio de indígenas albañiles como tal, toma fuerza como parte de la clase obrera a principios de la modernidad y el surgimiento de los barrios populares de las capitales” (pág. 41).

A lo largo de esta investigación se observará cómo se construyen y desarrollan los imaginarios de discriminación étnica, que se generan alrededor del albañil indígena de Otavalo, cuando éste se traslada a la ciudad en busca de trabajo y cómo estos imaginarios, por diversos factores de orden histórico, cultural, político y económico, se han ido transformando e influyendo en la vida del albañil, su familia y su entorno, recayendo sobre éste, prejuicios que dan como resultado explotación laboral, exclusión y tratos discriminatorios en una ciudad que, desde el 2003, fue declarada como Capital Intercultural del Ecuador.

Problematización

Los procesos sociales y culturales heredados de la colonia e influenciados por el capitalismo y la globalización, están atravesados por paradigmas discriminatorios,

⁴ Existen libros y documentos históricos que recogen con claridad datos importantes del trabajo de la construcción desde tiempos de la colonia, como lo señala Álvaro San Félix (1988) en su obra Monografía de Otavalo: “el trabajo de construir obras públicas recaía siempre sobre los mitayos⁴ o los tributos del corregimiento”. La explotación de la mano de obra indígena otavaleña, también se la utilizó “para la más amplia variedad de obras en Quito” (pág. 236). Al mismo tiempo, para la fundación de pueblos, obras públicas y obrajes, no solo se ocupaba la mano de obra de “indios libres, sino también de aquellos que estaban en prisión” (pág. 237).

producto de la injerencia de los medios de comunicación, redes sociales, nuevas tecnologías y una educación que está hecha para reproducir lo que el sistema necesita⁵.

Desde épocas de la colonia, la mano de obra que se ocupaba para la construcción fue la de indígenas y africanos esclavizados, a través de las instituciones económicas de la mita y el obraje⁶.

Las casas de los ciudadanos y las obras públicas de la colonia, se levantaron con la mano de obra indígena esclavizada, a través de la mita, y posteriormente con el concertaje, que consistía en una estrategia de explotación y discriminación que fue tomando forma con la “*Real instrucción sobre el trabajo de los indios*”, de 1601, la cual instó a los españoles a *buscar mano de obra y “mutuo y libre” acuerdo con los indígenas* (Montenegro & Gudiño, 1986). De esta manera, los españoles reunían a los indígenas en las plazas y lugares de alta concurrencia, para ir “concertando” las nuevas condiciones de trabajo y en esta dinámica se generaron algunas prácticas heredadas que llevaron a la consolidación de imaginarios que daban legalidad a la explotación y discriminación.

El proceso de reforma agraria que se dio en las décadas de los sesenta y setenta, provocaron un incremento de la migración de las comunidades indígenas rurales hacia la ciudad. Durante los años de 1972 a 1982, se da el primer boom petrolero en el país.

⁵ Juan Ruales, indica que “la sociedad ha ido construyendo una serie de imaginarios entorno a las particularidades culturales e históricas de cada sector, la categorización de una determinada clase étnica y sujetos jerarquizados, donde prima la competencia, el consumo, prejuicios y estereotipos establecidos sobre lo que vale más o vale menos, sobre lo que es mejor o peor, lo bonito o lo feo. Así, entre este intercambio simbólico, el albañil que viene desde su espacio rural con su lenguaje, vestimenta, actitudes, valores y manifestaciones culturales, se enfrenta a relaciones asimétricas en la ciudad con el sujeto que vive en ella, con su modo de vida, su cosmovisión, costumbres y demandas” (Entrevista, 2018).

⁶ La mita era la servidumbre de un indio, varios indios o tribus enteras, sin limitación de tiempo a veces, para el trabajo en minas, obrajes, construcción de caminos, obras públicas, correos, servicio militar, etc. Los españoles emplearon esta institución, heredada de los Incas, con el objeto de obtener mano de obra en cantidad para los trabajos más pesados (Puiggros, 1986, pág. 47).

Este acontecimiento provocó una demanda de mano de obra de construcción y albañilería, para ir a trabajar al Oriente ecuatoriano⁷.

Con el despliegue del capitalismo, muchos oficios que eran indispensables para la sociedad de ese entonces, fueron desapareciendo o cambiando drásticamente y otros, como el de la albañilería, se mantuvieron vigentes y anclados a la dinámica del capitalismo⁸.

Este breve recuento histórico, da pautas para comprender cómo desde la colonia se han ido gestando las condiciones para reproducir ciertos imaginarios que arrojan una serie de jerarquías y categorizaciones entre los sujetos. Con esto, se generan nuevas formas sutiles o directas de discriminación étnica, la cual ocasiona exclusión, explotación laboral, violencia y autoestima baja en quienes la sufren, en este caso, los albañiles indígenas.

Por otro lado, cuando el albañil sale de su comunidad y se enfrenta a las lógicas urbanas, construidas por los sujetos que viven en la ciudad, se gestan relaciones conflictivas que producen diferentes formas de discriminación como: discriminación legal, interpersonal, institucional, económica, entre otras. Sin embargo, esta

⁷ Al respecto el ingeniero Héctor Orozco⁷ cuenta: “el contratista era mestizo y contrataba a los peones que especialmente eran indígenas, incluso en una temporada venía un contratista grande y se los llevaba al Oriente, que en esa época estaba de moda” (Entrevista, 2018).

⁸ Sobre esto, en la entrevista realizada a Juan Ruales señala que “en Otavalo, eran pocos los profesionales que había en ese tiempo, quienes pertenecían a familias tradicionales de la ciudad y pudieron pagar el ingreso a una universidad” (Entrevista, 2018). Igualmente señaló que: “quienes satisfacían las necesidades de los habitantes, eran los maestros carpinteros, zapateros, sastres, quienes tenían un gran prestigio en el imaginario de la sociedad, a pesar de que sus conocimientos y destrezas fueron adquiridos de forma empírica, sin educación formal, pero con una gran sabiduría popular heredada” (Entrevista, 2018). También indicó que “la dinámica del consumo y la acumulación, hicieron que estos oficios, con el paso del tiempo, vayan siendo desvalorizados y reemplazados por la tecnología y la profesionalización de los oficios, generando otras categorías en la sociedad, las cuales originaron imaginarios de discriminación hacia quienes no poseen un título universitario, donde la matriz de conocimientos occidentales y la lógica de la razón, lleva a la idea de que tener un título universitario da una categoría social superior a quien no lo posee” (Entrevista, 2018).

investigación se enfocará únicamente al estudio de la discriminación étnica en los albañiles indígenas en la actualidad.

Estas lógicas urbanas parecen ser el origen del problema en la discriminación en general, pero sobretodo en la discriminación étnica; sin embargo, entender el cómo llegaron dichas lógicas a estar donde están y tener el peso que tienen es clave para comprender la problemática tratada. Recordemos que la condición esencial del pensamiento y la reflexión está edificada desde una manifestación encadenada del hecho social histórico auto instituido de forma diferente en cada sociedad; en el caso de Ecuador los elementos protagonistas en la construcción del sujeto indígena tienen que ver con el proceso histórico por el cual atravesó el país respecto al indio, o sea la mita y el concertaje, dos formas de explotación laboral que más allá de ser transformadas luego por reformas agrarias, consensuaron con el tiempo una forma de sociedad y de trabajo que la gente terminaría asimilando y aceptando a pesar del nuevo protagonismo que el indígena en la sociedad ha ido tomando en el terreno social y político.

Castoriadis menciona que toda pregunta formulada en una sociedad posee un margen de respuestas que solo pueden ser formuladas en el interior de un marco de significaciones imaginarias sociales de esa misma sociedad; entonces cuando la respuesta a la pregunta de ¿quién es el indígena otavaleño? Es: un individuo vago e ignorante, pone en evidencia que los blanco-mestizos han sido socializados por las instituciones que fueron partícipes de su propia historia, instituciones que soportaron y perpetuaron los impulsos de nuestra propia sociedad en el pasado, y a las cuales alimentamos constantemente hoy con los frutos de sus propias semillas.

Del mismo modo, Armando Silva (2012) nos dice que la mirada está reglamentada socialmente y soportada por los imaginarios que poseemos (por lo que nunca vemos algo de forma neutra), los mismos que nos dictan la forma en que almacenamos experiencias y valoraciones de lo que nos rodea. Estos productos abstractos además nos permiten jerarquizar y valorar culturalmente las cosas; por lo tanto la realidad que se percibe del albañil indígena otavaleño estaría mediada siempre por un lente que funciona no desde la razón, sino desde la percepción, es decir un punto de vista construido desde el hecho histórico social.

La discriminación étnica, está atravesada por relaciones de poder⁹ que están presentes también en la elaboración de leyes y normas laborales, sin tomar en cuenta la diversidad cultural de los trabajadores¹⁰ para la aplicación de las mismas.

El cambio del contexto rural al urbano implica un proceso de readaptación y transformaciones culturales y sociales que, al enfrentarse a los fenómenos propios de la urbanidad donde se reproducen prácticas coloniales, el albañil indígena, por su condición étnica, es sujeto de sobre- explotación laboral, exclusión, malos tratos y subvaloración de su trabajo, donde se configura una sutil o directa forma de discriminación.

⁹ Para Weber, el poder es el (...) eje articulador de las relaciones en la organización, (...). Es la habilidad de los grupos o individuos "para cumplir su voluntad en una acción común aun contra la resistencia de otros que están participando en esa acción" (pág. 180).

¹⁰ Es así que, según el Código del Trabajo vigente, el contrato es expreso cuando el empleador y el trabajador acuerden las condiciones, sea de palabra o reduciéndolas a escrito, por lo cual estos acuerdos verbales entre albañil y contratista, constituyen contratos laborales, de los cuales se desprenden derechos y obligaciones, por ejemplo, en el tema que atañe en esta parte de la investigación, corresponde citar el artículo 38 de dicho cuerpo legal, que señala:

Art. 38.- Los riesgos provenientes del trabajo son de cargo del empleador y cuando, a consecuencia de ellos, el trabajador sufre daño personal, estará en la obligación de indemnizarle de acuerdo con las disposiciones de este Código, siempre que tal beneficio no le sea concedido por el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social.

Según el citado artículo, si algún accidente se suscitara con el albañil, quien debe asumir el cargo, es el contratista.

Las lógicas urbanas como se ha dicho, han configurado desde la historia y la tradición, una forma de contemplar la realidad, como un efecto social en el ámbito público de la ciudad. La adaptación del indígena que migra hacia la ciudad para conseguir trabajo y asentar su vida en ella, es una especie de prueba de supervivencia, porque se enfrenta a un papel del cual está obligado a ser protagonista, a tomar un sitio que le es asignado como actor en la lógica productiva, caracterizado por ser la mano de obra barata que no posee ningún tipo de protección estatal ni privilegios laborales.

Puesto que la revalorización de la diversidad en espacios públicos y de poder en los últimos años, ha abierto un espacio de participación del sujeto indígena en la implementación de políticas públicas, ciertos sectores se han favorecido con su presencia, tales como la música, las artes y la cultura en general; sin embargo, esto no ha podido cambiar las bases de la economía pública y privada en general, que, a diferencia de un pequeño sector empoderado del ámbito público, envuelve la totalidad de la vida urbana, como son las empresas inmobiliarias, constructoras y sectores que en general no han sido afectados por los proyectos de apoyo a la interculturalidad, las mismas que sostienen y perpetúan una discriminación étnica soportada siempre por el posicionamiento en la escala social.

El valor que adquiere el indígena en el espacio urbano y especialmente en el ámbito laboral, no ha podido ser tocado ni alterado por las reformas publicas tan fácilmente porque dicha valorización está ligada a una posición inter subjetiva entre el sujeto mestizo y el indígena, a la valoración simbólica de “sujeto inferior” que el primer grupo ha construido sobre el otro a través de la historia; lo que a su vez ha ido generando una jerarquización que con los años fue capaz de reafirmar una brecha muy sólida entre la autoridad mestiza sobre el indígena otavaleño.

Pregunta de investigación

¿Cómo comprender los imaginarios de discriminación étnica que se generan alrededor del albañil indígena, en la zona urbana del cantón Otavalo en la última década?

Argumento central

La ciudad produce ciertos imaginarios urbanos: el indígena es pobre porque es vago, es albañil porque no estudió, los cuales entran a una lógica de discriminación y de categorización; estas lógicas se trasladan al trabajo del albañil indígena y rural, cuyo trabajo termina por ser infravalorado y es más, termina por ser discriminado, sin beneficios de ley y con una remuneración injusta en relación al trabajo que realiza, entrando al sistema de explotación del capital, como un objeto.

Objetivos

Objetivo general

Comprender los imaginarios que producen discriminación étnica alrededor del albañil indígena, en la zona urbana del cantón Otavalo en la última década.

Objetivos específicos

- Evidenciar desde la teoría de los imaginarios, la dinámica cotidiana en el trabajo del albañil indígena, dentro de la ciudad de Otavalo.
- Identificar casos puntuales de discriminación étnica que surgen alrededor del albañil indígena de Otavalo, que acude a la ciudad desde la ruralidad, en busca de trabajo.

Presupuestos teóricos

Este trabajo se sustentará en los presupuestos teóricos sobre imaginarios, trabajo y discriminación, con lo que se busca reconocer, cómo se ha generado un *habitus* discriminatorio, que ha ido naturalizando el maltrato en las prácticas cotidianas, discursos, mitos y tratos alrededor del albañil indígena que va a la ciudad en busca de trabajo, es decir, cómo se construyen distintos imaginarios de discriminación étnica, a partir de disputas entre los sujetos que han vivido en la ruralidad y los otros que viven en la zona urbana. Aquí también es donde entra en juego la diversidad cultural y la historicidad. Al respecto, Pierre Bourdieu (2007) cuando se refiere al *habitus* señala:

Producto de la historia, el *habitus* origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el *habitus* el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo (pág. 88).

La sociedad tiende a reproducir lo que la historia ha promovido culturalmente como verdades absolutas, a tal punto que las nuevas generaciones, van naturalizando las prácticas que impone la cultura hegemónica y que son generadoras de conductas excluyentes, discriminatorias, asimétricas y machistas que, directa o indirectamente, influyen en todas las esferas sociales, anteponiendo un modelo único, contrario a la heterogeneidad cultural.

Los imaginarios sociales se construyen desde el pensamiento y la reflexión socio histórica que se auto instituye a sí misma y se perpetua en el tiempo para hacer de las representaciones de la realidad, un recurso cognitivo al servicio de las personas, pero la manera en que estos imaginarios se actualizan y se renuevan tiene que ver con

el habitus y su capacidad de convertir un comportamiento creado, en un comportamiento creador. El habitus justifica el modo de ser de una sociedad, el porque la gente hace lo que hace y de qué manera, explica el cómo formas de cotidianidad y practicas individuales son esa “presencia activa de experiencias pasadas”, pero al mismo tiempo la primera forma de comportamientos y actividades futuras. (Bourdieu, 2007)

El habitus es uno de los recursos del imaginario colectivo que garantiza la presencia de ciertas estructuras de comportamiento que funcionan acorde a una realidad construida socialmente, producto de la historia. Los tratos discriminatorios en este caso vendrían a ser prácticas que responden a un esquema de percepción del albañil indígena, un pensamiento generador de normas para con ese otro, que es capaz de tener impacto independientemente de los procesos de modernización del país y del mundo, porque solamente responde a la reflexión socio histórica desde donde se originaron tales imaginarios.

El imaginario determina la manera de ser y de comportarse, sin embargo, este comportamiento está asegurado por la presencia activa de todo el pasado de que es producto, es decir su habitus; por ello cuando se evidencia un discurso discriminatorio, detrás de él se halla por un lado un legado histórico de dominación y a su vez un comportamiento no reflexivo expresado a través de un individuo que es participe de esa historia insertada en las instituciones de las que forma parte. Así el habitus funciona como un sistema adquirido de principios generadores, principios que además han sido edificados en un contexto histórico (de dominación y estratificación) que ha propiciado la representación etnocéntrica del indígena, una representación social heredada, aceptada y compartida. (Bourdieu, 2007).

Entender cómo se desarrolla la dinámica de los imaginarios de un determinado grupo social, como parte de los procesos históricos, ayuda a contextualizar la realidad donde se desenvuelven los sujetos, su forma de vida, su forma de construir sus valores, sus mitos, creencias y la forma cómo se concibe y se relaciona con su otro diferente. Con respecto a esto, Alicia Lindón (2007), en su obra *“La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos”*, señala que:

Los imaginarios expresan (...) supuestos que no se cuestionan, lo que se supone que existe, aquellos aspectos, fenómenos y características que se asumen por parte de los sujetos como naturales, porque han sido integrados, entrelazados, en el sentido común. (...). Los imaginarios son colectivos -son sociales, son compartidos socialmente-, lo que no debería asumirse como un carácter universal. Pueden estar anclados y ser reconocidos por pequeños círculos sociales o por extensos mundos sociales, pero siempre son un producto de la interacción social entre las personas. Se construyen a partir de discursos, de retóricas y prácticas sociales. Una vez construidos tienen la capacidad de influir y orientar las prácticas y los discursos, sin que ello implique que quedan inmóviles (como el lenguaje con el que se moldean, mientras están vigentes se modifican) (pág. 9).

En esta etnografía, se verán los efectos de los imaginarios de discriminación étnica con respecto al trabajo de los albañiles indígenas, entendiendo a la discriminación étnica como:

(...) un género muy específico de discriminación, ya que se dirige contra personas y/o grupos que se distinguen por sus características raciales, culturales, nacionales o cualquier otra que las asocie con un grupo que comparte una herencia común. El vocablo “étnico” o “etnia” proviene del griego y se refiere a los miembros de un pueblo o nación que tienen un origen compartido (Escalante, 2009, pág. 10).

De esta forma, en la relación laboral que existe entre los albañiles indígenas y el contratista, operan imaginarios de discriminación que se han ido naturalizando con el tiempo. Para esto, es necesario profundizar la perspectiva respecto al trabajo desde una visión teórica, para entender cómo el trabajo del albañil es subvalorado y sujeto a sobre-explotación.

En relación con esto, Marx señala en los Manuscritos económicos y filosóficos que:

El obrero es más pobre cuanto más riqueza produce, cuanto más crece su producción en potencia y en volumen. El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías produce. La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas. El trabajo no sólo produce mercancías; se produce también a sí mismo y al obrero como mercancía, y justamente en la proporción en que produce mercancías en general (Marx, 1844).

En el caso de los trabajadores con oficios de albañilería, no son poseedores de medios de producción y el tiempo y el esfuerzo que emplean en la realización de su trabajo les alcanza únicamente para cubrir ciertas necesidades básicas; por ejemplo, un albañil indígena que construya una casa o un edificio de la zona urbana, por lo general nunca va a ser el dueño de dicha construcción, porque en la lógica de acumulación del capital, el poseedor de los medios de producción siempre será quien usufructúe de la mano de obra y obtenga la mayor ganancia. La sabiduría y habilidades del albañil, en la relación económica, no tienen ningún valor, en palabras de Juan A. Fraiman (2015):

En términos generales, el trabajo humano mismo, socialmente determinado, consta de un aspecto “abstracto”, en cuanto significa gasto productivo de energía corporal, psíquica, mental pero en una organización capitalista ya no responde a la satisfacción de una necesidad concreta, es despojado de todo valor cualitativo y adquiere también magnitud de valor relativa a las mismas mercancías (pág. 239).

Entonces, se puede decir que el albañil está obligado a trabajar para otros como su única posibilidad de subsistencia, pero esta relación asimétrica entre contratistas y albañiles, no se distingue únicamente por valoraciones económicas, en esa relación surgen disputas de sentidos, disputas simbólicas y, al tratarse de un albañil indígena que se desplaza de la comunidad a la ciudad, se producen relaciones de poder que se

sustentan por la representación de una clase económica y política de familias que tradicionalmente viven en el centro de la ciudad y que por conservar su *status quo*, disputan sus espacios y valores culturales ahondando la discriminación étnica.

Presupuestos metodológicos

En esta etnografía se utilizó la observación participante¹¹, tanto en el parque Bolívar, como en las parroquias de Peguche, Quichinche y San Pablo, donde se pudo observar la dinámica cotidiana en que los albañiles se desenvuelven y la participación de su familia.

Para verificar ciertos datos, se realizaron encuestas¹² a diferentes albañiles indígenas en el parque Bolívar de la ciudad de Otavalo, lo cual permitió la recolección de datos a través del muestreo. La encuesta se compuso de once preguntas, las cuales buscaban conocer información sobre las categorías planteadas.

En esta investigación, al ser de carácter cualitativo, se realizaron 13 entrevistas¹³, distribuidas de la siguiente manera¹⁴.

¹¹ La Observación Participante es definida como una investigación caracterizada por interacciones sociales profundas entre investigador e investigado, que ocurren en el ambiente de éstos y promocionan la recogida de informaciones de modo sistematizado (Vitorelli, 2013).

¹² Se puede definir la encuesta, siguiendo a García Ferrando (1993), como una técnica que utiliza un conjunto de procedimientos estandarizados de investigación mediante los cuales se recoge y analiza una serie de datos de una muestra de casos representativa de una población o universo más amplio, del que se pretende explorar, describir, predecir y/o explicar una serie de características.

¹³ La entrevista permite un acercamiento directo a los individuos de la realidad. Se considera una técnica muy completa. Mientras el investigador pregunta, acumulando respuestas objetivas, es capaz de captar sus opiniones, sensaciones y estados de ánimo, enriqueciendo la información y facilitando la consecución de los objetivos propuestos. Ahora bien, sería recomendable complementarla con otras técnicas tales como la observación participante y los grupos de discusión para darle auténtica validez (García Hernández, 2018).

¹⁴ Por motivos de sistematización, cada una de las entrevistas fue transcrita; posteriormente, se realizó una matriz distribuida por colores, donde se hizo una comparación entre los principales planteamientos de los actores entrevistados, para encontrar similitudes y diferencias en sus criterios, en base a las categorías de estudio planteada.

Tabla 1

Entrevistas

Descripción	Nombre protegido	Fecha
Albañil	José Chicaiza	27 de junio de 2018
Albañil	Juan Pijal	25 de junio de 2018
Albañil	Manuel Caizapanta	09 de julio de 2018
Albañil	Francisco Lema	15 de mayo de 2018
Albañil	Pedro Tontaquimba	15 de mayo de 2018
Esposa de albañil	María Males	25 de junio de 2018
Esposa de albañil	Lourdes Chiza	09 de julio de 2018
Esposa de albañil	Rosa Flores	08 de julio de 2018
Ciudadano	Jorge Herrera	20 de mayo de 2018
Ciudadano	Alberto Núñez	20 de mayo de 2018
Contratista	Héctor Orozco	21 de mayo de 2018
Contratista	Tomás Guerrero	16 de julio de 2018
Albañil	Edwin Perugachi	09 de julio de 2018

Fuente: elaboración propia.

Año: 2018

Relación etnográfica

Para entender a los albañiles como sujetos sociales que en la actualidad resisten al desarrollo global en todas sus dimensiones, es necesario ahondar en sus contrariedades y complejas relaciones sociales, desde una perspectiva histórica, hasta su vida cotidiana, sus sueños y aspiraciones. Así, el albañil indígena ha generado sus propias dimensiones culturales y se ha acoplado a las demandas de la modernidad; todo esto, tomando en cuenta que la sociedad no ha logrado emanciparse de la matriz colonial, la cual se ha trasmutado en el tiempo, dejando sus secuelas en los imaginarios discriminatorios que aún persisten en nuestra sociedad.

Los imaginarios se presentan como una matriz colectiva de relaciones dependiendo de la experiencia de cada individuo, su cultura y su espacio de pertenencia, en donde las redes de ideas, imágenes, sentimientos y creencias, entran en una constante disputa simbólica y están presentes en un contorno sociocultural propiamente definido. Armando Silva (2008), cita a Pintos e indica que: “los imaginarios sociales serían precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación social y que hacen visible la invisibilidad social” (pág. 42).

Específicamente, en el tema de los albañiles indígenas de Otavalo, la discriminación étnica afecta de diversas maneras, no solamente al albañil, sino a su entorno familiar, su vida íntima, sus relaciones personales y calidad de vida, puesto que estas prácticas que se han vuelto parte de la cotidianidad y marcan en el desarrollo de la personalidad y el autoestima del albañil indígena, se siguen transmitiendo a otras generaciones y en otros espacios como en la educación, en la política y en las interacciones que se llevan a diario en la sociedad.

La discriminación étnica particularmente es un fenómeno social que tiene lugar cuando se violentan los derechos de un grupo humano, esta ha sido un actor crucial en la historia del Ecuador y de América Latina. Durante la consolidación de la mita y el concertaje antes mencionados se establecieron diferenciaciones sociales entre patrón y trabajador, entre hacendado e indígena, una estratificación que no ha cambiado mucho a pesar de la implementación de nuevas formas de producción, que sin embargo están ligadas a la lógica capitalista.

El trato discriminatorio ha evolucionado de un terreno naturalmente económico, a un ámbito más general y complejo de la vida social, el espacio de la imaginación colectiva. Esto quiere decir que la representación del indígena es el producto de un consenso cognitivo, reflexivo e histórico que se asimila y se imparte de generación en generación. La diferenciación social y por lo tanto la diferencia de trato que hay entre mestizo e indígena responde a esta lógica heredada, de modo que el papel que tiene el indígena en el sector laboral no responde únicamente a un legado histórico de explotación laboral, sino a la adaptación de ese legado a la matriz de la imaginación colectiva actual.

En este contexto, a lo largo de esta investigación, se han desarrollado categorías conceptuales a partir de las técnicas utilizadas, en especial de las entrevistas y diario de campo, las cuales se detallan a continuación.

1.1. De lo Rural a lo Urbano: ¿a qué se enfrenta el albañil indígena en la ciudad?

Al igual que el de otras ciudades del Ecuador, en Otavalo la migración del campo a la ciudad ha estado presente por diferentes motivos: el crecimiento poblacional, la mala distribución de las tierras en la ruralidad, falta de recursos

concentrados en lo urbano y la violencia generalizada en la comunidad; fenómenos que ocasionan saturación en el subsistema rural y por ende, el desplazamiento de las personas.

En las últimas décadas, Otavalo sufrió varios cambios en las esferas sociales, económicas, culturales y políticas, asociados a los procesos de modernización agraria, crecimiento de la producción, al comercio artesanal y la migración, los cuales contribuyeron a potenciar la presencia de indígenas en la zona urbana, que históricamente fue el espacio ocupado por los blancos- mestizos.

La migración cumplió un rol importante para que la ciudad de Otavalo potencie su comercio, a través de la fabricación y venta de artesanías. Esta actividad económica, fue fundamental para dinamizar la economía en un sector de la población indígena. Sin embargo, esta situación que ayudó a muchas familias indígenas a mejorar su estatus económico, no fue la misma para toda la población indígena, en especial del sector rural, la cual siguió marginada y expuesta a situaciones de desigualdad y discriminación.

Entre los factores que contribuyen a la migración urbana de los indígenas, cabe citar la pérdida de la tierra, la pobreza, la falta de oportunidades de empleo y el deterioro de los medios de vida tradicionales, combinados con la falta de alternativas económicas viables y la perspectiva de mejores oportunidades.

En la colonia, una gran parte de la población indígena de Otavalo, fue desplazada hacia la periferia. En las últimas décadas, dentro de un proceso paulatino de consolidación de lo urbano, gran parte de familias indígenas, han ido adquiriendo predios en la zona urbana de Otavalo, gracias a las remesas enviadas desde el exterior, por sus familiares.

Según las entrevistas realizadas, existe una percepción generalizada que en la ciudad hay mejores oportunidades de trabajo y hay una mejor calidad de vida, por ejemplo, José Chicaiza¹⁵, señala que:

El (...) albañil sale a la ciudad porque se da mayor oportunidad de trabajo (...), te pagan mejor (...) porque la obra dura más tiempo (...). Por ejemplo un edificio o una urbanización se entiende que va a ser una obra de larga duración, donde uno tiene trabajo casi estable, en cambio una chaucha pequeña en la comunidad, máximo es una semana de trabajo, y cuando se acaba tienes que ir a buscar otra vez trabajo, entonces lo que el albañil busca es una estabilidad, por esto se sale del campo a la ciudad, pero esto implica algunos peligros como explotación laboral, no tiene seguridad. Pero también puede ser al contrario, que le vaya bien, todo depende del enganche, por ejemplo hay albañiles que se apoderan de otros albañiles, para llevarles porque son amigos de los contratistas, o si no son amigos de los arquitectos directamente (Entrevista, 2018).

Los albañiles que fueron entrevistados coinciden con José Chicaiza¹⁶, ven a la ciudad como un espacio de mejores oportunidades; sin embargo, el sociólogo Juan Ruales señala que esta visión de ciudad, es un mito capitalista:

Toda esa migración del campo a la ciudad, y el dicho de que en la ciudad hay mejores oportunidades, es relativo, ahí juega un papel fundamental el hecho de mantener a la gente en las comunidades, dando valor a su patrimonio para evitar la migración, salen a las ciudades muchas veces por razones culturales. Si hablamos de mejor calidad de vida, desde el punto de vista alimenticio, aire menos contaminado, espacio, sin duda, es en el campo (Entrevista, 2018).

Cuando el albañil se enfrenta a las dinámicas de la ciudad, el proceso de identificación y autoidentificación, sufre diversas reacciones, dependiendo de las características culturales de cada uno de los grupos étnicos y por la situación del albañil en relación a su comunidad de origen. Este proceso de readaptación del albañil, que genera un discurso legitimador y diferentes estrategias para ser aceptado en su nuevo

¹⁵ Nombre protegido.

¹⁶ Nombre protegido.

entorno, también reproduce formas de negación con su comunidad de origen, como señala Jorge Herrera¹⁷:

(...) si nos vamos 30 años atrás, dentro del sistema educativo, siempre decían “córtate esa chimba”, “córtate ese guangudo”, el mismo sistema educativo nos discriminaba, la propia iglesia nos desvalorizaba nuestra lengua, ya que cuando entre los indígenas hablamos en kichwa, nos decían “ve hijito habla en cristiano”, nos decían que nuestra lengua no nos servían y nos hacían sentir mal. Como hemos vivido en esa marginación, ahora los padres piensan que sus hijos no deben hablar kichwa porque va a sufrir la discriminación que yo sufrí, igual que con la trenza, a los hombres nos decían que si tenemos el pelo largo parecemos mujeres (Entrevista, 2018).

Es muy importante destacar que la identidad de los albañiles indígenas, se construye en una interacción social que surge y se consolida en un marco de confrontación con respecto a la identidad del blanco- mestizo, es ahí donde surgen disputas de sentidos y situaciones de discriminación étnica.

1.2. Formación y Conocimiento: conflictos entre el conocimiento empírico del albañil y la educación formal

El modelo del conocimiento y el aprendizaje, no se desliga de la influencia colonial y capitalista, pues ha establecido normas y categorías en la educación, con una visión homogénea y occidental, que desvaloriza y discrimina otras formas de conocimiento y saberes que no se adhieran a las estructuras establecidas por el sistema. Así, una persona que obtiene un título otorgado por la educación formal, tiene mayores oportunidades y es “bien visto” por la sociedad, a diferencia de lo que ocurre con quienes no tienen un título.

Las categorías generadas en el sistema educativo construyen jerarquías y estas legitiman la desigualdad. Al respecto Pierre Bourdieu señala que “la institución educativa cumple su función ideológica y legitimadora de la reproducción de

¹⁷ Nombre protegido

desigualdades” (Bourdieu, 2007). Las desigualdades en la educación, también legitiman formas de discriminación y reproducen imaginarios en las relaciones de poder: el que no entró a la escuela o al colegio, es menos capaz e inteligente que alguien que tiene un título académico. De esta forma, estas categorías van situando a los sujetos como superiores o inferiores y a un conocimiento de carácter homogéneo que separa y se contrapone a otras formas de transmisión de conocimientos.

Este es el caso de los albañiles indígenas de Otavalo, que la transmisión de su conocimiento viene de generación en generación, por medio de la oralidad y la observación que se adquiere dentro de las redes familiares de forma práctica y directa. Este proceso de aprendizaje, no es valorizado cuando el albañil indígena va a la ciudad y en muchas ocasiones es etiquetado como “indio vago”. Esta perspectiva colonial que aún persiste del creer que un indígena es pobre porque es vago y aprovecharse de esta condición para que su mano de obra produzca más, pone desde un inicio en desventaja al albañil indígena frente al contratista, que por tener un título universitario, lo ubica en una categoría superior a la del indígena, que por su situación étnica, económica y de conocimiento empírico, es subvalorado. El impacto de estos imaginarios sociales, a decir de Bronislaw Baczko (1991):

(...) depende ampliamente de su difusión, de sus circuitos y de los medios que dispone. Para conseguir la dominación simbólica, es fundamental controlar esos medios que son otros tantos instrumentos de persuasión, de presión, de inculcación de valores y de creencias. Así todo poder apunta a tener un papel privilegiado en la emisión de los discursos que conducen a los imaginarios sociales, del mismo modo que busca conservar cierto control sobre los circuitos de difusión (pág. 31).

Si bien es cierto que el albañil no tiene título, en la albañilería se requiere no solamente de conocimientos, sino también de destrezas para resolver los problemas que se presentan dentro de una construcción (J. Chicaiza, comunicación personal, 27

de junio de 2017). Más que un título, las experiencias particulares adquiridas en entornos y situaciones diferentes, juegan un rol importante, como también la participación en conjunto.

El entorno cultural diferenciado, juega un papel fundamental en la adquisición del conocimiento e influencia sobre la valorización y jerarquización del trabajo de la albañilería. En las entrevistas realizadas, se puede notar con claridad que el conocimiento y destrezas adquiridas por los albañiles, tienen una conexión directa con su entorno cultural e histórico, como cuenta Juan Ruales:

Los indígenas construían edificaciones de barro, con adobe; las casas de los indígenas eran circulares, tenían una finalidad social, porque lo circular es comunicativo, se conserva de mejor manera el calor, y además como eran casas pequeñas, les permitía hacer esa estructura para poner la paja y de pronto esos conocimientos deben estar plasmados en las construcciones. Es un aporte no solo de mano de obra sino también de conocimientos de construcción (Entrevista, 2018).

Estos conocimientos en la época colonial, eran imprescindibles para la sociedad; según Juan Ruales, el albañil indígena, era el que mejor conocía los recursos de su entorno y tenía los conocimientos y la sabiduría necesaria para hacer una casa; entonces, el albañil era necesario para el desarrollo de la colonia¹⁸.

1.3. Uso del lenguaje como mecanismo de discriminación

A partir de la conquista española y el posterior coloniaje, la lengua impuesta a las poblaciones de las tierras conquistadas del sur, con excepción de algunos

¹⁸ La manifestación de desarrollo económico de una persona en esa época, estaba dada por el conocimiento de un oficio, no de una profesión, porque las profesiones no existían, o existían para las élites dominantes, que eran las que podían pagar los estudios en alguna universidad en Quito. Pero por las largas distancias, preferían no estudiar y solo estudiaban hasta la escuela, ¿por qué no estudiaban más? Porque en esa forma de producción feudal, lo más rentable, práctico y lógico, es que aprenda un oficio rápidamente, entonces una vez salido de la escuela te mandaban a estudiar un oficio y eran rogados los maestros, no les convenía tener competencia. Los albañiles eran de conocimientos empíricos, pero tenían un alto desarrollo del oficio y conocían determinadas técnicas (Entrevista, 2018).

territorios, fue el castellano. Esto provocó que muchas lenguas indígenas desaparezcán. En su tesis de grado, Paola Daniela Enríquez Duque (2015), señala que:

Desde la conquista española el castellano ha sido la lengua dominante en el territorio y, por su imposición como lengua oficial del país, los indígenas se han visto en la obligación de aprenderlo. Es así que, en la mayoría de casos de lenguas indígenas, sus hablantes presentan una situación de bilingüismo que no es uniforme, es decir, no siempre se da en el mismo grado ni de la misma manera (pág. 60).

Cuando se habla de discriminación, el lenguaje, dentro de sus diversas manifestaciones y contextos, juega un papel importante y se convierte en un vehículo de clasificación de los sujetos: buenos, malos, trabajadores, vagos, limpios, sucios, etc., este lenguaje que es utilizado en las relaciones cotidianas del albañil, casi con normalidad, preservan una carga ideológica que se reproduce con una connotación discriminatoria, a decir de Francisco Lema¹⁹:

Los policías y militares mestizos nos discriminan, al igual que aquellos que se dicen “estudiados”, nos dicen con desprecio que somos albañiles sucios, vagos y tontos. Nosotros sabemos lo duro de nuestro trabajo y nos respetamos entre nosotros, al igual que la comunidad. En cambio, el resto nos trata como la última rueda del coche (Entrevista, 2018).

Como se señaló anteriormente, el idioma juega un rol importante cuando se construyen imaginarios de discriminación, por ejemplo, en el imaginario social de creer que hablar castellano, hace superiores a los mestizos. Al respecto, Enríquez Duque (2015) señala que:

Además, la gente indígena comenta que el no saber español, conjuntamente con actitudes que reflejan una imaginada superioridad por parte de los mestizos, les ha significado desventajas y desigualdades sociales. Este sentimiento de inferioridad y menosprecio se ha mantenido arraigado a lo largo de la historia, lo que ha producido que se desvalorice la cultura Kichwa y todo lo que esta conlleva, como lo es su lengua y también su identidad (pág. 61).

¹⁹ Nombre protegido.

Durante esta investigación, los entrevistados, señalaron que el aprendizaje del kichwa lo recibieron en sus comunidades, a través de su familia, al mismo tiempo que la mayor parte en que utilizan el idioma es en su comunidad. Según Pedro Tontaquimba²⁰, los albañiles indígenas acostumbran, en diferentes situaciones, a conformarse en grupos para hablar en kichwa, antes de llegar a un acuerdo con el contratista, definir detalles de la propuesta, si les conviene o no aceptarla, ya sea por el precio, por la distancia del lugar y el esfuerzo o grado de dificultad de la obra.

En este caso, la utilización del kichwa para comunicarse entre los albañiles, conociendo que la otra persona no les puede entender, sirve como una estrategia en las diferentes relaciones que existen entre el albañil y el contratista, como una medida de protección, en el caso de que no exista la confianza suficiente o para buscar la mejor solución a un problema de la obra (P. Tontaquimba, comunicación personal, 15 de mayo de 2018). Pedro Tontaquimba²¹ señala: “entre nosotros podemos hablar cualquier cosa, porque nos sentimos en confianza, porque a veces nos quieren ver la cara o hemos escuchado que ese arquitecto o ingeniero paga mal” (Entrevista, 2018).

1.4. Relaciones de poder que profundizan las brechas de discriminación

Desde el mismo momento en que el albañil indígena de la zona rural, acude a la ciudad en busca de trabajo, se puede encontrar diversas formas en las que se manifiestan las relaciones de poder. Baczko (1991), señala que:

(...) “toda ciudad es una proyección de los imaginarios sociales sobre el espacio. Su organización espacial le otorga un lugar privilegiado al poder explotar la carga simbólica de las formas (el centro opuesto a la periferia, lo “alto”, opuesto a lo “bajo”, etcétera). Del mismo modo, la arquitectura traduce eficazmente en su lenguaje propio, el prestigio con el que se rodea un poder, utilizando la escala monumental, los materiales “nobles”, etcétera (pág. 31).

²⁰ Nombre protegido.

²¹ Nombre protegido.

En la colonia, los espacios territoriales se fueron concibiendo como urbanos, donde vivían españoles y criollos; y rurales donde vivían los indígenas y campesinos. Entonces, a partir de esta división, se generan imaginarios excluyentes: lo rural representa pobreza, falta de educación, inseguridad y carencia de servicios básicos, mientras que lo urbano representa desarrollo, educación y mejores oportunidades.

Existe aún una marcada dicotomía en el imaginario de lo urbano y lo rural a pesar de que en otros ámbitos se vea reflejado un continuum folk urbano, en el que tanto las ciudades pueden albergar vecindades y espacios que simulan la vida rural, como en el campo existe también estratificación social y organización política.

Aunque con el paso del tiempo esta visión colonial se ha modificado, en la actualidad ha ido tomando otros matices; la ciudad y lo rural han tomado otras características, tanto de posicionamiento territorial, como de imaginarios sociales. Es así como se sigue observando hechos discriminatorios en los diferentes estratos de la sociedad, como Pedro Tontaquimba²² cuenta:

Han cambiado las cosas, antes era peor, en la escuela mismo nos trataban como tontos, nos ubicaban al últimos en las formaciones y nos utilizaban solo para los programas folklóricos, ahora es diferente pero de vez en cuando si vemos especialmente que en los espacios públicos nos quieren atender al último (Entrevista, 2018).

Históricamente, el sector rural ha sido el más relegado e incomprendido, por lo que esta situación profundiza los conflictos en las relaciones de poder. Este sistema jerarquizado, donde “uno vale más que otro” por su condición étnica, económica y geográfica, hace que el contratista, quien es el que usufructúa de la mano de obra del

²² Nombre protegido.

albañil, siempre sea el que acumule riqueza y el albañil continúe en situación de pobreza.

El sentido de pertenencia, como una situación heredada de la colonia, donde se veía al indígena como algo propio, sigue presente en las relaciones a través del discurso; de esta manera, es normal escuchar entre mestizos e indígenas frases como: “*nuestros indígenas*”, “*nuestros negros*”, y en la relación albañil- contratista, éste último usa términos como: “*mis albañiles*”, “*mis peones*”, “*mis indios*”; y al contrario el albañil se refiere a él como: “*mi jefe*”, “*mi patrón*” (H. Orozco, comunicación personal, del 21 de mayo de 2018).

Sin embargo, la jerarquización no sólo la producen mestizos e indígenas, sino también, existe una jerarquía establecida entre los mismos albañiles, distribuida de la siguiente manera: el contratista, ya sea ingeniero, arquitecto o ciudadano en general, el maestro mayor, los albañiles, los chaupis y los ayudantes; las remuneraciones varían según esta jerarquía. José Chicaiza²³, cuando se le preguntó si existe una competencia entre los contratistas, señaló:

Hay maestros albañiles que tienen liga con arquitectos o con constructores, en esas categorías primero está el arquitecto que es el que dirige, él está burocráticamente en un orden establecido, debajo de él están los contratistas que puede ser el mismo arquitecto o pueden ser otros colegas del arquitecto, y debajo de los contratistas están el maestro mayor que es el que firma la obra, para cuanto tiempo va a ser; pueden ser desde 3 maestros dependiendo del tamaño de la obra, puede ser uno sólo, eso varía. Después del maestro mayor sigue el oficial de albañilería (Entrevista, 2018).

También en la contratación de servicios de los albañiles, se ven claramente situaciones de discriminación étnica que son el resultado de las relaciones de poder entre mestizos, así también señala José Chicaiza²⁴:

²³ Nombre protegido.

²⁴ Nombre protegido.

(...) yo (...) conozco al maestro albañil mestizo que es un explotador, es maestro de apellido Oñacato, él vive por Imbabuela, con el trabajé, nos trataba muy mal, era como un mandamás, nos decía vulgaridades. Este señor era tan estratégico en trabajar, que se cogía la obra de la esquina, la obra de abajo, la obra de más abajo y así. Tenía al mando de él cinco obras, y era maestro y no terminó la escuela, pero tiene bastante dinero porque ha trabajado muchísimo tiempo en esto (Entrevista, 2018).

Sumado a esto, otra forma de acumulación y explotación, se evidencia en los contratos ocasionales, en donde los albañiles en algunos casos, abandonan la obra o son reemplazados por la valoración estricta del contratista. Héctor Orozco²⁵ señala:

(...) como no hay ningún compromiso ya que los albañiles se cambian cada semana, algunos se enojan porque no quieren obedecer las normas de seguridad y se van. Solo con los que ya hay una relación de algún tiempo de trabajo ya se sabe que se debe cumplir de parte y parte (Entrevista, 2018)

1.5. Normativa y Seguridad: los riesgos del albañil indígena en el trabajo

La visión colonial e instrumentalizada de ver a la mano de obra del albañil indígena como herramienta de acumulación del capital, acentúa el sentido del *capital sobre el ser humano*, dejando de lado, en muchos casos, el interés en la aplicación de las leyes y derechos laborales y seguridad.

Dicha instrumentalización de la mano de obra indígena como un recurso de fácil adquisición para la construcción es uno de los productos más perjudiciales de la representación del sujeto indígena como un individuo desvalorizado. Las condiciones de trabajo carentes de seguridad y derechos laborales es algo que se permiten los contratistas porque se consideran en libertad y derecho de ejercer ese poder, avales que están precedidos por el carácter socializado que poseen estos individuos (como todos aquellos que comparten su misma sociedad) por parte de las instituciones que conforman la sociedad que habitan.

²⁵ Nombre protegido.

Dicho de otra manera, el trato discriminatorio es una conducta que se asume como natural porque ha sido integrada y entrelazada al sentido común, como el supuesto de un imaginario que no se cuestiona, porque está fuertemente arraigado a una matriz de sentido urbana, en este caso de la ciudad de Otavalo. Alicia Lindón (2005) menciona que “las imágenes e imaginarios urbanos hegemónicos reconocen sólo las expresiones culturales de ciertos sectores sociales vinculados al poder, y niegan o invisibilizan otras expresiones culturales urbanas”. (p.13). De esta manera se descubre que la practica discriminatoria reflejada en el trato hacia el albañil indígena es el reflejo de un discurso y una retórica social influida por un imaginario hegemónico al servicio de los grupos de poder y actores blanco-mestizos en general.

Como dice esta autora, los imaginarios son imágenes actuantes o guías para la acción, al mismo tiempo que pueden ser la representación de un fenómeno o la distorsión del mismo, en nuestro caso representa una realidad histórica que aunque ya no existe, su imaginario perdura y continua influyendo en las prácticas sociales de sus protagonistas y quienes hacen uso de la mano de obra de los albañiles.

La falta de aplicación de las leyes laborales que desencadena en explotación laboral, ocurre con más frecuencia en ciudades pequeñas, como es el caso de Otavalo, donde, a menos de que una institución o empresa contrate a los albañiles formalmente, las relaciones laborales que se gestan entre contratista y albañil, no son estables, no contemplan los beneficios de ley como seguro social, vacaciones, horas extra, décimos y seguridad por accidente en el trabajo.

Es importante señalar que en esta investigación, en las conversaciones con los albañiles y sus esposas, sale a relucir el tema de la seguridad, debido al riesgo de su trabajo, los albañiles están propensos a sufrir accidentes, pero la gran mayoría coincide

que al ser contratos verbales y obras de corta duración, no usan equipo de protección, porque son muy costosos, sobre este tema el arquitecto Héctor Orozco²⁶ señala:

El 70% de los accidentes son por descuido. Es difícil cambiar la mentalidad de las personas de un rato para otro, yo compré chalecos y cascos de seguridad, pero me daba media vuelta y se quitaban los cascos, los albañiles decían que les molestaba y bueno, ellos creen que no les va a pasar nada y por ejemplo cuando arman andamios, lo hacen de la manera más básica posible y no se dan cuenta de que el accidentado va a ser él. Suelen caerse del andamio, no usan arnés (Entrevista, 2018).

En cambio, en la perspectiva de José Chicaiza²⁷, cuando se le pregunta sobre los riesgos en el trabajo de un albañil y la existencia de seguros, indica lo siguiente:

No, en el común de los albañiles no hay nada de eso, a menos que el arquitecto o el contratista tengan una empresa que cubra con un seguro de vida, pero cuando es una obra así nomás no hay nada, ni siquiera casco se utiliza, esto es lo más común. Cuando esto pasa nos toca pagar a nosotros mismos solitos, toca ir al hospital. Incluso ha habido varios casos de muertes, de accidentes fuertes que se han quedado sin manos, una vez en Cotama con don Julito Cabascango, estábamos cuadrando una pared y en la moladora se le fue con toda la mano y ahí la perdió. Ahí no hubo ningún seguro que le cubra, nada; fue muy triste porque encima de ser pobre, se quedó sin mano, sin trabajo y sin nada. Nosotros como amigos aportamos para que se cure, pero ni el contratista ni el arquitecto colaboraron. En la comunidad le ayudaron también (Entrevista, 2018).

Si bien es cierto que la mayoría de entrevistados han tenido accidentes leves, también se encontró casos como el que nos cuenta doña Lourdes Chiza²⁸, cuyo esposo falleció en el oficio de la construcción y no recibió indemnización alguna:

Él ha estado subiéndose a poner no sé qué cosa en el poste y se han ido a comprar allá en Quevedo se han ido a comprar una pieza y el que viene, o sea ya pone ya encima no sé qué cosa es, y él se baja al piso y otra vez se sube con una escalera ha de haber sido seguramente y como ha estado lloviznando yo no sé qué pensó pero ha cogido del alambre de alta tensión y de ahí ya. No tenía seguro porque él dijo algún rato me he de venir yo no quiero, más antes yo no sé el que pensaba pero el no quiso el seguro. Después el señor “Brainer” le dijo, Leandro ¿quieres que te asegure? Y se fueron a ver en el seguro y dijo que en el seguro le han dicho que era bastante dinero y le ha dicho el señor: Leandro, yo no te voy a estar pagando el seguro mejor te voy a

²⁶ Nombre protegido.

²⁷ Nombre protegido.

²⁸ Nombre protegido.

dar en efectivo a tu, o sea a mi esposo pero como ya falleció no le dieron nada (Entrevista, 2018).

1.6. Género y Relaciones de Parentesco: la discriminación en el entorno familiar del albañil

La discriminación étnica que sufre el albañil, también repercute en su familia. Entonces, resulta trascendente comprender de forma integral cómo se desarrolla en la cotidianidad la relación entre el albañil, su esposa, familia y su entorno social.

Por lo general, cuando el albañil sale a trabajar, la mujer se encarga del cuidado de sus hijos, la preparación de la comida, el trabajo de la tierra, entre otras cosas y también se encuentra casos en los cuales, para solventar las necesidades básicas del hogar, las mujeres se ven en la obligación de salir a trabajar fuera (R. Flores, comunicación personal, 25 de junio de 2018).

En las entrevistas realizadas, se evidencia que el trabajo doméstico que realizan diariamente las mujeres de los albañiles, está desvalorizado, no solo por una sociedad machista dentro del sistema capitalista, que, al no generar ganancias directas, no tiene valor. Esta condición provocada por imaginarios coloniales, ha llegado a construir estereotipos como: “mujer que se queda en la casa, no hace nada”, afectando de esta forma la autoestima de la mujer y a su identidad como tal.

La desvalorización del albañil indígena producto de los imaginarios asociados a su condición histórica, termina afectando también a otras facetas de su vida, no solo la laboral, sino también en el ámbito familiar. La discriminación del indígena también se desplaza hacia su familia y su conyugue porque el imaginario hegemónico desde el cual se gestan los comportamientos y discursos hacia su persona, migra de un contexto socio territorial a otro, para ser incorporado nuevamente en la subjetividad social.

Esto no quiere decir que la misma condición infravalorada que enfrentan las mujeres indígenas este del todo asociada a la discriminación laboral que sufren sus parejas, o sea la consecuencia de la misma, sino que representa a otro sector al cual le repercuten las mismas representaciones sociales con una raíz socio histórica en común, responsable de un comportamiento hegemónico respecto a un mismo grupo social.

Así, en muchos casos, es la mujer quien también desvaloriza su trabajo. Cuando se le preguntó a María Males²⁹, cuáles eran sus actividades diarias, respondió: “nada la verdad, yo no hago nada; a veces sólo cuido a los animalitos, a los guaguas, nada más, arreglo la casa, lavar, planchar, en la casa nomás paso” (Entrevista, 2018).

Las esposas de los albañiles, dentro de su entorno familiar, por lo general deben enfrentar una realidad bastante dura. Es el caso de Rosita Flores³⁰ de 38 años, que vive en la parroquia de Quichinche y trabaja como empleada doméstica ganando un sueldo básico, con el cual cría a sus 5 hijos (R. Flores, comunicación personal, 08 de julio de 2018). Cuenta que su primer esposo falleció y que su segunda pareja, con quien tuvo sus dos últimos hijos, la abandonó. En sus palabras:

“Me tocó demandarle porque el no quiso hacerse responsable de mi hijo, y la verdad yo le pedí cuando estuve embarazada, él se negó, me dijo que no me podía dar el dinero porque con esa plata yo me iba a pasear con otros hombres, no me ayudó ni cuando estaba embarazada, igual cuando nació mi hijo ya a la fuerza me ayudaba un poco, entonces ahí me tocó seguirle el juicio de alimentos para que me ayude un poco más porque como mi hijo nació enfermo, me tocó seguir muchos tratamientos largos y el dinero ya no me alcanzaba” (Entrevista, 2018).

Algunas esposas de los albañiles indígenas ante la ausencia de sus esposos, a pesar de tener grandes necesidades, no recurren a trabajos domésticos puertas adentro, por cuanto tienen que encargarse del hogar, como en el caso de Rosita, que tiene un

²⁹ Nombre protegido.

³⁰ Nombre protegido.

trabajo de servicio doméstico, se levanta desde tempranas horas para dejar preparando la comida de los hijos y cuando ella se ausenta, los hermanos mayores, son los encargados de cuidar el hogar.

Rosita, al igual que las otras entrevistadas, coinciden en algunas situaciones, por ejemplo, el hecho de no haber terminado la escuela; tienen más de dos hijos; son las encargadas de los quehaceres del hogar; son quienes cuidan a sus hijos e hijas, y también coinciden en tener parientes cercanos sea papá, tíos, primos o abuelos que practican o practicaron el oficio de la albañilería (R. Flores, comunicación personal, 08 de julio de 2018).

Para la mujer, el oficio de albañilería, es una actividad que resulta práctica y rentable para la familia. En muchos casos han logrado construir sus propias casas en la comunidad y ven como algo positivo que sus hijos desde niños aprendan estas destrezas; a pesar de que también coinciden en que ser esposa de un albañil conlleva bastante sacrificio porque muchas veces se quedan solas, no descartan la posibilidad de que sus hijos también sean albañiles. Rosa Flores³¹, cuando se le preguntó si quisiera que su hijo de 9 años sea albañil, señaló:

Por una parte sí, porque no es un mal trabajo, es un trabajo digno y si quisiera que sea. Mi hijo ha aprendido algunas cosas de la albañilería con mi papá, cuando mi papá está trabajando, mi hijo le ayuda, le pasa arena, bloque, piedras y le ayuda a poner la macilla, él tiene 9 años y ya sabe cómo hacer muchas cosas (Entrevista, 2018).

Culturalmente, la categoría de un albañil en la comunidad se sustenta por valores positivos, como es el conocimiento de un oficio práctico, que lo puede aprender desde niño, con el que puede contribuir económicamente al hogar, a través

³¹ Nombre protegido.

de la habilidad y destreza para construir una casa (F. Lema, comunicación personal, 15 de mayo de 2018).

Sin embargo, las mujeres también afirman que tienen problemas con los esposos. Cuando se le preguntó a María Males³² qué no le gustaba del oficio de los albañiles, señaló: “mucho se chuma, se encuentra con los amigos y pasa siempre chumado; los fines de semana que cobra se desaparecen con los amigos y se chuma bastante, eso no me gusta” (Entrevista, 2018). Esta situación, que la vemos presente en algunas entrevistas, puede mostrar la presencia de violencia doméstica como resultado de la discriminación étnica.

En la comunidad, cuando se trata de la participación en la construcción de la obra, la mujer está presente en varios momentos. Por ejemplo, en la fundición de la loza, la esposa del maestro mayor es quien prepara la comida y la chicha, pero también hay varias mujeres que participan dentro de la obra como tal, por ejemplo ayudando a pasar los bloques, lacando, barriendo dentro de la obra o limpiando vidrios y ventanas (L. Chica, comunicación personal, 09 de julio de 2018).

³² Nombre protegido.

Conclusiones

Conclusiones teóricas

Esta investigación muestra cómo la discriminación étnica hacia los albañiles indígenas, por parte de un sector blanco- mestizo, ha estado presente en las diferentes etapas de la historia de Otavalo. En este marco, se concluye que, a pesar de las últimas transformaciones sociales, económicas y políticas, la discriminación étnica es un fenómeno latente, que se expresa de forma sutil o directa y se concreta en la cotidianidad con prácticas naturalizadas, según los postulados de Bourdieu sobre el habitus.

La discriminación surge como un producto históricamente heredado por los procesos de desarrollo y modernización que atravesó el país desde la colonia hasta nuestros días, una herencia que no se expresa en términos propiamente productivos, sino que ha evolucionado hasta convertirse en una red de representaciones sociales construidas y legitimadas desde el poder y las clases dominantes; una manera de ver un sector de la ciudad que no tiene una ubicación geográfica específica, un sector que aunque fue un actor importante en la construcción del país y la ciudad, hasta conformarlo tal y como es hoy, sigue y continua luchando por ganarse el reconocimiento y el respeto que se merece.

Castoriadis nos muestra que todo colectivo humano es una sede de creación que emplea el pensamiento y la reflexión como recurso para crear, y hacer de dichas creaciones las piedras angulares de la vida social en forma de instituciones y significaciones que renovamos como actores constantemente. Construimos historia a partir de un legado histórico, porque nuestro pensamiento lo es, procede, actúa sobre y expresa lo heredado; esta es la base en el principio de la construcción del imaginario

social, una manifestación socio histórica de pensamientos y reflexiones pasadas, que constituyen la condición esencial del pensamiento y la reflexión presentes.

Los imaginarios de discriminación se desarrollan dentro de la uniformidad que busca el sistema capitalista, el cual irrumpe y contamina la riqueza heterogénea de las culturas. Es así que las estructuras de la sociedad, que están jerarquizadas a través de categorías, entran en constantes disputas de sentidos y de poder. Entonces, cuando el indígena albañil sale de su comunidad, la cual guarda sus propias lógicas culturales y se traslada a la ciudad en busca de trabajo, éste es sujeto de discriminación ya sea por su condición étnica, de clase o por ser originario de la zona rural.

La situación económica del albañil indígena se diferencia dependiendo de las jerarquías internas que están categorizadas de mayor a menor en la albañilería, como son: el maestro mayor, el albañil y el ayudante. En la línea de Marx, en la generalidad se observa que la condición de pobreza de la mayor parte de albañiles indígenas y su entorno familiar sigue presente, subordinada al sistema de acumulación del capitalismo, donde a más trabajo del albañil, mayor enriquecimiento del dueño de los medios de producción, desvalorizando así el trabajo que realiza el albañil y convirtiéndolo en un objeto de mercancía, parte del mismo sistema.

La respuesta a porque el albañil indígena es visto como un objeto de mercancía, más específicamente su mano de obra, y porque se haya destinado al enriquecimiento de las clases dominantes, se halla en que su realidad laboral y todas las realidades que envuelven su vida son vistas a través de un lente que como dice Lindón (2005) exhibe a la ciudad material desde una perspectiva que “deja ver ciertos fenómenos y oculta otros dependiendo del sujeto y del tiempo”.

Lo que se forman son entonces matrices de sentido que configuran la realidad social de la gente en base a su lugar en el sector urbano y puesto que la urbe y la ciudad son pensados desde la perspectiva del sujeto, quienes sufrieron los impactos negativos en la conformación de esa ciudad, son quienes están condenados a representar tales imaginarios y mantenerlos vigentes. Si los imaginarios se construyen a través de discursos, retóricas y prácticas sociales que una vez contruidos tienen la capacidad de influir y orientar nuevamente las prácticas y los discursos, lo que se tiene entonces es una especie de ciclo que se alimenta y se auto renueva a sí mismo; un habitus que asegura su propia constancia, introduciéndose en la cotidianidad y las practicas reiterantes.

La teoría del habitus de Pierre Bourdieu nos aclara que los agentes, es decir las personas, participan de la historia objetivada en las instituciones, permitiéndoles apropiarse de esas instituciones y mantenerlas activas para hacer revivir siempre el sentido que se halla depositado en ella (Bourdieu, 2007). Si las significaciones que traemos a la vida una y otra vez responden a una reflexión clasista del lugar de las personas en la ciudad y sus espacios, el resultado es una muy marcada realidad discriminatoria y explotadora hacia el sector indígena, que en perspectiva no difiere mucho de los sistemas de esclavitud de las primeras etapas de la historia del país.

Los imaginarios, este complejo sistema heredado de discriminación étnica, producen estereotipos y disputas de sentidos, que ocasionan asimetría en las relaciones sociales, culturales y laborales que se dan entre contratistas y albañiles. En palabras de Escalante (2009), se dirigen “contra personas y/o grupos que se distinguen por sus características raciales, culturales, (...), o cualquier otras que las asocie con un grupo” (pág. 10). También, en esta investigación, se pudo observar que la discriminación étnica es una compleja relación que se da entre las dos partes, es decir, los albañiles

indígenas también reproducen formas de discriminación, esto se evidencia cuando utilizan el kichwa para que el otro no entienda lo que está diciendo. En esa dinámica también utilizan palabras despectivas para referirse a los mestizos.

Sea cual sea su modo de uso “las significaciones imaginarias sociales entretrejen el sentido de la vida y la muerte del individuo, el sentido de la existencia y de las maneras de hacer de la sociedad considerada, el sentido del mundo como totalidad” (Castoriadis, 1997). Al crear una representación del mundo, crean a la sociedad misma y su creación es el resultado de un impulso de dicha sociedad en cuestión, solo que en un estado anterior. En este sentido toda creación es un producto histórico totalmente específico, con visiones y afectos particulares; podría decirse que la realidad del indígena del siglo XVIII es diferente a la del indígena hoy, sin embargo, su percepción y representación en el proceso de construcción de la ciudad desde el imaginario, no ha variado mucho.

Conclusiones metodológicas

Este trabajo etnográfico tuvo algunos matices. Por un lado, en la investigación de campo que se realizó con los albañiles, se supo sentir la predisposición por parte de una gran mayoría de ellos para contar sus historias de vida; por otro lado, existieron dificultades cuando se entrevistó a contratistas mestizos y otros ciudadanos que viven en la ciudad de Otavalo, en el momento de topar el tema de discriminación hacia los indígenas; en sus respuestas se pudo sentir una cierta incomodidad y una actitud defensiva que se nota cuando divagan en sus argumentos, tratando de evadir la pregunta (L. Chiza, comunicación personal, 09 de julio de 2018).

También se encontró dificultades en el momento de las entrevistas con las esposas de los albañiles. El no hablar el idioma kichwa fue un limitante para el

investigador, por lo que, con esas mujeres, no se pudo establecer una conversación directa (J, Pijal, comunicación personal, 25 de junio de 2018).

El diario de campo y la observación participante, resultaron ser muy útiles y efectivas para abordar el tema de la discriminación étnica. Para la realización del diario de campo, se acompañó a un albañil a la obra donde estaba trabajando. La experiencia de estar ahí y palpar la realidad en carne propia, permitió entender la problemática desde otras sensibilidades, generando así empatía y confianza con el albañil, con quien se pudo compartir sus experiencias desde su espacio cotidiano.

Con respecto a la observación participante, se pudo observar que los días lunes y martes, desde tempranas horas de la mañana en el parque Bolívar, se ejercen ciertas disputas y conflictos entre albañiles y contratistas; por ejemplo, se presencié el momento en el cual un contratista llegó en su camioneta al parque Bolívar y en ese momento se acercaron algunos albañiles a ofrecerle sus servicios, el contratista, sin bajarse de la camioneta, bajó el vidrio de la puerta y enseguida tres albañiles se subieron al balde de la camioneta, a pesar de estar prohibido por la ley y que a esas horas de la mañana estaba lloviznando. El balde de la camioneta está concebido como el espacio donde van los albañiles. Esta dinámica permite evidenciar como en una simple interacción cotidiana surgen expresiones de discriminación étnica y que estas prácticas a su vez están normalizadas en la sociedad (M, Caizapanta, comunicación personal, 09 de julio de 2018).

Otro ejemplo de discriminación que se observó, fue en la construcción de un edificio en el centro de la ciudad, el jefe de obra, en una conversación, señaló que: *“tengo como 6 albañiles indígenas, buenos son, a veces vagos (riéndose), son careros y medios bravos, yo por ayudarles les doy trabajo”* (T, Guerrero, comunicación

personal, 16 de julio de 2018); al escuchar esto, se puede demostrar más allá del maltrato verbal, el sesgo colonial de ver al indígena como algo propio, una suerte de relación feudal.

Para un manejo ordenado de la información recopilada, fue fundamental la división por categorías de dicha información, las cuales fueron clasificadas por colores de la siguiente manera:

Tabla 2

Categorías

Categorías	
1	Lo rural y lo urbano
2	Formación y conocimiento
3	Lenguaje
4	Relaciones de poder
5	Normativa y seguridad
6	Género y relaciones de parentesco

Fuente: elaboración propia

Año: 2018

Para verificar cierta información dada en las entrevistas, esta investigación tuvo en parte, una metodología cuantitativa, la cual se la realizó a través de encuestas³³. Para esto, se tomó la muestra de 28 personas que corresponden al 46.6% del total de asistentes al parque, quienes respondieron a 11 preguntas planteadas³⁴.

³³ En los anexos se adjuntará el modelo de encuestas y las encuestas completadas por los participantes.

³⁴ Los resultados de las encuestas han sido utilizados a lo largo de la investigación y se adjuntarán en los anexos.

Referencias

Textos y revistas

- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Sigo XXI.
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona Erógena*, 1-9.
- Clark, K. (2007). Raza, "cultura" y mestizaje en el primer censo de Ecuador. En M. De la Cadena, *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*. Colombia: Evión.
- Escalante, Y. (2009). *Derechos de los pueblos indígenas y discriminación étnica o racial*. México, D.F.: Atril Excelencia.
- Escobar, J. C. (2000). *Lo imaginario: entre las ciencias sociales y la historia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.
- Fraiman, J. (2015). Algunas consideraciones sobre el concepto de trabajo en Karl Marx y el análisis crítico de Jürgen Habermas. *Trabajo y sociedad*, 235- 245.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *eure*, 17-30.
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *eure*, 7-16.
- Machín, J. (2013). Seminario para la formación de una ciudadanía a favor del derecho a la igualdad y no discriminación en la Ciudad de México. *Análisis conceptual de las discriminaciones, desde un fenómeno antropológico*. Ciudad de México: Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México.

- Montenegro, F., & Gudiño, P. (1986). *La mitas en la Real Audiencia de Quito (su aplicación en los obrajes y transición hacia el concertaje)*. Quito: Abya Yala.
- Pacecca, M. I. (2011). Trabajo, explotación laboral, trata de personas. Categorías en cuestión en las trayectorias migratorias. *Revista Internacional de Movilidad Humana*, 147- 174.
- Puiggros, R. (1986). *De la colonia a la revolución*. Buenos Aires: AMAUTA.
- Riesnik, P. (2001). Trabajo, una definición antropológica. *Razón y revolución*.
- Rodríguez Zepeda, J. (2006). *Un marco teórico para la discriminación*. México, DF: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- San Félix, Á. (1988). *Monografía de Otavalo*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Silva, A. (2000). *Imaginario Urbanos*. Bogotá: Nomos.
- Vitorelli, K. (2013). Hablando de la observación participante en la investigación cualitativa. *Index de enfermería*, 75-79.
- Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Páginas Web

- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Benavente Larios, M. M. (Septiembre de 2005). *biblioteca.usac.edu.gt*. Obtenido de El delito de discriminación en la legislación penal guatemalteca y el derecho comparado: http://www.biblioteca.usac.edu.gt/tesis/04/04_6228.pdf

- Bonilla Ledesma, G. P. (Febrero de 2011). Reconstrucción de la memoria sobre los procesos de constitución de los sectores populares en Quito: los maestros albañiles de El Panecillo. Quito, Pichincha, Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Sigo XXI.
- Bravo Ramírez, R. (15 de Junio de 2011). Construcción del perfecto albañil. Valencia, España: Universidad Politécnica de Valencia.
- Bravo, J. (2016 de Abril de 2016). El cabello largo y su importancia . *El Telégrafo*.
- Censo de Población y Vivienda. (28 de Noviembre de 2010). *ecuadorencifras.gob.ec*.
Obtenido de <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda/>
- Clark, K. (2007). Raza, "cultura" y mestizaje en el primer censo de Ecuador. En M. De la Cadena, *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*. Colombia: Evión.
- Cuatucuago, F. (15 de Mayo de 2018). (L. Flores, Entrevistador)
- Enríquez Duque, P. D. (Enero de 2015). El rol de la lengua Kichwa en la construcción de la identidad en la población indígena de Cañar. Quito, Pichincha, Ecuador: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Erazo, Á. (27 de Junio de 2018). (L. Flores, Entrevistador)
- Escalante, Y. (2009). *Derechos de los pueblos indígenas y discriminación étnica o racial*. México, D.F.: Atril Excelencia.

- Escobar, J. C. (2000). *Lo imaginario: entre las ciencias sociales y la historia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Flores, C. (09 de Julio de 2018). (L. Flores, Entrevistador)
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.
- Fraiman, J. (2015). Algunas consideraciones sobre el concepto de trabajo en Karl Marx y el análisis crítico de Jürgen Habermas. *Trabajo y sociedad*, 235- 245.
- Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Otavalo. (Marzo de 2015). Obtenido de Actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Cantón Otavalo- Provincia de Imbabura: http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdocumentofinal/1060000500001_DOCUMENTO%20FINAL%20PDOT%20OTAVALO_15-03-2015_19-55-15.pdf
- Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Otavalo. (16 de Mayo de 2018). *otavalo.gob.ec*. Obtenido de Situación Geográfica del Cantón Otavalo: <http://www.otavalo.gob.ec/otavalo/situacion-geografica.html>
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *eure*, 17-30.
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *eure*, 7-16.
- Machín, J. (2013). Seminario para la formación de una ciudadanía a favor del derecho a la igualdad y no discriminación en la Ciudad de México. *Análisis conceptual de las discriminaciones, desde un fenómeno antropológico*. Ciudad de México: Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México.

- Marx, K. (Agosto de 1844). *marxists.org*. Obtenido de Manuscritos económicos y filosóficos: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/index.htm>
- Montenegro, F., & Gudiño, P. (1986). *La mitas en la Real Audiencia de Quito (su aplicación en los obrajes y transición hacia el concertaje)*. Quito: Abya Yala.
- Moreta, R. (08 de Julio de 2018). (L. Flores, Entrevistador)
- Pacecca, M. I. (2011). Trabajo, explotación laboral, trata de personas. Categorías en cuestión en las trayectorias migratorias. *Revista Internacional de Movilidad Humana*, 147- 174.
- Pijal, R., & Cuatucuago, F. (13 de Mayo de 2018). (L. Flores, Entrevistador)
- Puiggros, R. (1986). *De la colonia a la revolución*. Buenos Aires: AMAUTA.
- Riesnik, P. (2001). Trabajo, una definición antropológica. *Razón y revolución*.
- Rodríguez Zepeda, J. (2006). *Un marco teórico para la discriminación*. México, DF: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- Ruales, J. (08 de Julio de 2018). (L. Flores, Entrevistador)
- Salgado, S. (11 de Abril de 2005). La construcción de la interculturalidad en la ciudad de Otavalo. Quito, Pichincha, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Salgado, S. (11 de abril de 2005). La construcción de la interculturalidad en la ciudad de Otavalo. Quito, Pichincha, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
- San Félix, Á. (1988). *Monografía de Otavalo*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Silva, A. (2000). *Imaginario Urbanos*. Bogotá: Nomos.

Silva, A. (2008). Documenta y los imaginarios urbanos. En A. Silva, *Los imaginarios nos habitan*. Quito: OLACCHI.

Vitorelli, K. (2013). Hablando de la observación participante en la investigación cualitativa. *Index de enfermería*, 75-79.

Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Anexos

Diario de campo

Lunes, 09 de julio de 2018

Me levanté a las seis de la mañana para ir al parque Bolívar a encontrarme con Ángel Erazo, a quien días atrás, le había realizado una entrevista para mi trabajo de investigación sobre el mundo de los albañiles y al final habíamos acordado que yo le acompañaría a trabajar en una obra. Ángel es un joven albañil que conocí hace muchos años cuando trabajábamos en el municipio de Otavalo, él, como parte de una cuadrilla de trabajadores y yo como promotor cultural. Ahí nos hicimos amigos y ahora, después de algunos años, nos volvemos a encontrar. Me alegró mucho saber que Ángel es de los pocos albañiles que logró culminar el colegio; cuando le conté acerca de mi investigación, no dudó en brindarme su ayuda y, para esta salida de campo, se comprometió en hablar con el dueño de la casa donde él estaba trabajando como albañil, para que por el transcurso de unas horas yo le pueda acompañar y si es posible sumarme al trabajo que Ángel estaba realizando en la construcción.

La idea era sentir y conocer de cerca cómo transcurría la vida de un albañil en un día cotidiano de trabajo. Ángel tiene 34 años y trabaja en el oficio de la albañilería desde que era adolescente, no es casado y tampoco tiene guaguas, pero él mismo me dice que casos así, son muy pocos, la mayoría de albañiles son casados, divorciados y tienen más de un hijo.

Desde el momento en que me levanté de la cama, estaba un poco nervioso sin saber exactamente a que se debía, a lo mejor es porque me enfrentaba a una experiencia desconocida. Ángel me dijo que, como vamos a trabajar, vaya puesto ropa adecuada y me aconsejó llevar algunas cosas. Así fui cargando en mi mochila, un gorro, una chompa de agua, cuaderno, esferos, grabadora, gafas, una bolsa de pan y una coca cola. Yo le pedí a Ángel como favor especial que antes de ir a la obra, nos encontremos en el parque Bolívar para que me explique cómo es la dinámica que se da entre los albañiles y contratistas en ese espacio que está ubicado en el centro de la ciudad y rodeado de casas donde viven familias mestizas tradicionales, es por eso que escogimos el lunes como el día para vivir esta experiencia, ya que en este día o el

martes de seis de la mañana a medio día, es cuando los albañiles vienen al parque de distintas parroquias, a esperar ser contratados.

Llegué al parque antes de las siete de la mañana y ya pude observar que había algunos grupos de albañiles ubicados en distintos lugares de la plaza, no es difícil distinguirlos porque siempre están reunidos en pequeños grupos y llevan cargando una mochila. Aunque hay otra gente que si se confunde. Recuerdo que una cuando estudiaba en Ibarra, regresaba de la universidad con algunos compañeros y de pronto, antes de llegar a mi casa, salió apurada una vecina y se acercó directamente hacia uno de mis compañeros que era indígena y le dijo: “*ve hijito, estoy que se me inunda la casa porque se rompió el grifo de la cocina. Dame arreglando y te ganas unos sueltitos*”, a lo que mi compañero le respondió: “*yo no le puedo ayudar porque no soy plomero*”. En este caso, como en muchos otros, la sociedad genera imaginarios que clasifican y generalizan a las personas según su pertenencia de clase, grupo étnico o cultural, en este caso, para la señora, el hecho de ser indígenas, significa de por sí, que tienen conocimientos de albañilería.

Al poco tiempo llegó Ángel, me dijo frotándose las manos que el sol está bueno para trabajar y que su atraso no fue por culpa de él, sino del chofer del bus que viene desde Yambiro haciendo paradas a cada rato: “*la mayoría de albañiles somos de parroquias y hay veces que los buses son bien lentos*”. Yo le dije que sus ojos los tiene un poco rojos, que más bien parece que tuvo una buena fiesta y por esa razón es que se atrasó. Los dos nos reímos y con esto se rompió el hielo.

El parque lucía como un día normal, las tiendas de alrededor son las primeras que empezaron a abrir, especialmente para la venta del pan, leche y el periódico, más tarde seguirán abriendo el resto de negocios como la farmacia, las floristerías, la cooperativa, los bancos y también otros espacios como la iglesia de San Luis y el municipio. A esas horas, estudiantes, burócratas y gente que va al mercado, cruzan el parque a paso ligero a sus diferentes destinos y a abrir sus negocios. Es claro ver que para los transeúntes, la presencia de los albañiles les resulta indiferente, son como seres invisibles que están ahí por nada. Recordé cuando semanas atrás, por motivo de la investigación que estoy realizando, me acerqué a una tienda frente al parque y mientras compraba tabacos, le pregunté a la dueña desde hace qué tiempo vienen los albañiles al parque, me respondió: “*creo que hace unos dos meses*”, obviamente, o no le interesó mi pregunta porque estaba vendiendo o simplemente no prestaba atención a la presencia de los albañiles, aun cuando ellos también son clientes.

Los que permanentemente están rondando el parque, son los policías municipales encargados de la seguridad y de cuidar la ornamentación, algunos adultos que se sientan a fumar y a leer el periódico y los albañiles que se empiezan a juntar en distintos lugares, especialmente desde el centro del parque donde está el busto de Rumiñahui, hacia la calle Bolívar, que, por lo general, es donde se estacionan las camionetas con los contratistas o maestros mayores para la contratación de servicios de albañilería, en una suerte de selección al ojo, por alguna recomendación, por el precio o porque anteriormente trabajaron con alguno de ellos. En esta dinámica, la contratación se la hace verbalmente, sin firmar ningún documento y a pesar de que un contrato verbal es legal y tiene los mismos derechos y obligaciones que un contrato escrito, en el caso de los albañiles, la mayoría de entrevistados nos cuentan que no hay garantías de seguridad y tampoco de pago puntual u otros beneficios de ley de los cuales gozan otros trabajadores, porque los contratistas muchas veces no cumplen con su palabra. Ángel me dice que los contratos verbales son bastante vulnerables, que por ejemplo, son muchos los casos en que un contratista cambia el valor del pago por diferentes

razones, o cuando hay algún accidente no hay quien responda y son las mismas familias de los albañiles quienes tienen que cubrir los gastos.

Ángel y yo nos sentamos en una banca. Le pregunté si fumaba y me dijo que sí, pero solo de vez en cuando, pero que si yo quería fumar que lo haga. Así lo hice, mientras me contaba que es a los tiempos que viene al parque, porque afortunadamente consiguió un trabajo permanente, pero que anteriormente si venía, aunque no le gustaba mucho porque la gente que iba a contratar, les explotaba demasiado, no cumplían con los pagos y le trataban mal, incluso se dice que muchos de los albañiles que vienen al parque son ladrones y sucios.

“Vea Luchito como bota ese señor el tabaco en el suelo, habiendo basureros, así sabe pasar, claro que también hay compañeros que también saben botar o dejar desperdicios en la calle, nos hacen quedar mal, pero siempre los policías nos culpan a nosotros, hay veces que venimos y estamos sentados y hay una funda de papas o cualquier otra basura tirada en él suelo y creen que por ser indígenas y albañiles nosotros somos los sucios y los policías nos dicen que recojamos. Sin embargo se viene por necesidad, porque la gente ya sabe que estamos acá por trabajo y eso nos ayuda por lo menos a hacernos algunas chauchitas”.

Algunos albañiles que están en el parque, son conocidos para Ángel, especialmente los de mayor edad, pero la mayoría son nuevos, *“así mismo es”* me dijo, *“nunca encuentras a los mismos, siempre van cambiando según las necesidades, las obras y cuando están en fiestas también desaparecen y no asoman”*. ¿Cómo es eso de las necesidades? le pregunté. *“Es que a veces se está con suerte y llegan temporadas buenas para el albañil, nos contratan para obras grandes que duran un buen tiempito, y eso es bueno para los que trabajamos en la construcción, porque el trabajo es permanente y con la plata que llega se puede solventar cualquier necesidad, pero hay otras temporadas bien malas y no aparece nada y es peor cuando coincide que se tiene alguna necesidad, peor los que están casados y tienen algún familiar o hijo enfermo, ahí es cuando se coge la mochila y se viene al parque aunque sea por chauchas pequeñas. Nos buscan especialmente por daños de plomería, electricidad o arreglar goteras y ya algo es algo, con tal de tener trabajito”*, me respondió.

Es claro observar que hay poca interacción entre los distintos grupos de albañiles, Ángel me dice que eso siempre fue así y es por dos razones que se juntan en grupos. La una es porque son paisanos que viven en la misma parroquia o van a la misma iglesia y ya se conocen y en segundo lugar es porque trabajan o han trabajado juntos en alguna obra y se acercan a conversar, a reír un poco y a esperar. También se encuentran albañiles mestizos y maestros mayores que son de barrios periféricos o tradicionales de la misma ciudad de Otavalo, yo les distingo por la ropa, su cabello y algunos rasgos faciales, pero Ángel dice que los mestizos tienen barba, que ninguno habla kichwa, que siempre llevan gorro y que son más gordos. Me reí por eso de gordos. En ese momento Ángel se encuentra con unos amigos albañiles y empiezan a conversar en kichwa, yo me sentí un poco extraño y mal, desde hace algunos años me cuestiono el ser un otavaleño que no sabe hablar kichwa y creo que la lengua y el idioma son factores que también influyen en las causas de discriminación que arrastramos como sociedad desde la formación en nuestras familias y la misma educación colonial que nos impone fronteras y jerarquías, mi idioma sirve, me da un estatus frente al otro idioma que, al ser del indio, no sirve.

Con respecto a esto, recordé que en la escuela muchos compañeros indígenas mentían que no saben hablar kichwa por el miedo a ser discriminados. Mientras seguían conversando yo fui a tomar unas fotos, algunos albañiles reconocieron que yo era la misma persona que

hace unas semanas les entrevisté, nos tomamos unas fotos y me preguntaron por segunda ocasión, qué fue lo que me motivó a conocer sobre ellos y les conté exactamente lo que me pasó hace unos años. Un día lunes en la mañana, antes de viajar a Quito, me detuve en el parque para comprar pan y leche. Yo estaba en mi carro con mi esposa y mis dos hijos, fue ahí cuando vi que se estacionó una camioneta doble cabina, el conductor bajó la ventana y corriendo se acercaron algunos albañiles, luego de unos minutos, tres albañiles se subieron al balde de la camioneta y se fueron. Esa mañana estaba lloviznando, el conductor de la camioneta estaba solo y a pesar de eso, los albañiles se subieron al balde y el conductor siguió como si nada. Fue a partir de esa rara sensación de impotencia que me nacieron muchos interrogantes y fue ahí que decidí investigar este tema para un deber de la universidad. *¿Y esta investigación en qué nos va a ayudar a nosotros?*, me preguntaron. Cambiaron los papeles, ahora yo era el entrevistado. Lo que se me ocurrió decirles es que los albañiles son importantes para la sociedad, que sin ellos no tendríamos donde vivir pero que pocos conocen acerca de su vida y su mundo. Con un movimiento leve y afirmativo de sus cabezas sentí que mi respuesta de alguna forma les complació. Ahí se acercó Ángel y empezaron a conversar en kichwa.

En el parque estuvimos no más de una hora y hasta ese momento no llegó ninguna camioneta, sin embargo los albañiles siguen ahí, unos cogiendo sombra bajo los árboles y otros sentados alrededor de la pileta compartiendo el espacio con las palomas que bajan a mojarse. Ese ambiente distendido no ocurre siempre, yo mismo he presenciado cuando se acerca alguien que quiere contratar sus servicios y los albañiles se amontonan a su alrededor, incluso, Ángel me cuenta que en ocasiones, por ganar un contrato, no faltan disputas entre ellos mismos. Entonces puedo decir que el albañil está acostumbrado a la paciencia y a la espera, a esa espera que a veces es solo eso. Pero al mismo tiempo siempre está listo con su mochila para disputar su trabajo e ir a trabajar a cualquier lado.

Ángel me presentó a algunos amigos que venían de la parroquia de Peguche, hablaban de las fiestas del Inti Raymi que se celebraron la semana anterior, donde bailaron y tocaron y por esa razón fue que la semana anterior no vinieron al parque, ahí me di cuenta que un buen número de albañiles también eran músicos, unos decían que tocan la guitarra, otros el rondín y la melódica, pero no pudimos conversar mucho porque en seguida se acercó una señora y se fueron a ver si les resultaba un trabajo, tampoco la intención era quedarnos en el parque. Ángel, mirando el reloj del municipio, me alertó con la hora, eran las siete y media y teníamos que ir a la construcción.

Camino a la construcción, Ángel me dijo que mi carro era bonito y que él algún rato quisiera comprarse una camioneta, que casi todos los maestros mayores tienen una casa y una camioneta, al igual que los arquitectos e ingenieros. Le pregunte por qué sigue soltero y camino al Plan Venezuela me empezó a contar parte de su vida. Ángel es huérfano, nació en la provincia de Bolívar, en el cantón Chillanes, tuvo que trabajar desde muy niño haciendo de todo, vendiendo en las calles, ayudando a sembrar y a cosechar, pero desde joven vive en Otavalo y se siente otavaleño, aprendió el oficio de albañil a los 16 años sólo observando y con la ayuda de un vecino, comenzó haciendo huecos para los cimientos, me cuenta que al inicio se hacían callos los dedos y las palmas de la mano, pero que le gustaba trabajar, aunque a veces tenía jefes malos que le trataban mal, que no le pagaban lo acordado y que les trataba como tontos. Recuerda que al inicio después de un día duro de trabajo, llegaba a la casa sólo con ganas de dormir, pero le dolía tanto las caderas, la espalda y los brazos a efecto de trabajar con la barra y el pico, que no podía dormir bien. Pero fue un vecino llamado Alberto Amaguaña, quien le ayudó con unos secretos que le sirvieron para utilizar la barra y cavar los

huecos sin que le duela el cuerpo y así pueda levantarse al día siguiente a seguir laborando sin correr el riesgo de ser despedido. Cuando Ángel se refiere a don Amaguaña se nota en su expresión un gran afecto, no sólo porque le consiguió trabajos junto a él ni por sus acertados consejos, sino, como él dice, *“don Alberto es una gran persona, un viejo sabio y bondadoso que apareció en mi vida en momentos muy duros, don Alberto es todo un personaje, con él no se siente el paso del tiempo, se puede pasar horas y horas escuchando sus historias y anécdotas y de esa manera ahuyentar un poco a esa soledad que a veces es más fría que el cemento”*.

“Mi vida siempre fue trabajo y trabajo”, me dice, *“incluso cuando estudiaba, siempre estaba trabajando, aunque sea a medio tiempo, por lo que no podía hacer lo que otros compañeros de la escuela y el colegio hacían, como salir a jugar fútbol, hacer trabajos en grupo, o ir de vacaciones, a veces no alcanzaba ni a hacer los deberes que mandaban. De la escuela no tengo tan buenos recuerdos, a unos niños les trataban mejor que a otros, a los que veníamos del campo, a los indígenas, nos trataban mal, no entendían nuestra realidad, nos culpaban que el aula olía mal por nuestras botas y porque no nos bañábamos, y si nos bañábamos pero también trabajábamos, jugábamos y caminábamos a la escuela con las mismas botas. Pero lo más doloroso, era la forma en que nos decían y cómo nos diferenciaban, a muchos de los indígenas en la ciudad, los mestizos no nos llaman por nuestros nombres, a los hombres nos dice, vení José, haz esto José y a las mujeres en muchos lados les dicen María. Y eso es feo porque no son nuestros nombres, también nos molestaban por la trenza, a veces nos jalaban, incluso los profesores. Un primo dejó de ir a la escuela por esos maltratos. Así pasó el tiempo y mi niñez, jugando cuando se podía y laborando en cualquier cosa y a veces trabajando solo por un plato de comida, pero también con muchos sueños y ganas de salir adelante y ya cuando fui más joven andaba por todos lados, o sea, por donde había trabajito, no había tiempo sino solo para trabajar, por eso creo que soy soltero, por culpa del tiempo, de ahí, como todo albañil, picaflor si soy”*. Los dos nos reímos.

Me preguntó de mi vida, le conté que como buen otavaleño me gustaba la música, que sé tocar guitarra y tengo dos hijos. Así nos acercamos a la construcción y en todo el camino, o en todos los caminos desde que estoy haciendo la investigación, veo construcciones, albañiles y andamios.

Como suele pasar en la sierra de nuestro país, el cielo amaneció azul, pero de pronto aparecieron nubes a cubrir al sol y su calor se volvió intermitente al igual que la luz. Nos bajamos del carro y Ángel me contó sobre la construcción a dónde íbamos. *“Muchas veces, un albañil se queda trabajando solo, en este caso, don Marcelo, el dueño de la casa, hace un tiempo había decidido construir un segundo y tercer piso de su casa, al inicio de la obra, trabajamos un maestro y cuatro albañiles, pero en el último tiempo, don Marcelo nos reunió para contarnos que su negocio no estaba tan bueno y que para terminar la obra iba a requerir solo la presencia de un albañil. En este caso fui yo al que escogió y yo mismo no sé por qué, porque todos éramos un buen grupo de trabajadores, me dio un poco de pena porque yo fui el único que me quedé trabajando para hacer las terminaciones y los acabados”*.

La primera sensación de estar dentro de una construcción definitivamente es el frío que te llega a los huesos, Ángel me vio frotándome las manos y mientras revisaba unas fundas, me dijo *“cuando es obra muerta, siempre hay frío, y cuando llueve es peor”*. Estar cerca de la montaña, en el segundo piso de una casa sin ventanas ni puertas, es inevitable sentir que las manos y los pies se congelan y peor cuando empezamos a manipular el material, y eso que había sol, aunque débil, pero había, me puse una chompa, sentí que mis cachetes se estaban

poniendo rojos y cuando quise ponerme bloqueador, algo me detuvo, hasta hoy trato de descifrar eso, ¿por qué me dio vergüenza? Sentí que ponerme bloqueador solar en ese espacio, se me vería ridículo, aunque lógicamente no es nada de malo, pero así me sentí.

Ángel me dijo que cuando trabaja solo, tiene muchos recuerdos y peor cuando escucha música tradicional de su tierra, por eso es que a todo lado que va, nunca le falta buena música para escuchar, en ese momento subió a saludar y a dar indicaciones don Marcelo, que se nota es una persona amable y cuando supo que yo era estudiante, incluso me quiso brindar café, pero como teníamos poco tiempo, le agradecí por su gesto y nos alistamos para trabajar. Ángel me dijo: *“bueno venir con usted, porque es la primera vez que don Marcelo me ofrece café, él es buena gente, pero no tanto”*.

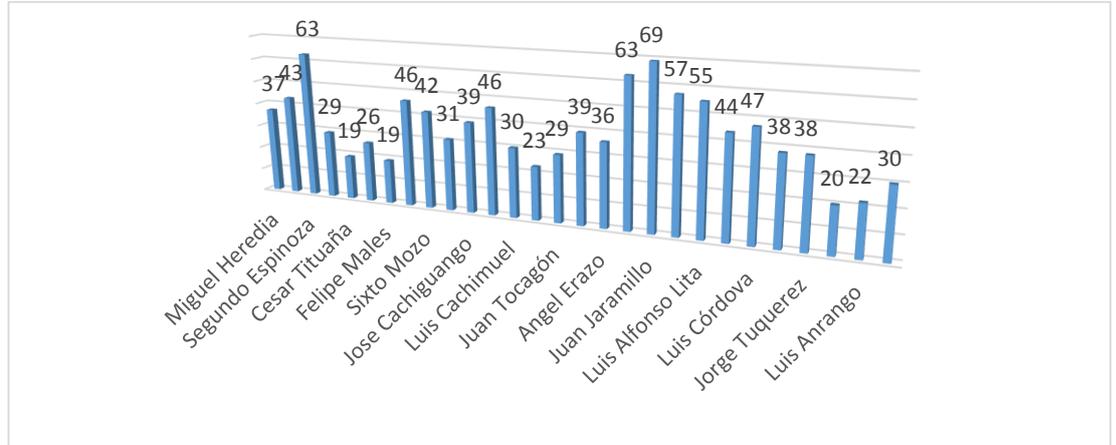
A mi parecer, el lugar se veía desordenado: fundas de cemento por un lado, arena, ripio, caliza, por otro lado, una escalera, baldes de pintura y clavos en medio de los cuartos, en realidad por todos lados, incluso por las gradas, había material de construcción y hasta una funda con ropa que imagino, es de un albañil. Pero Ángel sabía exactamente donde estaba cada cosa. Hicimos un breve recorrido por el segundo y tercer piso, mientras me contaba que estaba por terminar la obra negra, o sea le faltaba enlucir las paredes, terminar los marcos de las puertas, marcos de ventanas, locetas, cejas y cejones de balcones y cejas de las terrazas. Me dijo que la obra negra era como el esqueleto de la casa, que en unos días la empieza a enlucir y que, personalmente, eso es lo que a él más le gusta hacer, puesto que con la pintura y los adornos, la casa empieza a calentarse y ese ambiente es el que le da cierta alegría.

Ángel abrió su mochila y mientras sacaba sus herramientas, pensé que la investigación que estaba realizando, al momento sólo era teoría y ahora cobraba otros sentidos, podía ver y sentir lo que antes sólo escuché en las entrevistas. Ángel se puso a hacer algunas cosas con una habilidad única, ubicaba las pinzas de hierro en el marco de la pared una por una, para luego enchapar. Ahí aparece la magia y las destrezas de un albañil, pensé en ayudarlo en esa actividad pero estoy seguro que hubiera sido un estorbo, mi función en ese momento fue solo mirar. No se demoró más que unos minutos en ubicar las pinzas. Le dije que quisiera ayudarlo en alguna otra cosa que vea que sea fácil para mí, que haga cuenta que soy un albañil principiante, sonrió y enseguida me pidió que le ayude a pasar unos bloques, a clavar unas tablas que servirían de molde para las cejas, me enseñó a preparar la mezcla con cemento blanco, bicarbonato y arena fina para hacer el estocado de las paredes. Limpiamos algunos espacios que estaban llenos de fundas vacías de cemento y mientras hacíamos eso, conversamos de la familia, de fútbol, de los amores y entre conversa y trabajo repentinamente ya era medio día. Ángel me dijo que hay veces que cuando culmina un día de trabajo y cuando el dueño de la casa o el contratista le trata bien, hay un buen ambiente de trabajo y le da pena volver a su casa, que incluso sabe buscar que más hacer para quedarse un rato más, porque por el momento en su casa, no le espera nadie.

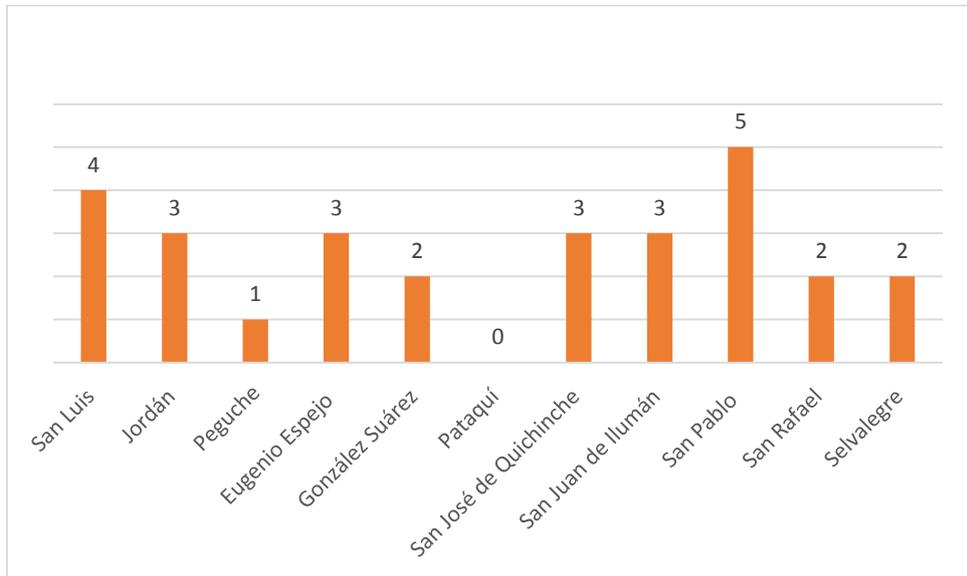
Frente a una tienda tomamos algo antes de despedirnos. Me quedé con muchas sensaciones, mis brazos me picaban por el efecto de la cal, mis ojos estaban rojos, seguramente por el frío, el polvo y también por la intermitente presencia del sol. Las despedidas siempre tienen tristezas de por medio, no sé cuándo volveré a encontrarme con Ángel. Le agradecí por todo lo que me enseñó y por haberme contado su vida, él en cambio me agradeció por la compañía y me dijo que estoy listo para ser un albañil.

Encuestas

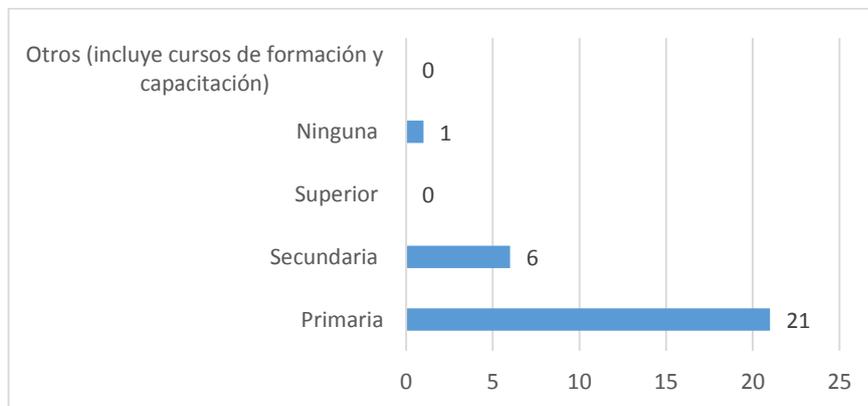
1. Edad: Promedio de edad, 39 años



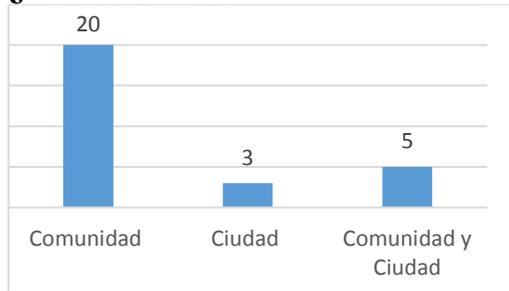
2. ¿A qué parroquia pertenece?



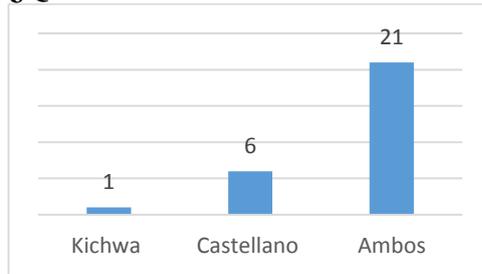
3. ¿Cuál es su nivel de estudios formales?



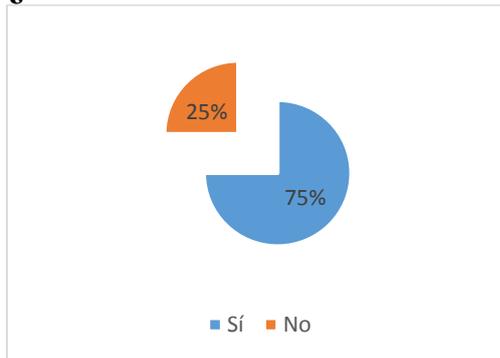
4. ¿Dónde estudió?



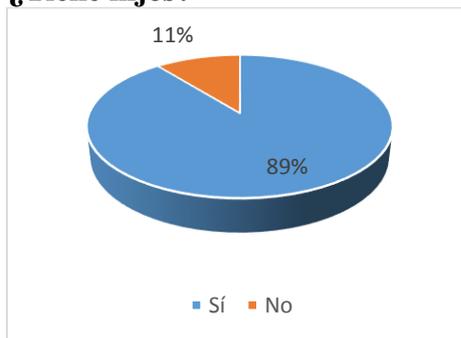
5. ¿Qué idiomas habla?



6. ¿Está usted casado?



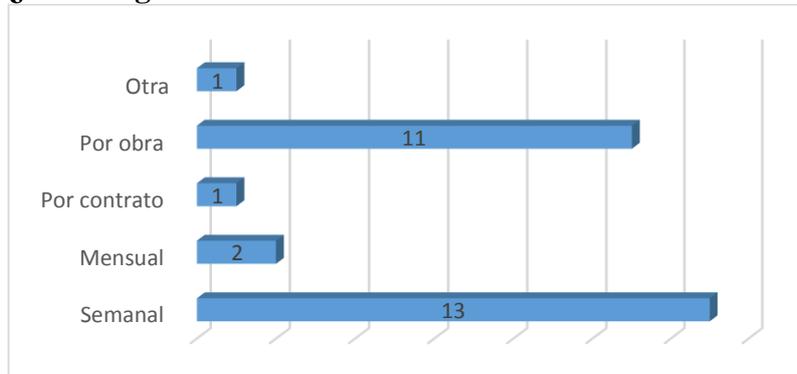
7. ¿Tiene hijos?



8. ¿Cuántas cargas familiares tiene?



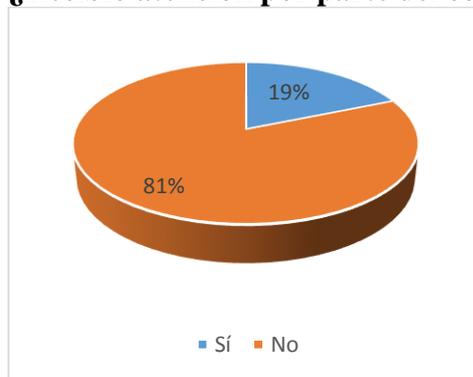
9. ¿Cuánto gana mensualmente?



10. ¿Ha sufrido accidentes en su trabajo como albañil?



11. ¿Recibió atención por parte del contratista, luego de sufrir el accidente?



Entrevistas

Entrevista a José Chicaiza³⁵

Edad: 34 años

¿De qué comunidad es usted?

Yo vivo en la comunidad de Yambiro, que pertenece a la parroquia de Quichinche, pero nací en la provincia de Bolívar en el cantón Chillanes, pero me crié en Otavalo, con la cultura indígena otavaleña.

¿Quién le enseñó el oficio de la albañilería?

Yo aprendí la albañilería justamente acá en Otavalo, porque al principio cuando yo llegué a los 13 años, yo era peón en la agricultura. Cuando fui por primera vez a una ciudad grande, que fue Ambato, ahí me conocí con un grupo de otavaleños a quienes yo ayudaba a empujar los bultos de mercadería de ropa, sacos de lana, tapices, que vendían los días lunes en la feria de Ambato, ahí mientras les ayudaba para ganarme unos centavos para poder comer, me proponen que vaya a Otavalo a trabajar. En Otavalo conocí el trabajo de la albañilería, en el cual me dijeron que se puede ganar un poco más, yo tenía 16 años y aprendí observando, porque una vez que ya me contrataron, empecé cavando la tierra, hacer huecos, que es el trabajo más difícil, te dan una pala y debes limpiar las piedras, la maleza y todo eso. Yo eso nomás hacía.

¿Usted tiene alguna persona que quizá le ayudó en particular?

Sí, un vecino que todavía vive, es el maestro Alberto Amaguaña, él tiene el arte del conocimiento de la construcción, él me indicaba cómo amarrar las cadenas, cómo cortar las varillas, cómo cavar los huecos sin que te canses mucho porque al principio uno se cansa y salía molido, con dolor de huesos, de la cadera, de las piernas y de los brazos, entonces él me dio unos tips como maestro para que no me doliera, uno se hacía el trabajo con todo el esfuerzo para que le vuelvan a contratar la siguiente semana.

¿Cómo es el cambio de vida del campo a la ciudad? ¿Cómo le ve a la ciudad?

El típico albañil sale a la ciudad porque se da mayor oportunidad de trabajo, hay más platas de trabajo, te pagan mejor y tienes más tiempo de trabajo y se gana más, porque por ejemplo un edificio o una urbanización se entiende que va a ser una obra de larga duración, donde uno tiene trabajo casi estable, en cambio una chaucha pequeña en la comunidad, máximo es una semana de trabajo, y cuando se acaba tienes que ir a buscar otra vez trabajo, entonces lo que el albañil busca es una estabilidad, por esto se sale del campo a la ciudad, pero esto implica algunos peligros como explotación laboral, no tiene seguridad. Pero también puede ser al contrario, que le vaya bien, todo depende del enganche, por ejemplo hay albañiles que se apoderan de otros albañiles, para llevarles porque son amigos de los contratistas, o si no son amigos de los arquitectos directamente.

¿Hay una especie de competencia entre los contratistas?

Por supuesto, por ejemplo hay maestros albañiles que tienen liga con arquitectos o con constructores, en esas categorías primero está el arquitecto que es el que dirige, él está burocráticamente en un orden establecido, debajo de él están los contratistas que puede ser el mismo arquitecto o pueden ser otros colegas del arquitecto, y debajo de los contratistas están el maestro mayor que es el que firma la obra, para cuanto tiempo va a ser; pueden ser desde 3 maestros dependiendo del

³⁵ Nombre protegido

tamaño de la obra, puede ser uno sólo, eso varía. Después del maestro mayor sigue el oficial de albañilería.

¿Qué más se encuentra en la ciudad? ¿Hay signos de discriminación?

La discriminación todavía se da en muchos campos es bastante drástica, por ejemplo nosotros en la ciudad cuando estamos trabajando y vamos a comer preferentemente por economía y por el maltrato no podemos ir a comer a un restaurante como una persona de la ciudad o un oficinista mestizo porque no nos atienden bien, dicen que olemos mal, porque estamos sudados, sucios, entonces no nos dan buena atención. Nos dicen también que somos vulgares, porque entre albañiles nos hacemos chistes vulgares, esa es la vida del albañil.

¿Qué chistes?

Por ejemplo cuando una mujer pasa por la obra, se le dice “mamacita”, “estás hermosa”; tantas cosas que dice el albañil, los chistes obscenos que se hacen con relación al sexo, a la homosexualidad y todo eso es lo típico del albañil, entonces el lenguaje grosero y vulgar del albañil es craso, pero dentro del conglomerado es eso porque de alguna manera tienes que matar el tiempo y olvidar el sufrimiento que muchas veces sientes, porque estas lejos de tu familia o presionado en ese trabajo, o simplemente olvidar el cansancio.

¿Cómo son las relaciones interpersonales?

Cuando se va a una institución pública, nos tratan igual que a los trabajadores de limpieza, es decir, solo con la mirada ya nos ponen a un lado, no nos prestan atención, no nos saludan, en el caso por ejemplo de que a veces el contratista o el arquitecto necesita que vayamos a traer alguna herramienta a su casa o comprar en alguna parte, pero que tenemos que pasar por las oficinas del arquitecto o en alguna institución pública en la ciudad, tenemos que de ley subirnos en el balde de la camioneta del contratista o el arquitecto, nunca a lado de él.

¿Por qué cree usted que ocurre esto?

Eso es típico, porque simplemente eres sirviente, estás al servicio, no puedes converger, ni compartir, ni opinar con lo que tiene la idea el arquitecto o el contratista, sería un mundo de locos para que el arquitecto te invite a su comedor, a comer en la mesa del arquitecto con su familia. Esa es la diferencia abismal que existe pero al mismo tiempo, que converge también como sociedad.

Cuando usted estuvo en la escuela, ¿alguna vez vio diferencia en el trato entre un niño mestizo y un niño indígena?

Claro que sí, yo me acuerdo que en la escuela las diferencias eran abismales cuando se trataban a los niños que eran hijos de los profesores de la escuela, les trataban de usted, les decían “venga mijito”, les mimaban a los guaguas, a nosotros nos decían “pásate para atrás”, nos recriminaban a cada rato, yo me acuerdo de mi profesora que fue mi profesora casi toda la escuela, a unos mimaba más que a otros, por ejemplo a los hijos de profesores, de los amigos de los profesores o los hijos de los señores de la ciudad a quienes se les decía “don”, a nosotros nos trataban muy mal, por ser indígenas y venir del campo.

¿Hay algún cambio o sigue igual?

Si ha cambiado un poco, la sociedad ya comienza a ser igual, pero siempre habrá resquicios del colonialismo, pero pienso que ahora ya no es tan marcada esa diferencia.

¿Tiene alguna anécdota de la escuela?

Por crecer en el campo y por quedar huérfano de madre desde pequeño, no tenía esos cuidados de asepsia, yo iba con el uniforme sucio y me acuerdo que me había caído una especie de gangrena en la quijada, algo se me pegó y me produjo

unas llagas y por eso es que me acuerdo que en la formación del lunes, al cantar el himno nacional la profesora pasaba revisando la limpieza, entonces ahí me hicieron quedar mal delante de todos los estudiantes, diciéndome que soy un indio cochino, que no tengo vergüenza y diciendo: “miren al indio sucio”, yo he de ver tenido unos 7 años. Después de eso yo no quería regresar a la escuela, y en otra ocasión la misma profesora me hacía decir la palabra olla, yo decía “ulla”, entonces también venían los palos encima, nos castigaban. Lo que más pena me daba era sacarme los zapatos, que eran mis botitas de caucho, yo temblaba, porque mis pies tenían lodo yapestaban, ahí era muy duro.

¿Por qué los albañiles hablan kichwa entre ellos?

Cuando se habla en el idioma kichwa en un conglomerado de albañiles, el maestro mayor tiene todo el cuidado, frente al arquitecto o contratista, el habla en español, pero a nosotros nos habla en kichwa, nos dice en kichwa por ejemplo: “verán no me hagan quedar mal, está enojado ahorita y quiere que hagan bien las cosas”. O sino a veces también se alía el maestro mayor con nosotros cuando el arquitecto es demasiado estricto o cuando quieren acabar discriminando en todos los sentidos o quieren explotar al grupo, porque hay arquitectos o contratistas que si quieren explotar. Entonces ahí se utiliza el idioma, porque como el otro no entiende, nosotros podemos confabular y decir todo lo que necesitamos, es una estrategia bastante interesante. Con esto nos ponemos de acuerdo en grupo, una vez que empiezas en la obra, el equipo de unos 10 o 15 albañiles que se trabaja, es un solo equipo.

¿Cómo se le trata al albañil en la comunidad?

En la comunidad es diferente, porque en el momento que nos vamos al lado urbano, es como que llevamos la comunidad con nosotros y ese es el equipo, y es mucho mejor, por ejemplo los albañiles indígenas prefieren contratar albañiles indígenas, mas no albañiles mestizos porque de alguna manera, nos entendemos entre indígenas y da gusto cuando se va a una obra y se encuentra con más indígenas. La diferencia es en ese sentido porque en la comunidad en cambio, nos tienen más respeto, el respeto más grande es al maestro, mientras más sabio o más viejo o más experiencia haya tenido el maestro mayor o los albañiles, tienen mucho respeto, por ejemplo en mi comunidad, el 90% de la población, es albañil, y allá cada albañil tiene su sobrenombre: maestro tabla, maestro vailejo visto, etc. Esto es según las habilidades de cada uno.

En cuanto a la ganancia, ¿hay una diferencia entre lo que gana el maestro mayor y el resto?

Claro, yo por ejemplo conozco al maestro albañil mestizo que es un explotador, es Lucho Oñacato, él vive por Imbabuela, con el trabajé, nos trataba muy mal, era como un mandamás, nos decía vulgaridades. Este señor era tan estratégico en trabajar, que se cogía la obra de la esquina, la obra de abajo, la obra de más abajo y así. Tenía al mando de él cinco obras, y era maestro y no terminó la escuela, pero tiene bastante dinero porque ha trabajado muchísimo tiempo en esto.

¿Podría ser que él estaba replicando una discriminación que el también sufrió?

Puede ser, entonces ahora el estratégicamente tiene 5 obras con tres arquitectos y el contrata, entonces todos los indígenas, por más mal que nos trate, porque él es un discriminador de última, ahí están los indígenas pidiéndole trabajo, porque mal o bien tiene obras, a él nunca le falta trabajo.

¿Qué palabras en kichwa se utiliza en la albañilería?

Es interesante porque el dialecto, la literaria kichwa está dentro de la albañilería, inclusive palabras que no son muy usadas, pero si en la albañilería, por

ejemplo el mismo caspi que son los palos, utukuchina que es hacer hoyos, ajllana, ajllachina que es sacar la tierra, shayachina que es parar una pared o una columna; hay muchísimas palabras en toda la construcción, la misma huasichina, que es hacer la casa, la construcción como tal.

Misho o arquitecto manavali se les dice a los arquitectos, palabra en kichwa para arquitecto no hay, pero manavali nos referimos cuando no nos hace caso o que nos quiere robar. Hay esas palabras que queremos sacar a relucir por la inoperancia y las iras que tenemos en contra del arquitecto.

¿Les gusta silbar a los arquitectos mientras trabajan?

Si pero más lo hace el maestro mayor, el siempre empieza con la mezcla, el solamente está en el andamio y trabaja con la escuadra y él va silbando canciones, en especial las autóctonas como “Otavalo lindo”, “Imbabura de mi vida”, algunos pasillos, todo eso.

¿Por qué cree que silban los albañiles?

Unos por darse a conocer que son maestros, son vanidosos y petulantes. Y otros porque les encanta la música y para mezclar es bueno con la musiquita, para que fluya el trabajo.

¿Por qué algunos albañiles se han cortado la trenza?

Muchos de los albañiles, para quizá sentirse un poco más aceptados en la sociedades urbanas se cortan la trenza, o también porque dentro de los albañiles hay mucha joda, por esa misma cuestión de estar siempre molestándose los unos a los otros diciendo vulgaridades, muchos se cansan de eso y mejor se cortan la trenza. Esto es influenciado por muchas cosas en especial por la discriminación, entonces si yo me corto la trenza, me parezco al dueño de la obra, al arquitecto y así estoy a la altura de ellos, para que de cierta manera ser incluidos.

¿Cuáles son los accidentes más comunes en la albañilería?

Por ejemplo siempre uno se clava los pies con los clavos que quedan en las tablas, hay cortes en las piernas, en las rodillas.

¿Hay un seguro en el caso de que pase esto?

No, en el común de los albañiles no hay nada de eso, a menos que el arquitecto o el contratista tengan una empresa que cubra con un seguro de vida, pero cuando es una obra así nomás no hay nada, ni siquiera casco se utiliza, esto es lo más común. Cuando esto pasa nos toca pagar a nosotros mismos solitos, toca ir al hospital. Incluso ha habido varios casos de muertes, de accidentes fuertes que se han quedado sin manos, una vez en Cotama con don Julito Cabascango, estábamos cuadrando una pared y en la moladora se le fue con toda la mano y ahí la perdió. Ahí no hubo ningún seguro que le cubra, nada; fue muy triste porque encima de ser pobre, se quedó sin mano, sin trabajo y sin nada. Nosotros como amigos aportamos para que se cure, pero ni el contratista ni el arquitecto colaboraron. En la comunidad le ayudaron también.

¿Alguna vez usted se ha subido al balde de una camioneta?

Sí, bastantes veces, inclusive cuando hemos trabajado en instituciones públicas, instituciones como municipios, ahí nos llevan atrás, en el Municipio lo típico era que nos llevaban en ese carro grande que le llamaban la mula para cargar el bloque o el cemento de las ferreterías, atrás nos llevaban, íbamos subidos encima de los quintales de cemento.

En la albañilería, ¿qué hace la mujer?

La mujer es imprescindible, acá en Otavalo no se ha dado el caso de ver que la mujer trabaje en la obra, en las comunidades si aporta, ayuda, la mujer es imprescindible en el albañil para que le vaya a dejar la comida a la obra, y eso es muy icónico, ahí saben decir “ya viene la mama”. Las mujeres llegan cargadas al guagua

y cargadas el almuerzo y se van a los rincones de la obra, o a la vereda y ella saca su morral, se sientan en un tipo de alfombra y ahí sirve los alimentos. Le da de comer bien al marido y luego se va. Existe mucho machismo en la albañilería, entonces dicen que la mujer cuando viene los días viernes es porque es mandarina, como el viernes es la paga, viene para que el marido no se vaya a dar la gran vida, o sea irse a tomar y desperdiciar el dinero, entonces la mujer llega tipo 15h30 y desde la esquina le controla al marido. Entonces ahí está el protagonismo de la mujer, ella cuida el dinero de la familia.

En la comunidad, ¿hay tradiciones o mitos en la construcción?

Claro, hay muchos mitos que encierra la albañilería, por ejemplo el amuleto principal del albañil es el vailejo, la escuadra, la plomada y el nivel, un albañil que no tenga plomada es como que no tiene el sostén de nada porque la plomada viene con peso y da el equilibrio en todo momento, incluso el espiritual, todo albañil tiene la plomada y el nivel para estar equilibrado en cualquier aspecto. Antes de ir a una obra, el albañil debe tener el espíritu fuerte para evitar accidentes, para que no nos vaya mal, entonces el albañil se encomienda al santo patrono que es San Antonio, o San Juan, la Virgen de las Nieves que es del Loja, la Virgen del Rocío del socavón, esto si es que es católico, si es evangélico se encomienda directamente a Dios.

En la comunidad hacen los huasipichai, esto es interesante porque en la arquitectura antigua comunal, cuando se construía con paja, adobe, lo que se enterraba en el piso de tierra, eran los medianos que iban siempre con pollo, frutas, pan, papas, caramelos, mediante un ritual se enterraban como ofrenda al espíritu para que deje construir bien y al final en el tejado se ponía loas, que son tejas con forma de animales, estos representan a los espíritus que van a empoderarse desde ese momento en la casa, los que van a vivir sosteniendo la casa, es la casa misma porque para la comunidad indígena la casa es vida, es un ser viviente por eso dicen que la casa te traga, la puerta te muerde, la casa tiene vida. Por ejemplo en la zona urbana cuando la construcción queda en obra negra, se dice que los malos espíritus se apoderaron de esa casa, pero cuando en la casa que se construyó se hacen bailes y fiestas, los albañiles que la construyeron se ponen felices porque la casita tiene vida, pero cuando la casita que uno construyó se queda en obra negra también le pone triste al albañil. Entonces esa es la relación, la casa es un espíritu. Por ejemplo aquí en Quito donde yo vivo hace tiempo le estoy haciendo unos arreglitos entonces el dueño está feliz porque siento que la casita se llenó de un buen espíritu. Ahora ya las casas ya no son de paja ni de adobe, sino de hormigón armado, incluso se han perdido tradiciones como la fundición de la loza, con toda la comunidad, familiares, amigos y vecinos; ahora ya hay la facilidad de las mezcladoras grandes que se contrata en la misma ferretería. Ahora solo se ocupa un par de horas y ya está listo, entonces así se evita hacer comida para tanta gente y gastar tanta plata. Eso se está perdiendo incluso en las comunidades, no se diga acá en las ciudades grandes. Se perdió el tema de la minga, porque ya poco se ve la familia que se esfuerce como era antes, por ejemplo yo fundí una loza fue en la casa de doña Yolanda Cabrera en Otavalo, ahí el arquitecto era un vecino de por ahí mismo de apellido Vallejos, ahí ella como tradición sacó el baldecito de chicha del Yamor, hizo buena comida, invitó a los vecinos, vinieron los familiares y ahí en ese momento es como que se rompe esa división entre el dueño de la obra mestizo, el arquitecto mestizo, y nosotros, entonces se rompe el esquema de jerarquías y mucho más cuando hay gente que le gusta y viene con el traguito y después con el baile y la señora ponía banda, entonces ahí vemos a los albañiles bailando con las hijas de la señora, todos juntos, esto ya es el último día. En esas

obras se ponía una ofrenda de frutas, pollito, pan como agradecimiento de la casa nueva, se le deja enterrando en algún sitio de la loza y se deja enterrando con piedras y cemento.

Entrevista a Juan Pijal³⁶

¿De qué comunidad viene?

Yo vengo de la comunidad de Quichinche.

¿Estudió en alguna institución educativa?

Sí, hasta la primaria, hasta los 12 años.

¿Por qué abandonó los estudios?

Porque nuestros papás ya nos llevaron a trabajar.

¿Usted se acuerda alguna experiencia de su escuela?

Teníamos un solo profesor y él nos daba educación física, matemática y todo.

¿Todos los estudiantes eran indígenas?

Sí, todos.

¿Se acuerda el nombre de la escuela?

Se llamaba mixta Paquisha.

¿Puede contarme una anécdota fea de la escuela?

Cuando no hacíamos los deberes o hacíamos bulla, nos daban con la regla en la cabeza.

¿Su profesor era indígena o mestiza?

Tenía una profesora mestiza que se llamaba Silvia Oña.

¿Puede contarnos alguna anécdota bonita de la escuela? ¿Qué es lo que más le gustaba?

Nosotros siempre jugábamos entre compañeros pero no con juguetes, sino más bien nosotros nos inventábamos los juegos y jugábamos planchas, hacíamos huequitos para hacer los carros de madera.

¿Qué es lo más importante que aprendió de la comunidad?

Hemos aprendido a salir a las mingas y que en las mingas se trabaje todos en conjunto para sacar adelante la comunidad.

¿Quién le enseñó a usted el oficio de albañil? ¿Desde qué edad aprendió?

Yo aprendí con mi papá que salió a la ciudad a hacer las obras y después de la escuela ya nos llevó a trabajar con él, él nos llevaba a trabajar. Yo aprendí viendo, él siempre nos mandaba a hacer hueco o a palear y a las primeras obras y de ahí poquito a poquito fuimos aprendiendo a coger el metro, la pala, a mezclar la arena el cemento y así aprendimos.

¿Usted sabe hablar kichwa y castellano o solo castellano?

Si sé hablar kichwa también.

¿Cuál fue la razón para que a usted le guste el oficio de la albañilería?

Primero pensaba que era una herencia que me dejaba mi papá y luego que estábamos obligados a aprender porque la mayoría de mi familia vivió de la albañilería.

¿Cómo cree que le ven a usted cuando va a la ciudad? ¿Qué les dicen los ciudadanos a los albañiles?

Cuando nosotros tenemos una obra y estamos en la obra siempre estamos cochinos y entonces siempre nos hablan, nos dicen sucios, indio vago anda a trabajar breve, ¿qué haces tomando pan con cola?

Cuando usted va a la ciudad, ¿a qué otras cosas se enfrentan? ¿Qué es lo que más le gusta o le disgusta de la ciudad?

Nosotros siempre sabemos estar en un ladito, porque como siempre nos discriminan, siempre pensamos que nos están hablando, entonces siempre estamos medio escondiditos de los mestizos y siempre nosotros saludamos con respeto a los mishos de la ciudad.

³⁶ Nombre protegido

En cambio en la comunidad, ¿cómo le tratan a un albañil?

Siempre en la comunidad los albañiles somos bienvenidos porque somos colaboradores y siempre nos toman en cuenta en las fiestas para realizar alguna obra y también siempre somos bien vistos porque somos los que traemos platita para el hogar y nuestra mujer y los hijos ya tienen platita entonces siempre nos consideran, en buen concepto nos tienen en la comunidad.

¿Cuáles son los accidentes más comunes en la albañilería?

Siempre cuando estamos cortando el fierro, nos escapamos a cortar el dedo, todo albañil ha tenido accidentes con el martillo, nos cae alguna piedra en cualquier parte del cuerpo, entonces si es peligroso y no tenemos seguridad.

¿Ustedes firman algún contrato de seguro?

Nunca firmamos ningún documento, nos dicen que esto hay que hacer y nosotros hacemos lo que nos dicen.

¿Alguna vez usted se ha subido al balde de la camioneta del contratista para ir a una obra?

Siempre nos llevan en el balde de la camioneta, será porque estamos medio sucios o será porque siempre llevamos herramientas de trabajo.

¿Ha escuchado usted alguna vez hablar sobre la interculturalidad?

No sé qué será la interculturalidad, a veces dicen que la interculturalidad es que somos indígenas.

En la albañilería, ¿cuál es el rol de la mujer?

El rol de la mujer casi siempre es que debe cocinar, esperar cocinando al marido, nosotros llegamos cansados y ahí que nos espere con comidita.

¿Tiene hijos?

Sí

¿Le gustaría que sus hijos sean albañiles?

La verdad por el sacrificio y por lo que se pasa, en luz, noche, sol, lluvia, no me gustaría, más bien quisiera que estudie cualquier profesión para que deje de trabajar como albañil.

¿Usted prefiere vivir en el campo o en la ciudad?

A mí me gustaría vivir en el campo.

¿Por qué viene a la ciudad en busca de trabajo en vez de quedarse en el campo?

Lo que pasa es que en la comunidad no tienen platita y no construyen casas, no hacen obras, en cambio en la ciudad tienen plata y hay más trabajo y entonces siempre salimos al parque a buscar trabajito.

Entonces, ¿cree que en la ciudad hay más oportunidades de trabajo?

Sí, hay mayores fuentes de trabajo en la ciudad.

¿Alguna vez le pasó una experiencia negativa en la ciudad?

Sí, siempre nos tratan mal a los indígenas y cuando somos albañiles siempre nos tratan de cochinos, sucios, anda a trabajar, ¿qué haces aquí?

¿Usted conoce de algún gremio que haya existido de albañiles en el Parque Bolívar?

Sí conocía, mi papá también conversaba que había una organización que se llamaba Primero de Mayo, pero que ahora ya ha desaparecido no sé si funcionaría, pero sí sabía que había.

¿Sabe por qué dejó de funcionar?

No sé, capaz no se pudieron organizar o había problemas que no funcionó.

¿Ha tenido alguna vez problemas en el parque Bolívar cuando están esperando trabajo?

Siempre hay que entre compañeros vamos a decir que nos den trabajo y entre nosotros mismos sabemos decir: “yo cobro más” “yo cobro menos”, entonces si es un problema entre nosotros no podemos organizar y que alguien vigile lo que nosotros trabajamos.

Entrevista a Francisco Lema³⁷

¿Hace cuánto tiempo se dedica a la albañilería? ¿Quién le enseñó el oficio?

Hace 10 años ya trabajo en esto, mi padre me enseñó, él era albañil entonces me hizo aprender.

¿Entonces fue heredada?

Sí, la profesión viene de la familia.

En la albañilería ¿Qué es lo que usted hace?

Armar la casa, por ejemplo, hago cimientos, armo estructura metálica, todo eso.

¿Usted tiene más familiares que trabajen en la albañilería o solo su papá y usted?

Sí, toda mi familia son albañiles.

¿Dónde nació usted?

Nací en Otavalo.

¿Cuántos años tiene?

31 ya tengo.

¿Es casado? ¿Tiene hijos?

Sí, soy casado, tengo 3 hijos, un varón y dos mujercitas.

¿Ha ido usted al Parque Bolívar los días lunes a buscar trabajo?

Nunca en mi vida he ido a buscar trabajo en el Parque de Otavalo, solo por Quito hemos trabajado, o entramos en compañías, luego de hacer papeles nos contrataban.

¿Pero ha escuchado que los días lunes van los albañiles a buscar trabajo en el Parque Bolívar?

Sí, claro, si he sabido que allá van.

¿Usted sabe hace qué tiempo se paran ahí en el Parque los albañiles para buscar trabajo?

Desde que me acuerdo, siempre se han parado ahí. Bastante gente sabe buscar trabajo en el Parque, van los lunes y el sábado en la mañana. Los sábados no salen mucho, están desde las 07h00 y ofertan trabajos puntuales.

¿Usted cómo se considera? ¿Cuál es su etnia?

Yo soy indígena.

¿Cómo se visten los albañiles indígenas?

Se viste normal, depende como se sienta cómodo, siempre debe ser ropa de trabajo, o sea ropa vieja, no ropa nueva, porque se ensucia mucho. Se llega a la obra bien vestido, pero para trabajar es necesario cambiarse de ropa, esta ropa de trabajo se usa todos los días de la semana, hasta dos semanas se usa la misma ropa. Las botas de caucho son primordiales, según el sector y el trabajo que se realice.

El albañil en las comunidades es muy respetado, es un líder, ya que es quien sabe el arte de la construcción. Algunos andan con una maletita, carpeta, o mochila. El buen albañil siempre es respetado.

¿Alguna vez construyó con algún miembro de su familia?

Sí, con mi cuñado que es albañil, arrimamos unas casas por El Quinche, cogimos la obra como contrato y cada quien hacía su trabajo.

¿Cuánto cobran?

Diario se cobra \$30. Aunque varía, en la comunidad se cobra menos, hasta \$20 diarios. Haciendo cuentas, el maestro no gana lo básico, siempre gana un poco más por esto es que siempre están arriba del resto y son respetados en la comunidad. El sueldo de un oficial es de \$70 a la semana, o sea que el maestro mayor gana el doble. El chaupi gana como \$110 a la semana.

³⁷ Nombre protegido

¿Cuál es su horario de trabajo?

De 07h00 a 16h00 con una hora de almuerzo.

¿Usted desayuna antes de ir al trabajo?

Depende donde vaya a trabajar, toca acomodarse con la comida. Por ejemplo, si me toca lejos, hay que cocinar ahí mismo en el trabajo, o a veces los dueños de las casas nos dan el almuerzo, depende como sean.

¿Hay una diferencia entre trabajar en una casa de indígenas y en una casa de mestizos?

Si son diferentes, cuando se trabaja en casa de indígenas hay más confianza y somos mejores atendidos, en cambio los mestizos tienen recelo de nosotros, no hay comunicación y hay que estar a lo que ellos dicen, no hay como preguntarle nada y como es jefe hay que hacer caso, en cambio con la gente de las comunidades se puede conversar y ver qué resulta mejor para la obra.

Entrevista a Pedro Tontaquimba³⁸

¿Dónde nació?

Yo nací en una chocita, en un terreno de mi papá aquí en Pijal, Otavalo, pero en los papeles dice que nací en Angochagua, Ibarra.

¿Ha ido a buscar trabajo en el parque Bolívar de Otavalo?

No se ha bajado porque tengo el conocimiento de que allá bajan los albañiles que no hacen bien su trabajo, es raro que un albañil bueno baje a buscar trabajo allá sinceramente, porque a los albañiles buenos les buscan y siempre tienen trabajito.

¿Allá van albañiles de todas las comunidades?

Van allá de todas las comunidades, de lo que es el centro, zona urbano-marginal y del campo. Pero los maestros de las comunidades no salen mucho, pero yo he sabido que lo que más salen son de los barrios periféricos, es gente que se dedica mucho al alcohol.

¿Quiénes construyen las casas de las comunidades?

Los vecinos de las comunidades, a quienes más les tenemos confianza. Nosotros les damos la comida porque los que son de aquí comen todo lo que se les da, en cambio un mestizo te pide cosas que no se tiene, entonces cogemos albañiles indígenas mismo.

¿Cómo se le llama al albañil?

Hay jerarquías, está el maestro mayor que es el que hace los contratos, coge la obra y contrata a la gente, él es que fiscaliza la obra, pero cuando ya están en ciudad, deben seguir las órdenes del arquitecto. Depende de la construcción, porque aquí en la comunidad se contrata al maestro mayor y él se encarga de todo. Al resto de albañiles nos conocen como maestros, nosotros no usamos mucho la palabra albañil. Hay el oficial, que es quien le ayuda al maestro mayor, está el chaupi que es el que está aprendiendo para llegar a ser albañil, ya pega bloques y así. Chaupi significa a medias, también está el maestro vailejo que es la persona que maneja esta herramienta.

¿Hay alguna palabra en kichwa con la que se denomine al albañil?

Yo he escuchado que en las comunidades a los maestros albañiles nos dicen “wasidor”.

¿Cómo se le dice en kichwa al contratista?

Al arquitecto le suelen decir misho contratista.

Una vez presencié cómo se hace el negocio entre los contratistas y los albañiles. El contratista solo baja el vidrio de la camioneta, conversan menos de 3 minutos y los albañiles suben al balde del vehículo y se van. ¿Alguna vez ustedes han visto esto?

¿Es normal?

Sí, eso es muy común porque por ejemplo el contratista coge la obra y está sin gente, entonces tiene que ir al parque y contratar la gente. El contratista es el enganchador. Hay albañiles que no saben querer irse con cualquier contratista. Pero si, el ingeniero o el arquitecto sube a la gente en el balde y ahí llevan lejos.

Los trabajos no son solo diarios, hay los que son por contrato, muchos ya no quieren ganar diario porque sale menos, más conviene trabajar por contrato, o como se dice, por avance, si trabaja duro y se sacrifica, gana más platita, porque la paga es por avance.

¿De qué se trata este “avance”?

Depende del contrato que se coja. Por ejemplo, una lavandería, puedes estar amagando hasta unas dos semanas que es lo que se demora si es grande. Cuando es

³⁸ Nombre protegido

avance puedes trabajar lo que sea, de seis de la mañana a seis de la tarde y acabar en dos días esa lavandería. Es un trabajo por obra más claro.

¿El albañil gana horas extras? ¿Tiene seguro?

No, nada de eso. Por eso se sube unos dolaritos a la tarifa del trabajo diario.

¿Qué pasa cuando el albañil se lesiona o sufre un accidente mientras trabaja?

Nada, tiene que acomodarse uno mismo, no hay seguro. El albañil casi nunca hace contratos escritos, todo se maneja solo con la palabra y claro, no está incluido seguro ni nada, esto es en el campo, ya que, en las zonas urbanas, y en los cascos parroquiales ya se hace el contrato en la junta parroquial, ya que no hay la confianza entre el misho y el indígena, por eso hacen el contrato con el teniente o en la junta parroquial, esto pasa porque algunos maestros dejan botando las obras y ahí se pierde la confianza.

Cuando a uno le pasa algún accidente, si es que es casa de mishos, nos dejan ahí, y nosotros mismo vemos como curarnos; pero cuando es casa de indígenas algo reconocen, la familia por lo menos hace lo que está al alcance de sus manos, llevan al hospital o nos curan en la casa.

¿Cómo es el trato de los contratistas mestizos hacia el albañil?

Depende de los ingenieros, o sea si hay confianza con ellos el trato es como de igual a igual, pero los albañiles siempre le tienen respeto al contratista. Pero también suele pasar que como el ingeniero o el arquitecto es el que sabe, trata a la patada a los albañiles. Por ejemplo, el contratista cobra de toda la obra, pero le paga al albañil solo lo de la semana, él tiene el contrato duro.

Hay algunos que tratan bien y otros que tratan mal, depende del trabajo del maestro. Yo al menos no he recibido malos tratos del contratista, es que él se va y deja la obra, entonces no existe una relación directa ni permanente. Lo que si hemos escuchado es que entre contratistas hablan sobre el trabajo de tal o cual maestro, hay las recomendaciones en las que dicen que un maestro es vago, ocioso y deja botando las obras, y también sobre los maestros que son buenos y por ende hay que contratarlos. Si bien no se dan tratos despectivos, a veces cuando haces mal algo en la obra, el contratista no te paga. O a veces pasan meses y no pagan, como no hay papeles ni nada, no pagan y se pierden los contratistas, esa es una forma de explotación, esto pasa por lo general en las obras grandes, porque cuando son obras dentro la comunidad, siempre son remuneradas, porque la comunidad sabe que trabajo es trabajo y punto.

Otro dato es que todos los maestros tienen casas buenas, de loza, dos o tres pisos y muy cómodas. La economía del maestro no es mala pero tampoco buena. Los que van al parque son los dejaditos que no tienen prestigio como albañiles, en el parque nunca vas a encontrar un maestro bueno. Los que van al parque son muy explotados, les regatean el precio de sus servicios mucho más, ya que no hay seguridad del trabajo que van a realizar; la mayoría que está allí son chaupis. Por ejemplo, a un buen maestro se lo conoce por las obras que ha construido y por los años de experiencia.

¿Cómo se aprende la albañilería?

Desde que era guagua mi papá me llevaba a la construcción como ayudante, debíamos palear. Yo trabajo desde los 10 años porque mi papá me llevaba y me decía que aprenda y se desarrollaba la habilidad a través de la práctica. Ahora hay algunos que van a cursos y al CECAP, y se ponen a investigar diseños en el internet.

¿Terminó usted el colegio?

No, solamente la escuela primaria. Hay pocos albañiles que son bachilleres, debido al sistema no han estudiado ya que necesitan el dinero y por lo tanto deben trabajar. Pero para las cuentas matemáticas y los trazados somos buenos, porque ese es nuestro trabajo.

¿Es verdad que a los albañiles les gusta el alcohol?

Depende de los maestros, es como cualquier vicio.

¿Cuál es la comida de los albañiles?

En la ciudad por lo general es el pan con cola, todos los días. Es que uno siempre piensa en ahorrar y a lo mucho en el almuerzo se gasta máximo \$1.50. Es una cuestión de ahorro, nosotros almorzamos pan con cola. A veces en la ciudad hay las señoras que venden mote, entonces también comemos eso, porque es económico.

¿Cuáles son las herramientas básicas que tiene un albañil?

El flexómetro, el martillo, el vailejo, la sierra, el combo, la plomada, una piola, escuadra, nivel. Esto se lleva en la mochilita y se le llama el 48. Los maestros llevan una caja de herramientas.

¿Hay mujeres albañiles?

Dicen que en Huacopungo hay una mujer, pero eso es un caso en miles, la mayoría son hombres. En Chimborazo nos dicen que hay maestras mayores, pero aquí yo no conozco ninguna mujer.

¿Han sentido discriminación por ser albañiles indígenas?

Los policías y militares mestizos nos discriminan, al igual que aquellos que se dicen “estudiados”, nos dicen con desprecio que somos albañiles sucios, vagos y tontos. Nosotros sabemos lo duro de nuestro trabajo y nos respetamos entre nosotros, al igual que la comunidad. En cambio, el resto nos trata como la última rueda del coche, claro que nosotros le vemos al policía como un vago, ocioso y corrupto. Es de parte y parte.

¿Dónde comen los albañiles cuando les dan la comida en las obras?

Los albañiles comemos en el corredor, atrás de la casa o afuera, nunca compartimos la mesa con el dueño de la casa o con el arquitecto, muy rara vez le dicen: “maestro vamos a comer, le invito” inclusive en las comunidades pasa esto; esta es una forma de discriminación y por todo esto también hay mucho recelo en la relación albañil-contratista.

¿Hay albañiles mestizos?

Muy pocos. El mestizo siente vergüenza de ser albañil.

Entrevista a Edwin Perugachi³⁹

¿Desde cuándo vienen los albañiles al parque Bolívar a buscar trabajo?

Son temporadas que los albañiles están, yo creo que cuando hay crisis a nivel nacional y la falta de empleo van al parque porque es una zona de concentración, hay que gente que viene y encuentra trabajo aquí.

¿Por qué cree usted que vienen a la ciudad en busca de trabajo?

Porque el parque convoca a reunirse y la facilidad que hay acá para conseguir trabajo, los contratistas vienen acá al parque a buscar gente. Nuestra gente tiene en el pensamiento que la plaza es nuestra como indígenas. Es un centro donde te sientes cómodo y compartes, estamos de lunes a miércoles.

Acá se encuentran con el conflicto de la ciudad, donde sufren tratos discriminatorios por ser albañiles y ser indígenas ¿Cómo les ve la gente?

Es una especie de comportamiento de la gente cuando te ve como un albañil, te ven como una persona de última categoría, entonces son fenómenos, lo que yo he notado es que la nacionalidad cayambi también viene acá al parque, tienen sus sitios específicos, ellos están al sur y los indígenas otavaleños al norte. Vienen también mujeres, que se ubican frente a la iglesia, ellas buscan trabajo doméstico. Cada grupo tiene su propia zona, depende de donde sean.

De lo que yo he conversado, muchos albañiles tienen la aspiración de trabajar en el municipio, pero todos sabemos que son situaciones políticas eso de los empleos, entonces hay muy pocas posibilidades de trabajar ahí.

¿Alguna vez usted escuchó sobre el gremio de albañiles llamado Primero de Mayo?

Sí, a mí me dijeron que si hay todavía, pero lógicamente no están bien organizados, hay alguna gente que tiene necesidades de organizarse pero como pasan de un lado a otro no hay como.

¿Cómo cree usted que le consideran al albañil indígena otavaleño?

El trabajador otavaleño siempre tiene su prestigio, a más de que tiene habilidades que sorprenden, no tienen ninguna formación técnica pero saben de todo, aprendieron todo con la sola observación. Sé que una vez hubo una intención de alguna institución pública para capacitarles, para que lean planos por ejemplo.

¿Por qué cree que hay menores de edad que trabajan en la albañilería?

Por un lado es la situación económica que se atraviesa en las familias, por otro lado hay que tomar en cuenta la parte cultural, en el caso nuestro de los kichwas, no le vemos como trabajo, sino que es una enseñanza, es lo que se necesita en la familia, no es como en el pensamiento de occidente, no constituye una explotación laboral, entonces ya van aprendiendo a autodefenderse para tener un ingreso económico para la sobrevivencia.

¿Usted hace qué tiempo trabaja en Otavalo?

Yo en Otavalo, en el área pública estoy 10 años trabajando, jamás me imaginé trabajar en una institución pública, siempre he tenido mi propio emprendimiento.

¿Cuáles son los mayores problemas de un albañil?

Para mí es la capacitación, deberían tener a nivel de seguridad, una protección que no tienen, cuando pasa algún accidente como no tenemos firmado ningún contrato no hay seguridad, siempre hay un riesgo en el trabajo, el contratista o el arquitecto no se preocupan de la seguridad.

¿La bebida es un problema?

Eso depende mucho, aquí hay actitudes machistas, no hay que negarlo. El hombre es el que maneja el dinero y una vez que pagan, lo que hacemos es irnos con nuestros

³⁹ Nombre protegido

amigos, te despreocupas de la familia, primero es el amigo y por eso nos vamos a tomar. En el trabajo necesitas esforzarte y para esforzarte necesitas salir. Hay que ver por qué toman las personas, no significa que por ser albañil vas a tomar, pero si eres muy propenso porque el trabajo de albañil es bien duro y la única manera de desahogarse es estar con tus amigos y el alcohol, en la casa hay otras responsabilidades y ahí no te puedes desahogar.

¿Usted cree que aún hay discriminación hacia el albañil indígena?

Sí, el albañil está en la última escala de las categorías laborales, especialmente en la ciudad pero también en las comunidades, porque por ejemplo en la comunidad el que trabaja en el área textil, gana un poquito más, tiene mayores conocimientos técnicos en manejo de maquinarias y el albañil no es nadie, a veces no hay herramientas y tienes que inventarte las cosas.

Si le ves a un trabajador albañil, no valoras su trabajo, es parte de la discriminación, nos ven sucios y dicen que somos vagos.

Han puesto una tabla de precios, un ayudante de albañil va por \$18 diarios, hasta encuentras en \$15, pero los maestros ya van por los \$25, entonces ahí ya ves las categorías.

¿Cómo son las familias del albañil en las comunidades?

Hay una crisis económica a nivel general, pero el albañil está en situaciones peores, no tienen casa propia, viven al interior de la familia, no satisfacen las necesidades mínimas para vivir y encima tienen muchos hijos y es más duro, a pesar de la educación gratis, tienen en la mentalidad de que no hay plata y no se les puede mandar a los hijos a estudiar, entonces prefieren que los guaguas aprendan un oficio y les acompañan al trabajo al papá o a los hermanos.

En el tema intercultural, ¿el gremio ha ayudado?

Creo que hay un segmento de la sociedad otavaleña que conoce el tema intercultural y creo que la mayoría de la gente desconoce el término interculturalidad, el fenómeno que se da en Otavalo es que en el proceso de la vivencia diaria se realiza la interculturalidad, por ejemplo albañiles indígenas están obligados a compartir con los albañiles urbanos, hay relación. Pero el tema ya en términos técnicos y dentro de la realización teórica, desconocen. De repente la intelectualidad indígena otavaleña podría manejar estos temas pero el resto está estancado, no hay avances reales dentro de la interculturalidad.

¿Quiénes son los maestros mayores más conocidos?

Se le conoce a maestro Ramírez, él es el más famoso y más antiguo que yo conozco. Vive en Santa Anita. Cada maestro tiene sus contactos y su grupo de trabajo, entonces aquí la tecnología funciona en estos niveles para estar comunicados.

Entrevista a Lourdes Chiza⁴⁰

¿Usted de donde es?

Yo soy de aquí, de San Pablo, vivo en Araque

¿Y usted cuántos años tiene ahora?

Yo ahorita tengo 55 años

¿55 años ya! ¿Y usted cuántos hijos tiene?

Cinco

¿Cinco! ¿Cuántos hombres, cuántas mujeres?

Dos varones y tres mujeres

¿Cuántos años estuvo casada?

Yo me casé de 16 años y a los 37 años ya se murió.

¿Su esposo era albañil, constructor?

Sí, él era de todo

Hacía de todo, ¿y qué es lo que le pasó a él?

De aquí se fue el en septiembre se fue, dijo que va a bajar en octubre pero ya no bajó.

¿A dónde se fue? ¿Le llevaron?

A trabajar, él trabajaba en Santo Domingo, en la vía a Cerro Chico.

¿Y él de donde era? ¿Dónde nació? ¿Era de San Pablo?

De aquí mismo, y de ahí él trabajaba ahí con unos gringuitos y después ya me dijeron que él se ha muerto.

Se ha muerto, o sea solo le avisaron que se ha muerto

Él ha estado subiéndose a poner no sé qué cosa en el poste y se han ido a comprar allá en Quevedo se han ido a comprar una pieza y el que viene, o sea ya pone ya encima no sé qué cosa es, y él se baja al piso y otra vez se sube con una escalera ha de haber sido seguramente y como ha estado lloviznando yo no sé qué pensó pero ha cogido del alambre de alta tensión y de ahí ya...

¿Y qué edad tenía ahí su esposo?

Tenía ya 37 años, éramos del mismo año

¿O sea el ya cuántos años es fallecido?

Ahorita ya son 15, 16 años

¿Él fue contratado por un municipio por algo o por privado, o sea unos gringuitos donde se estaba haciendo las “chauchas”?

O sea él trabajaba ahí desde que tenía unos 15 años

¿Y el también hacía casas, construía todas esas cosas?

Sí, él hacía todo

¿Qué era el, el maestro mayor, el oficial?

No, o sea ahí habían bastantes empleados decía que hay como 90 empleados

¿Y cómo se llamaba él?

Leandro Fonte

¿De dónde era él?

De San Pablo

Y cuando él fallece ¿le pagaron algo? ¿Indemnización? ¿Tenía algún seguro de los gringos?

No tenía seguro porque él dijo algún rato me he de venir yo no quiero, más antes yo no sé el que pensaba pero el no quiso el seguro. Después el señor “Brainer” le dijo, Leandro ¿quieres que te asegure? Y se fueron a ver en el seguro y dijo que en el seguro le han dicho que era bastante dinero y le ha dicho el señor: Leandro, yo no te voy a

⁴⁰ Nombre protegido

estar pagando el seguro mejor te voy a dar en efectivo a tu, o sea a mi esposo pero como ya falleció no le dieron nada.

O sea, él fallece por coger un alambre de electricidad, le llevaron a trabajar, él tenía 37 años ¿y no le pagaron absolutamente nada?

Y de ahí yo no sabía que a él le habían dicho que le van a dar un carro, pero hasta el momento que ya falleció no le dieron ni carro ni nada

¿Entonces él nunca tenía seguro, en ningún contrato?

Nada

Como la mayoría de albañiles ¿no es cierto?

Claro, no tenía seguro. Ya desde que entró Correa, desde ahí él dijo que hagamos de asegurarnos. Desde ahí me dijo mi jefe allá donde yo trabajaba que me haga asegurar pero yo no quería por no perder el bono pero sin embargo me quitaron el bono también. Gracias a Correa nos dijeron que nos hagamos de afiliar, mi jefe me dijo que haga de afiliarme al seguro, ahí me afiliaron.

Y usted, antes, la relación que tenía con su esposo ¿cómo era cuando él vivía todavía? O sea ¿el ganaba semanal, mensual? ¿Cómo le pagaban?

Semanal

¿Y usted mientras tanto trabajaba?

En el mercado

¿En el mercado trabajaba! ¿Qué hacía en el mercado?

Él trabajaba semanal pero yo no sé si ganaba 50 sucres o no sé. Yo si ganaba 100 sucres en esa época

¡Ah! Usted ganaba más que él

Ah no, él también ha de haber sabido ganar así, porque yo trabajaba en Quito, ya me fui ganando 100 sucres

¿A usted le pagaban seguro o nada?

No pues, nada no había seguro pues ahí

¿Y usted trabajaba puertas adentro?

Eh sí, claro puertas adentro y me daban salida cada quince, ahí nos encontrábamos con mi esposo porque sinceramente no teníamos nada, éramos jóvenes, ni como decir una cuchara

¿Y tenían ahorros? ¿Se hicieron alguna casita, él de albañil algo logró hacerse?

Sí me dejó con casita, me dejó haciendo

¿Y el mismo hizo la casita?

Sí el mismo y con gente, como aquí se hace minga, él me mandaba dinero y yo hacía

¿Y los fines de semana él no se chumaba? Porque yo entrevisto a alguna gente y me dice que los albañiles se chumaban los viernes que cobraban.

Ah no, mi esposo no, o sea claro cuando había fiesta, nos invitaban pero él no tomaba y hasta cierto punto cuando por ejemplo estábamos de compadres ahí sí.

¿Cómo recibió usted la noticia? Le llamaron, le dijeron: sabe qué se murió y usted ¿qué hizo? Feísimo ha de haber sido para usted.

Sabe que yo estaba lavando ropa, y yo ya me estaba casi yendo con todo botas para allá, ahí me dicen: mijita sáquese las botas, ahí me saqué ya cuando llegué para allá ya estaba en un ataúd, de ahí le traje acá a mi casa, y allá me dijo: verá señora ¿Cuántos hijos tiene usted?, cinco dije, ¿aparte de eso no tiene más? – no dije, que yo sepa no tengo más solo cinco, pero sin embargo el sí ha tenido más.

¡Sí ha tenido!

Sí, sí ha tenido

¿Cuántos hijos más ha tenido?

Uno

¿En dónde ha tenido? ¿Allá o aquí?

C: Allá, pero sí me dijo verá, sí me dijo: -mija, ¿quieres irte a Santo Domingo?, pero yo le dije que no porque nos íbamos a comprar, o sea el gringo nos iba a dar un préstamo para poder comprar la casa por ahí por Patricia Pilar esas casitas de palo que hay, pero yo le dije que no que mejor hagamos aquí nomas la casita. Ahí en esa época iba a comprar en 10.000 le iba a dar el gringo pero si me arrepiento porque todos los empleados tienen, a todos los dio el gringo porque él no tenía familia, él se murió.

¿Y su esposo estudió la universidad o el colegio?

Él terminó la escuelita en Quito porque la mamá se murió, él se quedó de 3 añitos o 2 añitos algo así, la mamá se murió solo se quedó con el papá y luego la madrastra y usted sabe cómo él quería estudiar, se terminó de criar en Quito con unos señores.

¿Quién le enseñó el oficio de albañil?

El papá, el papá también era albañil, él sí era contratista, trabajaba donde el gringo.

¿Y él ha de haber aprendido desde guagüito el oficio?

Sí, él era hábil a todo. Una señora una vez dijo: -Leandrito deme haciendo una mediagüita. Yo le dije: ¿podrá?, es que era guambra todavía, yo decía ¿podrá? no ha de poder, después él dijo: no, yo sí puedo. De ahí claro hizo, ahí le dio haciendo a una señora mayorcita le dio haciendo y ahí en mi casa solo hizo los cimientos, así nomás, porque allá en el trabajo no le daban permiso.

Y como esposo ¿era bueno?

Sí, era muy bueno, nunca nos faltaba nada.

¿El papá de él era indígena?

No, así mismo, mestizo

¿Qué parientes nomas tiene usted que trabajan en albañilería?

Mis tíos, pero ahorita ya no tienen trabajo porque ya son mayores, ahora están criando animalitos para poder soportarse. Por ejemplo a mi suegro ya no le dan trabajo porque ya tiene com0 70 años ya.

¿Y su esposo también tenía parientes albañiles?

Sí, mi cuñado, y mi suegro.

¿Qué es lo que más le gustó del oficio de su esposo que era albañil?

A mí me gustó lo que yo quise que sea militar y yo le apoyé para que sea militar, como ya tuvimos a mis dos hijitos, yo no sé qué pasó porque ya se fue al curso, se fue al cuartel y ya faltando ocho días para graduarse en esa época que estaba Sixto, ahí el hizo el curso por Lago Agrio

¿Lago Agrio?

No, más allá hizo, pero según él me dijo que ha estado haciendo pollas y le han trincado y ahí le dieron de baja.

¿Y como albañil, usted siempre le apoyó?

Igual yo le apoyé, ahí regresó y se fue otra vez donde el señor.

¿Él siempre iba y venía? ¿Cada cuánto trabajaba?

Al mes, cada mes venía.

¿Y la relación con sus guaguas, cómo era?

Con mis hijos, como había los teléfonos, nos llamaba por teléfono a preguntar ¿cómo están? ¿Qué pasó? Así.

O sea, siempre se comunicaban

Siempre nos comunicábamos, de ahí mis hijos casi no eran muy apegados, verá, por eso me dijo: -mija vamos mejor para allá- pero yo no me enseñaba al calor no me gustaba.

¿Sus hijos sufrieron cuando el falleció?

Hasta ahora

¿Sí se acuerdan?

Sí, bastante, hasta yo me acuerdo, es que dese cuenta de un rato a otro morir, pero verá cuando él se murió nos dijo: -“verán que su mamá no sabe leer, no sabe nada, cuando yo me muera rápido harán algo, preguntarán”; como él ha tenido un poco de dinero en el Banco Pichincha ha tenido un poco de dinero ahí ahorrado, en ese tiempo era en sures ha tenido como 300 dólares pero en sures, de ahí el banco no me quiso dar, dijeron que toca coger abogado y que me iban a dar solo 120, pero como ahí trabaja la señorita Vanessa ella me dio haciendo unos trámites y ahí me devolvieron todo.

Entonces su esposo le dejó aconsejando que si a él algo le pasaba...

Que nunca me case, que nunca volviera con nadie y eso yo cumpla

O sea sí cumple, usted no se volvió a casar nunca más

Por más que me digan “te voy a dar esto”, sí hay gente que me dice “usted vea se quedó jovencita”. Cuando trabajaba en las flores o en la cocina me decían: ¿Dónde está su esposo?, yo decía: está en España, nunca les dije que es muerto. Un señor que es viudo me dijo: - Doña Cleito usted ha sido mentirosa, yo le dije: ¿mentirosa en qué sentido?, yo siempre digo así porque yo no quiero tener otro compromiso. Y siempre nos acordamos. Esa semana que se murió nunca se separó de nosotros, hasta ahora no se separa.

¿Y sus hijos que están haciendo? ¿Qué edad tienen sus hijos?

El uno ya tiene treinta y algo más

¿Y qué es el?

Él es militar, lo que no fue el papá, fue el hijo. Pero luché, luché para meterles en algo. Mi hijo el otro que se quedó de 8 añitos a él también logré meterle a la policía, las mujercitas si no porque ellas ya se hicieron de marido y usted sabe yo no pude, si hubiesen sido sin marido yo como sea hubiese hecho. Mi hija la primera...

¿A qué edad se casó?

Se casó ella a los 22 años, la otrita de 17 años igual que yo, la otra ha de ser iguales a su esposa porque mi hija ha estudiado con su esposa en ese colegio, por eso le conoce mi hija, estudiaron ahí, pero como tuvo un hijito en soltera las monjas le mandaron de ahí de ese colegio, porque las monjitas dijeron que no es permitido.

¿Pero ahorita están bien? Su esposo le dejó la casita...

Sí, gracias a mi esposo que me dejó haciendo la casita y gracias a mi hijito vuelta que hizo de arreglarle.

Entrevista a Rosa Flores⁴¹

Edad: 38 años

¿Dónde nació?

Yo nací en Nanegalito, al noroccidente de Quito.

¿Desde cuándo vino a vivir a Otavalo?

Cuando tenía 8 años.

¿Siempre vivió en Quichinche?

No, primero vivimos en Intag, luego en Otavalo y después en Quichinche.

¿Cuántos hijos tiene?

Tengo 5 hijos: de 21, 18, 15, 13 y 9.

¿Usted se casó?

No, viví en unión libre.

¿A qué se dedica su esposo?

Era contratista, maestro mayor.

¿Cómo era la vida con él? ¿De qué se encargaba?

Cuando encontraba obras, el buscaba personal: maestros y ayudantes, a veces les buscaba en el parque, a veces como ya tenía conocidos les iba a buscar en las casas o les llamaba por teléfono y les citaba en el lugar de trabajo para encontrarse y seguir la obra. Muy de repente iba al parque, porque el confiaba en sus conocidos, era su grupo de gente.

¿En qué ha trabajado usted durante los últimos años?

Bueno yo los primeros años trabajé de empleada doméstica y estos últimos 6 años empecé a trabajar en un taller de costura de gorras.

¿Usted tuvo todas sus hijas con el señor que menciona?

No, mi esposo falleció hace 16 años ya, y mis dos últimas hijas son de este nuevo compromiso, mi esposo era tejedor, le dio leucemia y falleció cuando tenía 26 años. Luego ya me uní con mi nueva pareja, se llama Ángel Andrade.

¿Cómo se llevaba con él? ¿Qué era lo que más le gustaba? ¿Cómo se llevaba con los hijos?

La verdad que a mí el me conoció cuando mis hijas eran pequeñas, él había tenido un contrato en Quichinche, estaba haciendo una casa entonces ahí le conocí. Él de albañil pasó a ser contratista.

¿Qué cosas positivas ve en él? ¿Aportaba económicamente en la casa?

La verdad que en cuanto a la aportación yo no le sabría decir, porque la que aportaba a la casa siempre era yo, el casi nunca me ayudaba con plata, yo mantenía a mis hijos con lo que yo ganaba. Él no me daba nada, cuando nació mi hijo me daba un poco, pero casi nada.

¿Le demandó?

Sí, me tocó demandarle porque el no quiso hacerse responsable de mi hijo, y la verdad yo le pedí cuando estuve embarazada, él se negó, me dijo que no me podía dar el dinero porque con esa plata yo me iba a pasear con otros hombres, no me ayudó ni cuando estaba embarazada, igual cuando nació mi hijo ya a la fuerza me ayudaba un poco, entonces ahí me tocó seguirle el juicio de alimentos para que me ayude un poco más porque como mi hijo nació enfermo, me tocó seguir muchos tratamientos largos y el dinero ya no me alcanzaba.

¿La casa donde vive es suya?

Sí, es mi casa. Cuando yo me casé mi difunto esposo me dejó un pedazo de terreno, en donde, con ayuda de mi papá, poco a poco fui construyendo mi casa para mis hijos,

⁴¹ Nombre protegido

nosotros mismos construimos la casa. Nos ayudaron unos vecinos que eran albañiles, mi papá que también algo sabe del oficio, entonces así construimos. En mi casa vivimos 9 personas, es solamente bloque, pavimentada el piso y el techo es de eternit, tiene 4 cuartos y la cocina.

¿Qué le veía usted de malo a su pareja? ¿Qué pensaba sobre su oficio de albañil?

Lo que no me gustó es que cuando contrataba, el pagaba menos a la gente y él se quedaba con un poco más de dinero, eso es feo. En la convivencia, no era responsable, nunca lo fue. Con mis hijos si era cariñoso, pero con el hijo propio fue bien descariñado, en la enfermedad de él no le tuvo paciencia y no nos ayudaba, hasta el punto que se retiró y nos dejó abandonando.

¿Cómo cobraba él?

De forma semanal. El administraba el dinero de las obras que le daban, entonces ahí el veía como pagaba. A unos les daba más a otros menos, a veces era porque trabajaban mal, porque así como hay albañiles que trabajan más, hay otros que trabajan menos y hacen mal las cosas, son vagos, solo conversan y no hacen.

¿Cuántos años tiene su ex pareja?

Tiene 40 años.

¿Sabe usted dónde aprendió su ex pareja el oficio de la albañilería?

Cuando vivíamos juntos me sabía contar que él aprendió con el papá, que aprendió a trabajar desde los 12 años, dijo que el papá era maestro mayor y que aprendió ahí.

¿De dónde es él?

De Quiroga.

¿Él tiene estudios superiores?

No, no tiene. Solo aprendió viendo. Solamente estudió la escuela, y al ver que el papá no le iba a ayudar para seguir estudiando, se desesperó y aprendió el oficio.

¿Cuál su nivel de estudios?

Yo estudié hasta la primaria.

¿Y sus hijas?

Ellas son bachilleres, una no es. Estudiaron en la escuela de la parroquia.

¿Es verdad que cuando los albañiles cobran, se van a tomar?

Sí, eso es verdad, cuando llegaba viernes, él cobraba, pagaba a los trabajadores y se iba a tomar, y se iba a los cabarets con los maestros y los oficiales. A veces iba a la casa y otras veces se perdía y asomaba lunes o martes.

¿Alguna vez, al estar borracho, él fue agresivo con usted o sus hijos?

No, eso si nunca. Jamás se portó agresivo, solo venía chumado, se acostaba y se dormía; pero si supe que los amigos ya borrachos iban a pegarles a las mujeres.

¿Usted quisiera que su hijo sea albañil?

Por una parte sí, porque no es un mal trabajo, es un trabajo digno y si quisiera que sea. Mi hijo ha aprendido algunas cosas de la albañilería con mi papá, cuando mi papá está trabajando, mi hijo le ayuda, le pasa arena, bloque, piedras y le ayuda a poner la macilla, él tiene 9 años y ya sabe cómo hacer muchas cosas.

¿Qué recuerdos usted tiene de su papá, en cuanto al trabajo de él?

Yo le doy las gracias a mi papá porque desde que falleció mi esposo, mi papá ha sido una ayuda grande y yo le admiro mucho porque el a los 76 años que tiene, sigue trabajando para apoyarnos a nosotros. Él trabaja donde puede, se va al campo, donde sea. Él es maestro porque sí ha construido casas, ya le digo, el construyó mi casa, y ese es el más lindo recuerdo que me deja mi papá.

¿Tiene alguna relación con su ex pareja?

No, ninguna. Entiendo que se casó y tiene otros hijos, ya nosotros no tenemos nada hace 7 años, a veces por el guagua hablamos pero de ahí nada.

¿Cuánto le da como pensión de alimentos?

Me estaba pasando \$80, entonces yo pedí el alza de alimentos y ahorita me está pasando \$160 mensuales.

¿Usted cuánto gana?

Yo gano el básico.

¿Esto le alcanza para satisfacer sus necesidades y la de sus hijos?

No tanto, pero ahí sigo adelante.

¿Ha salido su papá a trabajar en la ciudad?

Sí, en esta semana que pasó estaba trabajando en la ciudad, con un tío mío que igual es albañil. Mis primos también son albañiles.

¿Su papá o sus parientes sufrieron accidentes en el oficio de la albañilería?

Una vez mi papá nos contó que habían puesto mal los andamios y casi se cae, pero gracias a Dios nunca ha pasado nada grave.

¿Dónde aprendió su padre el oficio?

Él dice que solo viendo aprendió, ha visto como hace y practicó, nos dice que lo único que le faltó es aprender a leer los planos, pero de ahí sabe todo.

¿Por qué vienen a la ciudad? ¿Dónde le gusta vivir más?

Por el trabajo, se busca un mejor futuro y mejores pagos.

¿Cómo era la vida de su papá?

Él siempre se levantaba desde las 4 o 5 de la mañana, a esa hora se iba. Nosotros cocinábamos y le llevábamos la comida, otras veces íbamos a la construcción y cocinábamos allí. Cuando se iba lejos, mi mami le mandaba viandas pequeñas, solo llevaban seco porque igual la sopa se les riega a los albañiles. A veces se iba a obras bien lejos, a Intag, Tulcán, ahí sí se le extrañaba.

¿Y el pan con cola?

Siempre el albañil come pan con cola, donde quiera, eso les ayuda a trabajar más y es barato.

¿Su papá tenía sus propias herramientas?

Claro, no tenía todas pero sí la mayoría. Mi papá siempre tuvo en su mochila el combo, la punta, el metro, el nivel, el vailejo. Mi papá me ha contado que hay personas que no llevan las herramientas y andan pidiendo prestado.

¿Cómo es la ropa de un albañil?

Siempre está sucia porque cargan bloque, cemento y entonces por esto los albañiles llevan la ropa más vieja que tienen y llegan al trabajo con otra ropa, se sacan, se ponen la ropa vieja y al salir se cambian nuevamente y llegan a la casa limpia; antes no hacían eso y llegaban a la casa llenos de polvo, sucios.

¿Su papá bebía los fines de semana?

Uy sí, ese era el tormento de todos los viernes, eso es típico de los albañiles.

¿Alguna vez su papá fue al parque a buscar trabajo?

Sí, cuando no tenía conocidos si bajaba al parque, de ahí le llevaban en el balde de la camioneta a la obra.

¿Quién tiene mayores ingresos en la albañilería?

El maestro mayor. Hay dos clases de maestros mayores, el que se aprovecha de los demás y el que no. Por ejemplo mi ex como era aprovechador, se compró casas, terrenos y carros. Hay otros que se dedican a la tomada y gastan todo el dinero que ganan o pierden los contratos, por bebedores. El que menos gana es el oficial.

¿Conoce a los maestros mayores más cotizados?

En mi comunidad me acuerdo del maestro Alberto Santacruz, otro era José pero el apellido no me acuerdo, otro era maestro Milton. Hay bastantes conocidos.

¿Alguna vez ayudó en la fundida de loza o huasipichai?

La verdad nunca, pero si me han contado que es bien duro hacer eso. Igual cuando la construcción es en la comunidad, se hace el huasipichai y aquí se les hace juegos tradicionales a los albañiles, en la casa nueva como quedan palos, les amarran una sogá y le ponen grasa para que se resbalen, es el palo encebado, donde le amarran una canasta con un mediado, esto se hace cuando se acaba la casa.

También, en las creencias antiguas se decía que el pedazo de terreno tenía dueño, entonces ahí se hace un huequito en la esquina y le entierran papas, gallinas, cuy, chicha y trago; esto le entregan al dueño para que él no moleste y que le dejen vivir en paz, para que no salgan fantasmas ni se escuche cosas.

Yo si le entregué un mediano al dueño y a mí no me ha molestado, los albañiles que construyeron la casa hablaron en kichwa con el dueño y le entregaron el mediano y a mí no me molestan.

En las comunidades si hacen eso todavía, pero en la ciudad nunca. En la comunidad hacen los juegos, entregan el mediano, ponen cosas en el tejado, hacen fiesta, comen y se chuman. Los indígenas siempre hacen eso.

¿Desde cuándo van los albañiles al parque?

Desde que me acuerdo van al parque, van lunes y martes. También sabían irse a la antigua radio Bahai. Allá van albañiles y también mujeres para el trabajo doméstico; pero lo general es que vayan al parque de todas las comunidades.

¿Ha visto niños trabajando en la albañilería?

Antes si sabía haber bastante, ahora ya no se ve mucho, muy poco es. Ahora los jóvenes ya no quieren ensuciarse las manos. En el caso de mi hijo sí, a él le encanta la albañilería.

¿Alguna vez sufrió discriminación?

En la comunidad a veces los comuneros nos tratan mal y en la ciudad depende. A veces los indígenas son racistas con los mestizos.

¿Alguna vez ha escuchado sobre el tema de la interculturalidad?

No, nunca he escuchado.

Entrevista a María Males⁴²

¿Cuántos hijos tiene?

5 hijitos tengo

¿Cuáles son las actividades que realiza diariamente?

Nada la verdad, yo no hago nada; a veces sólo cuido a los animalitos, a los guaguas, nada más, arreglo la casa, lavar, planchar, en la casa nomás paso.

¿Cuánto gasta usted diariamente en la casa?

Yo vivo aquí en la comunidad y aquí no se gasta mucho, aquí tenemos cualquier cosita en el campo cogemos y no gastamos nada.

¿Le ha afectado algún despido de su esposo?

Sí, porque ahí no trae platita a la casa y sabe venir el primero bravo a tratarnos mal aquí en la casa.

¿Qué pasa si su esposo sufre un accidente o fallece en una construcción? ¿Les ayudan? ¿Sabe usted de algún caso?

En la comunidad nos reunimos, lloramos, le enterramos y después no hacemos nada, no tenemos a quién reclamar, no hay ningún seguro, no se hace nada, solo lloramos.

¿Los ingresos que tienen en el hogar, le alcanzan para solventar las necesidades?

Con bastantes hijos que se tiene, no alcanza para nada.

¿Sus hijos están en la escuela?

Sí, mis 5 hijitos están en la escuela.

¿Estudian en la ciudad?

No aquí mismo en la comunidad, se van cerca a estudiar.

¿Cuál es el horario en el que sale a trabajar su esposo?

Mi esposo sale cinco de la mañana todos los días y regresa en la tarde, no tiene hora de regreso fija.

¿Le gustaría que alguno de sus hijos aprenda el oficio de la albañilería?

No me gustaría porque se sufre mucho la verdad y cuando pasa algún accidente no hay ni a quién reclamar.

¿Qué es lo mejor para usted del oficio de su esposo?

Que trae siempre platita a la casa para tener qué comer.

¿Qué es lo malo de un albañil?

Mucho se chuma, se encuentra con los amigos y pasa siempre chumado; los fines de semana que cobra se desaparecen con los amigos y se chuma bastante, eso no me gusta.

¿Ha acompañado a su esposo alguna vez a una obra?

A veces si me lleva a cocinar y ayudarlo a atender a la gente.

¿Usted le cocina para que él se lleve comida al trabajo?

Sí, si le mando la comidita todos los días porque no alcanza para que él se vaya a comer a otro lado y se dedique sólo a trabajar y traiga platita para comer y poder educar a los guaguas.

¿Alguna vez su esposo le ha tratado mal a usted o a sus hijos?

Cuando se chuma él siempre nos trata mal, por eso no nos gusta que se chume porque ahí viene a querernos pegar a mí y a los guaguas, entonces por eso nosotros no le dejamos que se chume.

¿Cree usted que a su esposo le pagan bien o mal?

Con tal que traiga platita a la casa para comer, no me importa si le pagan bastante o poquito.

⁴² Nombre protegido

¿En qué cambia la vida de la familia cuando llegan a la ciudad?

A nosotros nos tratan mal en las ciudades porque nos discriminan porque somos indígenas, somos pobres, no estamos bien presentables, siempre pasamos sucios, nos discriminan por eso pero nosotros estamos tranquilos porque trabajamos dignamente para alimentar a los guaguas.

Cuando terminan una obra o funden una loza, ¿usted le ayuda a su esposo?

Yo si le ayudo cocinando, a mí me lleva para que le ayude y yo cocino para toda la gente que le ayuda en las obras y después lo bueno es que organizan una fiestita y ahí nos quedamos todos disfrutando después de haber terminado la obra.

¿Su esposo ha sufrido algún accidente en la construcción?

Una vez me acuerdo que le cayó un bloque en la cabeza y ahí le llevamos a un dispensario médico de aquí de la comunidad para que le traten porque si le dolía.

Y los dueños de la obra, ¿le ayudaron en algo?

No, no hay ningún seguro, a nosotros mismos nos tocó aquí ver cómo hacer para comprar las medicinas que en el dispensario no nos dieron para que él se pueda curar y pueda salir otra vez a trabajar.

¿Usted habla kichwa también?

Sí, yo hablo kichwa en la casa.

¿En la casa cómo se comunican?

En kichwa para que los guaguas también aprendan y ellos también hablan bien el kichwa.

¿Cuál es su nivel de estudios?

Primario, yo estudié hasta la escuelita nomas.

¿Por qué abandonó sus estudios?

Porque ya no había plata, mis papás me sacaron de la escuela para que vaya a trabajar.

¿Es importante para usted que sus hijos vayan a la escuela?

Sí, para que ellos se preparen y no sufran lo mismo que nosotros hemos sufrido.

¿Qué tipos de alimentos comen cuando llegan a la ciudad?

Cuando vamos a la ciudad primerito buscamos pollo, papas, esos nos gusta a toda la familia.

¿Qué le gustaría que sus hijos estudien?

A mí sí me gustaría que mis hijitos estudien y se hagan profesores de las escuelitas para que ellos también compartan el conocimiento con otros guaguas y no sufran todo lo que nosotros hemos sufrido por no tener una educación.

Entrevista a Juan Ruales

¿A qué categoría pertenecen los albañiles?

Los albañiles corresponden a la categorización de trabajadores libres del feudalismo, que resistían al desarrollo del capitalismo. Se cambian los imaginarios, ahora el albañil corresponde a un modo de producción anterior, ya es una fuerza de trabajo anacrónica, da pena pero es la verdad, el capitalismo surge como un proceso revolucionario de la economía, para transformar la economía en función del desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, la gente. Los indios eran mano de obra barato, por ejemplo, cuando se vendía una hacienda, dentro del inventario constaban como semovientes, en una hacienda había tantas vacas, tantos caballos, tantos perros, tantas gallinas, tantos chanchos, y tantos indios. A los indios les decían “los naturales”.

¿Cómo ha sido el desarrollo histórico de los albañiles? Se afirma que en cada construcción de la ciudad de Otavalo, ha estado un albañil indígena.

Casi toda la economía estaba basada en la economía doméstica, se ve que las casas de antes eran muy grandes, se tenía un concepto feudal de que cada casa debía tener un huerto, donde producir los alimentos básicos para la supervivencia, estas casas fueron construidas por albañiles, de pronto con participación de la propia familia, pero ya habían oficios: carpinteros, mecánicos cerrajeros que forjaban los hierros. Con el desarrollo del capitalismo, empieza a montarse las fábricas y en el caso típico de Otavalo, se crea el obraje, que eran de tipo capitalista, que usaban máquinas y para esto necesitaban obreros, y les traen a los primeros habitantes de Otavalo, desde Calpaquí, el primer asentamiento geográfico estaba desde Espejo, les traen para que estén más cerca, para explotarles, porque mientras más cerca están, menos tiempo se demoran en llegar y más fuerza tienen para trabajar, cuando empieza a darse el crecimiento capitalista, empieza a darse el crecimiento de la ciudad, y muchos campesinos o de las parroquias migran a la ciudad a ofrecer sus servicios a las fábricas. Esto da lugar al crecimiento de una industria, y se empieza a necesitar albañiles en cantidades gigantescas para hacer frente a la ola migratoria del campo a la ciudad y al crecimiento de las ciudades, el campo se va quedando sin gente, y las ciudades en cambio se van llenando de gente.

¿Cómo es el respeto a los albañiles en el campo?

Es un respeto de carácter feudal. En el feudalismo no existe el conocimiento científico, muchas cosas se explican de manera mítica y mágica, para todo había dioses. Las casas siempre fueron desde el principio de la humanidad, el hogar, el fuego, la hoguera, porque eso fue lo que permitió que nuestra especie sobreviva en la faz de la tierra, junto al fuego estaba la mujer, cuidando al fuego, ella es la cuidadora del fuego. Todos esos conceptos culturales de atribuirle un valor a la casa, lo tienen todos los pueblos, en la mitología griega se les conocía como los lares, los lares eran los dioses de los hogares, los que ya una vez construida la casa, que es donde va a vivir la familia, donde se reproduce la sociedad, tiene que estar cuidada por un lar, y tiene un carácter sagrado porque además, sin una casa, es imposible que una familia pueda reproducirse; entonces la mitología y en la ideología precapitalista, está cargada de ese tipo de mitos. En el capitalismo ya no, aquí todo se banaliza. Las casas en el sistema capitalista, al no poder crecer las ciudades de manera horizontal, empezaron a crecer de manera vertical, antes las familias tenían que tener una familia grande de 8 o 9 miembros, porque tenían el huerto, y se requería mano de obra para trabajar en el huerto, pero ahora que la economía no está centrada en la casa, sino en el mercado, ya no necesitas 10 hijos, ya no tienes que construir, ya no tienes que cultivar, ahora si necesitas papas, vas a la esquina y compras, necesitas pan, vas a la panadería y

compras, antes cada casa tenía su horno. Ahora las familias son de modelos capitalistas, máximo dos hijos, el que tiene tres ya es irresponsable y como trabajan todo el tiempo afuera, ya no necesitas más espacio que un departamento, una casa pequeña adosada a la otra, ahora las casas son sitios para ir a dormir, ya no son sitios donde la familia hace la vida, ahora tú ves que inclusive las fiestas como bautizo o matrimonio, te contratan salones de eventos. En ese sentido el concepto de albañil cambia y el concepto de casa también. En el capitalismo no hay sentimientos.

Discriminación

Aquí se configuran los conceptos de clase y ética, por ejemplo: albañil, indio y pobre, el hombre está fregado.

¿Cuál ha sido el rol del albañil en el desarrollo de Otavalo?

El albañil de la época colonial era fundamental porque era el único encargado y con la sabiduría, los conocimientos y la ciencia necesarios para hacer una casa, entonces como no habían muchos, dependían de ellos, por eso eran respetados e incluso sobrados. Ahora te vas a la esquina del coco y encuentras 200 sentados ahí que saben de todo, al rato se suben a la camioneta y trabajan de lo que sea. El albañil si tenía un estatus bien elevado; porque la manifestación de desarrollo económico de una persona en esa época, estaba dada por el conocimiento de un oficio, no de una profesión porque las profesiones no existían, o existían para las élites dominantes, que eran las que podían pagar los estudios en alguna universidad en Quito. Pero por las largas distancias, preferían no estudiar y solo estudiaban hasta la escuela, ¿por qué no estudiaban más? Porque en esa forma de producción feudal, lo más rentable, práctico y lógico, es que aprenda un oficio rápidamente, entonces una vez salido de la escuela te mandaban a estudiar un oficio y eran rogados los maestros, no les convenía tener competencia. Los maestros eran de conocimientos empíricos, pero que tenían un alto desarrollo del oficio y conocían determinadas técnicas.

Interculturalidad

Cuando hablamos de la interculturalidad, no se debe hablar de relación y del monto de préstamos de conocimiento de culturas, sino también entre géneros, edades, y entre formas de conocimiento: el conocimiento empírico y el conocimiento científico; el conocimiento científico es más abstracto, puede ser más avanzado porque es el resultado del conocimiento empírico, pero el conocimiento empírico no es inválido, o sea hemos tenido cuatro millones de años de conocimiento empírico, y apenas el conocimiento científico arranca con la edad de oro en Europa, con el renacimiento, es decir quinientos años, el conocimiento científico, así como tal, obviamente tiene antecedentes que los trajeron los árabes, los persas y los propios chinos.

Cuando hablamos de interculturalidad, ahora por ejemplo en las universidades, estamos hablando de la necesidad de que a nuestros jóvenes, se les eduque con los conocimientos científicos abstractos, pero también con los conocimientos empíricos de las comunidades. En la interculturalidad se requiere la necesaria interacción y la sinergia que tiene que haber entre los conocimientos científicos y los conocimientos empíricos.

Habían esos maestros albañiles que eran unos sabios en muchas técnicas de construcción, imagínate que aún existen las pirámides de Egipto y no se han caído, que son monumentos a la arquitectura, construidos hace más de mil años; entonces eso significa que en ese empirismo, hay nociones que probablemente no están desarrolladas con la lógica occidental y moderna, pero si está desarrollada en su práctica. Todo conocimiento científico, parte de un conocimiento empírico.

El trabajo de los albañiles está invisibilizado

Yo parto desde un concepto de Malinowsky, que dice que “cultura es todo aquello que no es naturaleza”. Marx decía que en el sistema capitalista, el dueño de los medios de producción es el que se apropia del trabajo, de la sabiduría, de la cultura de toda la humanidad puesta ahí por el obrero, él se lleva y al obrero simplemente le paga un sueldo para que se reproduzca sus fuerzas productivas y vuelva al otro día a trabajar y cuando las leyes en el capitalismo se hace en favor del obrero, y votan los capitalistas por ello, por ejemplo por la manumisión de los esclavos, que fue obra del presidente Urbina, que ya estaba metido dentro un proyecto capitalista, se daba cuenta de que un esclavo encadenado, mal alimentado, enfermo, producía mucho menos que un esclavo libre, entonces estas revoluciones económicas no son por cuestiones sentimentales, sino son cuestiones, por un lado indispensables para el desarrollo de las fuerzas productivas, las fuerzas productivas no se paran jamás, jamás el ser humano deja de crear cosas nuevas y son los sistemas políticos, las relaciones sociales, las que impiden ese desarrollo.

A todo lo que es empírico, lo estigmatizan y lo relacionan con la brujería y el diablo, entonces las ciudades y en el caso de Otavalo, son un sinónimo de sincretismo múltiple porque las casas coloniales eran réplicas de las casas españolas. Las casas de Otavalo, son casas de diseño hispánico, pero hay mano de obra de albañiles mestizos e indígenas, el hecho de que exista mano de obra indígena ya tiene allí un contenido cultural de carácter intercultural sincrético y claro, lo que pasa es que de pronto los albañiles mestizos eran más cotizados que los indígenas por la discriminación y la marginación que había hacia la población indígena, lo mismo que ocurría con las mujeres. Se creía que los indios, como eran naturales, ellos no comían. En el diseño de las casas de Otavalo tú no encuentras un componente en cuanto al diseño, quizá en algunas técnicas porque por ejemplo los indígenas construían edificaciones de barro, con adobe; las casas de los indígenas eran circulares, tenían una finalidad social, porque lo circular es comunicativo, se conserva de mejor manera el calor, y además como eran casas pequeñas, les permitía hacer esa estructura para poner la paja y de pronto esos conocimientos deben estar plasmados en las construcciones. Es un aporte no solo de mano de obra sino también de conocimientos de construcción.

La ciudad como lugar de mejores oportunidades

Eso es un mito capitalista, esto es un mito que los mismos capitalistas han dado la vuelta, dicen que las ciudades son para trabajar y están haciendo las ciudades satélites para vivir, ahí tienes Tumbaco, Cumbayá, Guayllabamba.

Las luchas de clases siempre se dan, incluso camufladas. La construcción de las pirámides, o Macchu Picchu, se hicieron con esclavos. Toda esa migración del campo a la ciudad, y el dicho de que en la ciudad hay mejores oportunidades, es relativo, ahí juega un papel fundamental el hecho de mantener a la gente en las comunidades, dando valor a su patrimonio para evitar la migración, salen a las ciudades muchas veces por razones culturales. Mejor calidad de vida, en todo sentido, inclusive desde el punto de vista alimenticio, es en el campo.

Entrevista a Alberto Nuñez⁴³

¿Puede hablarnos sobre la historia del parque Bolívar, sus familias tradicionales y demás?

Hablemos de lo que era el famoso barrio central. Este está circunscrito al Sur por la calle Piedrahita y al Norte por la calle Abdón Calderón, al lado oriental está la calle Roca y al lado occidental por la calle Modesto Jaramillo. Hay cosas increíbles como la esquina de la calle Sucre y Abdón Calderón, donde confluyen tres barrios: el central, el Batán y el barrio San Sebastián.

Las familias históricas del parque son: en la calle Bolívar: la familia Beltrán, familia Sandoval León y en la esquina, la familia Vela Sandoval. Está la casa del señor Víctor Alejandro Jaramillo, también la casa de la señora Rebeca Cisneros y la familia Miranda Bolaños.

Hubo un conflicto entre las hermanas de la Caridad y el Municipio, el Municipio dio en administración a las Hermanas de la Caridad, la botica municipal, entonces el Municipio termina con este comodato y pasa a extenderse el edificio del municipio en la administración del alcalde Ángel Escobar Paredes.

Está la Familia Bolaños Paredes, familia Jácome Flores, Familia De La Torre y ahora donde está la familia Figueroa era antes la tiendita donde vendían helados de chocolate de Mariano Brasero. Antes, donde ahora es el parqueadero municipal, eran terrenos del seguro social.

Está la familia Armas, y la familia Fuentes Chilibuina.

¿El apellido Chilibuina es mestizo?

Don Julio Fuentes, papá de Julio Fuentes Chilibuina, el economista, viene a radicarse en Otavalo en el año de 1975, son oriundos de Cotopaxi, pero por el lado de Chilibuina, sé que tienen parientes de Ibarra.

¿Cómo se dio la construcción de la Iglesia de San Luis?

Inicialmente, hace 60 años, la vista de la iglesia era hacia el parque, pero se derrumba esto y se construye con vista al parque. Hay que señalar que aquí hay un cementerio solo de curas y algunos ciudadanos. Atrás de la Iglesia están las familias de Ángel Rueda y Pedro Rueda, mi tío. Está la casa de la señorita Jaramillo, cuñada de Víctor Alejandro Jaramillo.

¿Cómo funcionaba la cuestión comercial alrededor del parque?

Estaba la botica de la señora Marieta De La Torre, la librería de don Víctor Alejandro Jaramillo, había el centro agrícola cantonal, de Maruja Garzón y la tienda de don Humberto Andrade. Estaban las paradas de las cooperativas de buses Andina y Centinela del Norte, que iban a Quito. Estaba la famosa notaría de la señorita Victoria Vargas y estaba la bodega del Banco de Fomento, que llegó a Otavalo en 1970 aproximadamente. También estaba la tienda de doña Marianita Rengifo que tenía cosas especiales, porque era la única que tenía mortadela en trozos y hacía sánduches de mortadela, lavacaros de mantequilla de leche, lavacaros de tamarindo, suspiros, sodas y mojicones. En la casa de los Jácomes estaba el restaurante central de la señorita Aida Parreño, mi mami tenía una tienda donde ahora es la casa de Jacqueline Figueroa. Había batidos de tomate y los chokolatines.

En el año de 1985, llega el Banco del Pichincha, que fue el primer banco privado que entra a Otavalo, cuyo primer gerente fue César Garcés.

Estaban los lustrabotas, justo frente a la casa de la familia De La Torre, ahora se encuentran en la calle Sucre, junto a la Iglesia. Estaba la peluquería del maestro Lara,

⁴³ Nombre protegido

que era muy famosa, maestro Lara hacía las veces de sacristán. Estaba la sombrerería del señor Villa, justo en la vuelta del parque.

Estaban las paradas de taxis, los dueños de taxis eran personajes clásicos de Otavalo: don Chepito Torres, Víctor Castro, Don Miguel Ángel Hermosa, Don Panchito López, Medardo Orozco y el Señor Esparza de Punyaro. Estaba la bomba de gasolina de don Oswaldo Hermosa.

¿Se vendía comidas como fritada, mote u hornado?

No, nunca.

¿Cómo se les llamaría a estas familias en cuestión de clases?

Son blanco- mestizo de clase media y media alta.

¿Cuándo se hace el museo del señor Víctor Alejandro Jaramillo?

Se hace a raíz de la muerte de Don Víctor Alejandro Jaramillo.

¿Había alguna familia indígena viviendo alrededor del parque?

No, ninguna.

¿Qué era lo más tradicional del parque de Otavalo?

Los helados de chocolate de Mariano Brasero, la tienda de Marianita Rengifo, los hervidos del Bambi, la panela de la familia Ruiz y el arropo de mora.

¿En cuanto a la ornamentación del parque, qué nos puede contar?

En primer lugar, hasta el año de 1975 las calles eran empedradas y con las luces blancas de tubos. Luego de este año, el alcalde don Plutarco Cisneros adoquina las calles y cambian las luces por las lámparas de sodio. La única calle que adoquinaron era la Bolívar y toda la gente salía a pasearse por las luces amarillas. El jardinero del parque era don Carlos Paredes, quien era también músico. Frente a la casa de doña Maruja Vela, había los árboles de nísperos, los jardines terminaban en un vértice cortado y todas las esquinas tenían chilcas cortadas.

¿Se trajo algún árbol del extranjero?

Frente a mi casa y frente a la Iglesia de San Luis, había árboles de caucho. Frente al municipio, estaban dos palmeras. De estos, los árboles de caucho están resemebrados y también las palmeras que están frente a la casa del Chino Figueroa. Cuando se remodeló el parque, se trajo a técnicos del Ministerio del Ambiente y Agricultura, para hacer los estudios necesarios, y nos indicaron que el grado de inclinación de las palmeras era cada vez más grande y por ende peligroso.

¿Por qué se hace la remodelación del parque Bolívar?

Por varios motivos, primero se hizo la regeneración de la calle Sucre, se trajo a dos arquitectos de la ciudad de Quito, quienes nos explicaron que el impacto sobre regeneración urbana que realizó el entonces alcalde Rodrigo Paz, fue muy positivo y fue de recuperación de espacios para la gente, entonces se vio que al hacer un cambio en la regeneración urbana, que incluía la parte ornamental y de alumbrado público, se daba seguridad y ampliación de los horarios de atención de los locales comerciales. Entonces se hizo la regeneración de la calle Sucre, la calle Bolívar y de la Abdón Calderón, al ser los ejes de mayor tránsito peatonal de la ciudad, entonces ahí se vio que se estaba dejando de lado al parque central, entonces ahí se ponen énfasis en la remodelación del parque Bolívar por varias cosas, primero, resultaba que no había sistema de alcantarillado pluvial para el parque y sus piletas, no había toma de agua, las baldosas estaban obsoletas y deterioradas y la regeneración de la ornamentación. Aquí surgieron muchísimos debates sobre el busto de Rumiñahui, ¿se quedaba en el parque o se lo reubicaba? Los que de alguna manera se empoderaron de qué hacer con el centro del parque, fue el colegio de arquitectos, quienes iban a presentar propuestas arquitectónicas, que iban asociadas a lo siguiente: por un lado sugerían que por el tema simbólico del nombre del parque (Parque Bolívar), Rumiñahui no

debería estar como figura principal. Por otro lado, decían que por respeto a la cultura indígena otavaleña, por su identificación con el busto de Rumiñahui y no al nombre del parque, no debían reubicarlo. De esta manera, el primer debate que se dio fue ¿qué es más fácil, cambiar el nombre del parque o reubicar el monumento? Se generó una disputa muy fuerte, no se generaron hechos de violencia o disturbios, pero si hubo pugnas muy fuertes y agresivas entre el colegio de arquitectos, FICI, Federación de Barrios, la cámara de comercio, cada uno tenía sus propios intereses. Dentro de estas pugnas, el Municipio decidió no tomar ninguna decisión con respecto al monumento y se continuó con las obras de remodelación, trabajaron en la propuesta íntegra del parque, y hasta que se deba tomar una decisión sobre el busto, el colegio de arquitectos presentaría las propuestas. Muchas de estas propuestas eran descabelladas, utópicas, inconcebibles y así. Una de las propuestas que parecía que iba a ganar, proponía que se le quite a Rumiñahui y se hacía una pileta extremadamente ornamental con luces y agua, y a la entrada del pretil municipal, a un lado esté el monumento a Bolívar y al otro lado el monumento a Rumiñahui. Esta fue la propuesta que tuvo mayor acogida, pero a la final no se dio y el alcalde Mario Conejo termina consultándole a Enrique Ayala Mora, quien indica que la Universidad Andina Simón Bolívar tenía un fondo para la recuperación patrimonial histórica y le hace una donación al municipio, donación que iba a servir para hacer una investigación histórica para saber qué es lo que debía ir en el parque y la conclusión fue que existe dos posiciones antagónicas, tanto de los blanco- mestizo como de los kichwa- otavalo y ninguno de los dos va a ceder. Entonces la propuesta final del informe fue dejar el parque tal y como está, el Rumiñahui que siga en el centro y que el parque se siga llamando Bolívar, además de que el busto de Bolívar que se encuentra en la parte alta del Municipio, debía ser mejor iluminado y así darle más presencia.

¿Usted recuerda desde cuándo van los albañiles indígenas al parque Bolívar?

La informalidad en el trabajo se hace presente en el parque Bolívar desde la dolarización, antes del año 2000 era muy raro o no había, de hecho, uno sabía que en tal casa, tal barrio vivía un carpintero, plomero, electricista, uno tenía perfectamente ubicado al trabajador de confianza; pero la crisis económica hace que mucha gente se queda sin trabajo a nivel nacional, entonces la gente no sabía qué hacer y se sentaba en el parque a leer el periódico porque no tenía nada que hacer. Entonces era ahí cuando llegaban los profesionales arquitectos o ingenieros y les preguntaban si querían ganarse una chaucha y los llevaban. Bajaba al parque la clase obrera trabajadora, sean blanco- mestizo o kichwa otavalo, porque la crisis pegó a todo el mundo.

Cuando Mario Conejo fue alcalde, ¿se hizo alguna propuesta con respecto al tema de albañiles?

Mario Conejo hizo una propuesta que, si le aceptaban, habría sido espectacular. Resulta que las grandes empresas tuvieron con el Estado la opción de donar el impuesto a la renta a los municipios, consejos provinciales, universidades o Estado Central. Mario Conejo habla con la gerencia de la cementera Cementos Selvalegre, y le pide que todo el impuesto de la renta de un año lo done a Otavalo, con el fin de generar un centro de formación profesional de mano de obra calificada, para que precisamente dicha empresa contrate a estos trabajadores luego de haberse preparado, ya que al no ser mano de obra calificada, no podían ser contratados en el municipio o en alguna empresa como Selvalegre, entonces a ellos les contrataban los arquitectos que iban los lunes, les subían a la camioneta y se iban.

El Concejo Municipal se opone rotundamente a la propuesta, diciendo que se está regalando un bien público a una empresa privada y que eso no era prioridad.

¿Cómo veía el municipio a los albañiles? ¿Hubo problemas con la policía municipal?

No, nunca hubo problemas, a ninguna persona se le puede impedir el uso de la vía pública. Solamente se dio un fenómeno, en el que intervino la policía municipal y la policía nacional, sucedió que al no tener qué hacer, empezaron a libar en el parque, cosa que está prohibida por la ley. También preocupó mucho que, luego de la crisis del 2000, solo se paraban los días lunes, pero luego del año 2000, empezaron a estar de lunes a sábado porque no conseguían trabajo, entonces el municipio de Otavalo recomendó a los arquitectos e ingenieros que consideren esta mano de obra. La albañilería es un trabajo informal, por lo cual no gozan de seguro social y demás beneficios del trabajador, lo que ocasiona un problema social.

¿Se puede afirmar que en cada casa de Otavalo, hubo mano de obra de un albañil indígena?

Claro, a ver, en todas las casas de los blanco- mestizo de la clase media alta de Otavalo, al menos había dos o tres indígenas, dos mujeres para el servicio doméstico de cocina y lavandería y uno para los trabajos de jardinería y hacer mantenimiento de la casa o trabajo en las huertas. Eran prácticamente criados, ellos tenían la alimentación y la vivienda, esa era su remuneración y claro, los domingos tenían libre. Siempre los albañiles indígenas estuvieron presentes en las construcciones, a través de los maestros mayores, en Otavalo eran clásicos los maestros Antamba, maestro Recalde, maestro Pillajo, maestro Otavalo, algunos eran mestizos y otros indígenas. Ellos eran los que contrataban a los indígenas albañiles, carpinteros, plomeros y electricistas. Estos maestros mayores se hicieron bastante pudientes, llegaron a tener mucho dinero porque antes no había ingenieros o arquitectos sino los maestros mayores. Los Antamba y maestro Pillajo eran indígenas que se vestían como mestizos.

¿Tienen algún ritual los mestizos en las construcciones?

Cuando se fundía la loza, el dueño de la casa debía preparar la comida, era un trabajo arduo porque antes no había mezcladora ni eso y duraba de 8 a 10 horas. La comida por lo general era caldo de gallina y un segundo bien contundente y el trago, esto porque al final de la fundición siempre se hacía una fiesta. En las fundiciones incluso se generaban los compadrazgos, los albañiles le decían compadre al dueño de la casa y si de hecho me hacía padrino de algún guagua, uno se hacía cargo de la educación, al menos de la escuela del ahijado.

Los mestizos ponían en el portón principal una distinción o identificación de la familia, tallado en madera o en piedra, esto con un sentido mucho más colonial y en las familias de clase media alta. En la periferia en cambio se ponía la teja con el santo al final de la construcción.

¿Los mestizos hacían el huasipichai?

Sí, lo hacían. Con la diferencia de que solo los pobres le decían huasipicha, en cambio los mestizos le decían la bendición de la casa, pero al final eran lo mismo, pero la diferencia era que el que tenía plata, llevaba banda de pueblo, iba a la misa y se hacía la acción de gracias y luego a la casa con el cura para que bendiga. Había hasta voladores en las fiestas, tanto de indígenas y mestizos, pero eso ya no se ve.

¿Iban los albañiles al huasipichai?

Cuando se acaba la construcción el albañil le decía al dueño: ¿Cuándo hacemos el huasipichai? Era como una especie de exigencia, si se hacía ese mismo día, el albañil participaba de la fiesta, algunos blanco mestizo en cambio esperaban el amoblamiento, una vez que estaba amoblado se hacía la bendición de la casa.

¿Cuándo se crea el colegio de arquitectos?

Tengo entendido que aquí Tomás Sánchez, Ramil Haro y Fausto Muñoz, toman la iniciativa de crear el colegio de arquitectos con unos 5 o 6, esto a finales de los años 70, ellos exigen al municipio de que por ordenanza, todas las casas que vayan a ser construidas en Otavalo, sean hechas con aprobación del colegio de arquitectos o que sea hecha por un arquitecto o ingeniero.

Ahora, la relación con el maestro mayor y los albañiles y el dueño de la construcción no existe, ya que lo que uno como dueño hace, es contratar al arquitecto o ingeniero civil y este ha de saber a quien contrata a su vez para realizar la construcción. Antes, el dueño de casa era parte de la construcción, ya que iba a comprar los materiales e iba entregando al maestro mayor semana por semana según lo que iba avanzando la obra.

¿Alguna vez usted vio algún conflicto interétnico entre indígenas y mestizos en el parque?

En la actualidad no, eso ya se desterró. Hay muchos factores, de alguna manera si ha habido una madurez social por parte del blanco- mestizo e indígena- otavalo, que viene dada desde la educación. Las nuevas generaciones ya aceptan este equilibrio y equidad en derechos para compartir los espacios.

Antes si, para los blanco- mestizo el parque Bolívar tenía un alto simbolismo y para los indígenas estaba prohibido sentarse a comer allí.

Entrevista a Jorge Herrera⁴⁴

¿Dónde nació usted?

En San Luis de Agualongo, parroquia San Juan de Ilumán

¿Desde cuándo los albañiles van al parque Bolívar a buscar trabajo?

Antes de que yo asuma la concejalía del cantón Otavalo, no había personas que vayan al parque Bolívar a buscar trabajo, más bien iban al parque González Suárez, frente al Jordán, ahí esperaban a los contratistas; había maestros mayores que ya conocían a los arquitectos o ingenieros, entonces estos enganchaban a los peones y los llevaban. Es aproximadamente en el año 2000 y 2002 ya las personas empezaron a ir al parque Bolívar, hasta ahora, nadie dice nada y todos los arquitectos e ingenieros van a buscarles a los maestros que ya conocen y estos se llevan a unos 4 o 5 peones, dependiendo de la obra. En la comunidad pasa lo mismo, ya no buscan en la comunidad a los albañiles sino que van directamente al parque Bolívar.

¿Cuándo usted fue concejal, alguna vez se trató en el Concejo Municipal este fenómeno?

No, nunca.

¿Por qué cree usted que van al parque?

Anteriormente, gran parte de los albañiles trabajaban en Quito, había un alto grado de migración, entonces la gente se iba el domingo por la tarde y regresaban el viernes por la noche, entonces no pasaban tiempo con sus familias, pero ahora los albañiles de los sectores rurales de Otavalo, ya no quieren trabajar lejos de sus viviendas.

¿Usted sabe de qué comunidades son los albañiles que van al parque Bolívar?

De todas las comunidades, es en general. Se podría hablar de que por ejemplo en el parque Bolívar ya no se ve gente joven, porque justamente los jóvenes ya no se dedican a la albañilería sino que ahora se van a las florícolas de Cayambe y Tabacundo y también otros se han dedicado al comercio informal de artesanías en la misma ciudad, a otras ciudades del país, otros se van a Chile, Colombia o Europa.

¿Los albañiles indígenas hablan kichwa?

Desde luego, de hecho entre indígenas hablan solo kichwa.

He visto a muchos albañiles indígenas cortados la trenza. ¿Eso se da debido a su profesión como albañiles, o hay alguna otra razón?

No, si nos vamos 30 años atrás, dentro del sistema educativo, siempre decían “córtate esa chimba”, “córtate ese guangudo”, el mismo sistema educativo nos discriminaba, la propia iglesia nos desvalorizaba nuestra lengua, ya que cuando entre los indígenas hablamos en kichwa, nos decían “ve hijito habla en cristiano”, nos decían que nuestra lengua no nos servían y nos hacían sentir mal. Como hemos vivido en esa marginación, ahora los padres piensan que sus hijos no deben hablar kichwa porque va a sufrir la discriminación que yo sufrí, igual que con la trenza, a los hombres nos decían que si tenemos el pelo largo parecemos mujeres.

¿Puede hablarme sobre la identidad de los albañiles?

Los maestros, para realizar la construcción de una casa, pedían permiso a la madre tierra, a la Pachamama, donde le pagaban con un mediano; todo esto en las comunidades, pero cuando los maestros migraron, se dejó de hacer esto, por esta razón es que, como ya no se hacía, empezaron a haber problemas en las construcciones a veces, porque la tierra está viva y si se construye sin pedir permiso, la tierra se resiente. En las comunidades se pagaba a la tierra con mediano, cuarta de trago y colonia; esto se dejaba enterrado dentro de la tapia en las esquinas. Cuando no se pagaba el tapial se derrumbaba al día siguiente; de la misma forma, cuando se

⁴⁴ Nombre protegido

acababa de construir la casa, siempre debían realizar una cruz con clavel rojo y un mediano en pleno centro de casa, agradeciendo a la madre ola, que es el dueño del universo. Antes, un maestro albañil sabía cuando tenía que cortar el palo para que no haya polilla, esto según las lunas de cortar, es decir, los maestros se guiaban por la luna para cortar el árbol, pidiéndoles que sean buenos árboles y que no hagan polilla, todo esto era un ritual; por eso es que las casas antiguas han estado paradas por 80 o 100 años y las maderas están intactas. En cambio ahora, los maestros modernos van al aserradero y compra cualquier madera que no sirve para nada. Esto ya no se ve ni siquiera en la comunidad. Claro que hay que señalar que todas las casas urbanas en Otavalo fueron hechas con mano de obra de albañil indígena, no nos pueden decir que un maestro mestizo hizo un techo de las casas de Otavalo.

¿Cuándo se terminaba alguna casa o construcción, ¿se hacía algún tipo de fiesta?

Cuando se pagaba a la mama ola en el centro de la casa, se hacía una oración en la escalera; el maestro mayor encima, luego el que le seguía en rango y el dueño de la casa al final. Todos agradecían a Dios (así nos ha inculcado la Iglesia Católica) y después a la madre tierra para pedir que no pase ningún percance con la construcción. Luego de esto se realizaba el huasifichai, esto ya no se ve, esto es cuando el maestro pide a unos 4 colaboradores que vayan casa por casa pidiendo granos, este grano puede ser maíz, habas o fréjol, una parte se tostaba en el tiesto hasta que se haga negro y se botaba por toda la casa, esto a fin de que haya abundancia y otra parte se daba a la familia, en ese momento de repartir los granos, el dueño se sentaba con todo el servicio con un balde de chicha para el maestro mayor y para el resto de albañiles y dar inicio a la fiesta de la tomada. Aquí se les regalaba el mediado al maestro mayor y a su esposa.

Se ponía en el sombrero el “tumi”, y todos los familiares ponían dinero para comprar licor. Con esto toda la gente bebía.

¿Usted ha visto en la actualidad algún tipo de ritualidad de los albañiles indígenas?

No, ya se no existe, a veces dicen que se santiguan. He escuchado que algunos maestros se caen en las construcciones entonces yo creo que esto es porque al inicio no pidió permiso a la madre tierra.

¿Quién le enseña las habilidades al albañil?

Esto viene de herencia, si el padre era albañil, el hijo también aprendió a ser albañil.

¿Cómo les dicen en kichwa a los albañiles?

El maestro mayor es el rucu maitro y el ayudante es cati maitro.

¿Cómo ve a usted la relación que existe entre el arquitecto y el albañil que va a buscar trabajo en el parque Bolívar?

En primer lugar el pago no es justo, a pesar de que los profesionales, de acuerdo a la ley deben pagar lo justo ya que ellos justifican todo, pero es difícil que los arquitectos o ingenieros sean honrados y que puedan reconocer el trabajo de los albañiles. Quizá haya un 3% de arquitectos que tengan asegurados a sus albañiles, si no es menos; esto resulta preocupante, todavía hay bastante explotación laboral.

¿Ha sabido usted sobre algún caso de maltrato o discriminación del arquitecto hacia el albañil?

No, nunca he visto eso. La discriminación es económica

¿Cómo le llama el arquitecto al albañil, por su nombre o por su rango?

Por el nombre.

¿Ha visto usted cuando en el parque Bolívar llega el ingeniero o contratista y los albañiles se suben en el balde de la camioneta?

Claro, solo uno es el que hace el trato, y él es quien les dice a los peones que se suban, ni siquiera el precio se arregla ese rato, ya cuando llegan a la obra les dicen cuánto les va a pagar.

¿Sabe si los albañiles han tenido problemas con los moradores de alrededor del parque o con la policía nacional?

No, cuando yo estuve en la concejalía nunca hubo ese tipo de problemas.

¿Hay alguna clase de competencia entre los albañiles?

Por supuesto, hay maestros buenos y hay maestros que no son tan buenos, estos son los navali o chauchaupilla, o mitad mitad.

Entrevista al ingeniero Héctor Orozco⁴⁵

¿Desde hace qué tiempo ejerce la profesión?

Desde hace 25 años, soy ingeniero civil de la Universidad Central, especializado en estructuras,

¿Dónde nació?

Soy otavaleño.

¿Es parte de algún gremio?

Cuando me gradué no habían muchos ingenieros civiles y tampoco había sociedad alguna, entonces con algunos compañeros, nos unimos en esa época, como hace 20 años. Habíamos en Otavalo como 10 ingenieros civiles y formamos la agrupación de ingenieros civiles de Otavalo y nos reuníamos para ver objetivos en común y con el tiempo nos consolidamos como colegio de ingenieros civiles de Imbabura, delegación Otavalo.

En Otavalo, no había ingenieros civiles o arquitectos, se contrataba a los maestros mayores, ¿ustedes vienen a profesionalizar el tema de la construcción?

Claro, yo recuerdo que inclusive el sector público contrataba a los maestros mayores, creo que en esa época no había profesionales y lo normal era que los contratistas sean maestros mayores, quienes se encargaban de obras civiles y casas comunales.

¿Quiénes eran los maestros mayores?

El contratista era mestizo y contrataba a los peones que especialmente eran indígenas, incluso en una temporada venía un contratista grande y se los llevaba al Oriente, que en esa época estaba de moda. Yo me admiraba como era, porque en esa época con su conocimiento empírico, consiguió grandes cantidades de dinero, pero no lo administraba bien y quedaba mal con la gente y con aquellos quienes los contrataban pero no acababan la obra, eran contratos bajo palabra. Quizá en comunidades aun tienen confianza en el maestro mayor pero ya no es tan común, precisamente por estas cosas.

¿Se puede decir que en todas las construcciones de las casas de Otavalo siempre existió un albañil indígena?

Claro, digamos que la mayoría de personas que se dedican a la albañilería son del campo y son indígenas, aquí en Otavalo, la fuerza de albañiles y maestros mayores era alrededor del Lago San Pablo, especialmente de Araque, hace unos 15 años. La mayoría no han estudiado la secundaria.

¿Ustedes manejan algún estudio de cuántos albañiles indígenas existen en la ciudad de Otavalo?

Como colegio de ingenieros, no hemos hecho ese tipo de estudios, a veces hemos dado cursos a los albañiles con ayuda de las ferreterías, para complementar sus conocimientos, pero no tenemos el número exacto de albañiles.

¿Cuáles son los accidentes más comunes en la construcción?

El 70% de los accidentes son por descuido. Es difícil cambiar la mentalidad de las personas de un rato para otro, yo compré chalecos y cascos de seguridad, pero me daba media vuelta y se quitaban los cascos, los albañiles decían que les molestaba y bueno, ellos creen que no les va a pasar nada y por ejemplo cuando arman andamios, lo hacen de la manera más básica posible y no se dan cuenta de que el accidentado va a ser él. Suelen caerse del andamio, no usan arnés y como no hay ningún compromiso ya que los albañiles se cambian cada semana, algunos se enojan porque no quieren obedecer las normas de seguridad y se van. Solo con los que ya hay una relación de algún tiempo de trabajo ya se sabe que se debe cumplir de parte y parte.

⁴⁵ Nombre protegido

¿Cuál es la ropa del albañil?

Es una ropa vieja que utilizan a diario, llegan a la obra y se cambian enseguida, luego cuando salen también se cambian y salen bien peinados.

¿Y el pan con cola?

A eso de las diez u once de la mañana, se paraliza la construcción y por el cansancio físico siempre se sirven pan con cola. En la hora del almuerzo que por lo general es de doce a una, la mayoría llevan su cucabi y otros compran, también se genera otro tipo de economía porque cuando saben que hay alguna construcción, ya van las señoras a vender ya sea mote o los almuerzos, incluso les dan a crédito.

¿Sabe usted desde cuando los albañiles van en busca de trabajo al parque Bolívar?

Debe ser desde hace unos 15 a 20 años. Aquí se hizo la costumbre de que vayan allá, pero siempre existe un riesgo de contratar gente que no se conoce, a veces no son albañiles y tienen mañas de cogerse las cosas, pero a veces la necesidad obliga y nos toca contratar. A veces, cuando se les ofrece unos dólares menos de lo que quieren, no aceptan, prefieren no trabajar. Cada ingeniero tiene su maestro mayor de confianza, uno se habla con el maestro mayor y él es quien contrata y sabe a quién contratar. Yo no pago a los albañiles, sino el maestro mayor. Hay algunos que solo trabajan por obra, ya no quieren trabajar por semana.

¿Ha tenido problemas con los albañiles?

Con el maestro mayor no se tiene problemas, pero con los albañiles no hay un compromiso entre ellos y la obra, por ejemplo si se enfiestan el domingo, faltan el lunes y van el martes, el problema es para ellos porque no ganan el día y perjudica a la obra.

¿Cómo le dicen a usted los albañiles?

Ingenieros, yo casi no me dirijo hacia los peones porque quienes les conoce, es el maestro mayor.

¿Hay algunos rituales en la construcción?

Todo ha ido cambiando con la historia. Por ejemplo para fundir la loza era un acontecimiento, había comida, trago, voladores y música; venían los amigos y familiares del dueño porque era durísimo y se requería de mucha mano de obra. Por ejemplo cuando había este trabajo, se les llamaba a los albañiles del Plan Venezuela, hombres y mujeres expertos en esto. Ahora ya se hace la loza en dos horas y por lo tanto ya no se necesita tanta mano de obra ni todo el tema de la comida y bebida.

¿Los mestizos hacían algún ritual para inaugurar la casa?

Hacen la fiesta invitando a familiares para celebrar la casa, o ponían una teja, pencos o herraduras, esto con el fin de atraer la buena suerte y alejar a los malos espíritus. Ahora ya dicen que ponen a los elefantes y esas cosas.

¿Usted ha conocido algún colega que si contrate en el parque Bolívar?

Generalmente trabajamos con el maestro mayor, entonces cuando no se tiene gente, vamos al parque con el maestro mayor que es la persona que conoce a la gente que va al parque Bolívar y entonces ahí les llevamos, o cuando es solo una chaucha chiquita voy al parque a contratar. Quienes van al parque por lo general son los ciudadanos que necesitan cualquier obra pequeña.

Registro fotográfico

Entrevistas en el parque Bolívar



Ilustración 1: entrevista a albañil que acude al parque Bolívar
Fuente: elaboración propia

Entrevistas en el parque Bolívar



Ilustración 2: albañiles que acuden al parque Bolívar
Fuente: elaboración propia

Salida de campo



Ilustración 3: día de trabajo
Fuente: elaboración propia

Salida de campo



Ilustración 4: albañiles trabajando sin protección.
Fuente: elaboración propia

Salida de campo



Ilustración 5: entrevista a albañiles en su sitio de trabajo.
Fuente: elaboración propia

Salida de campo



Ilustración 6: entrevista a ingeniero y maestro mayor.
Fuente: elaboración propia

Salida de campo



Ilustración 7: día de trabajo
Fuente: elaboración propia

Entrevista a albañiles que no acuden al parque Bolívar



Ilustración 8: albañil y maestro mayor que no acuden al parque Bolívar

Fuente: elaboración propia

Entrevista a esposa de albañil



Ilustración 9: esposa de albañil fallecido en una obra
Fuente: elaboración propia

Entrevista a esposa de albañil



Ilustración 10: esposas de albañiles que buscan trabajo como empleadas domésticas
Fuente: elaboración propia